Jeremías

Llamamiento y misión de Jeremías

1 Palabras de Jeremías, hijo de Hilcías, uno de
los sacerdotes de Anatot, en la tierra de
Benjamín.
2 A él le llegó la palabra de Jehová en los días
de Josías, hijo de Amón, rey de Judá, en el año
trece de su reinado.
3 También le llegó en los días de Joacim, hijo
de Josías, rey de Judá, hasta el fin del año once
de Sedequías, hijo de Josías, rey de Judá, hasta
el destierro de Jerusalén en el quinto mes.
4 La palabra de Jehová me llegó, diciendo:
5 «Antes de formarte en el vientre, te conocí;
antes de que salieras del seno materno, te
consagré.
Te designé profeta para las naciones».
6 Yo respondí: «¡Ah, Señor Jehová! Mira, no sé
hablar, porque soy un muchacho».
7 Pero Jehová me dijo: «No digas: “Soy un
muchacho”, porque irás adondequiera que te
envíe y dirás todo lo que te ordene.
8 No les tengas miedo, porque yo estoy contigo
para librarte —declara Jehová—».
9 Entonces Jehová extendió su mano y tocó mi
boca. Y Jehová me dijo: «Mira, he puesto mis
palabras en tu boca.

10 Mira, hoy te he puesto sobre las naciones y
sobre los reinos para arrancar y derribar, para
destruir y demoler, para edificar y plantar».

Dos visiones que confirman la palabra del Señor

11 La palabra de Jehová me llegó, diciendo:
«¿Qué ves, Jeremías?». Respondí: «Veo una
rama de almendro».
12 Jehová me dijo: «Has visto bien, porque yo
vigilo mi palabra para cumplirla».
13 La palabra de Jehová me llegó por segunda
vez, diciendo: «¿Qué ves?». Respondí: «Veo una
olla hirviendo, inclinada desde el norte».
14 Jehová me dijo: «Desde el norte se desatará
la calamidad sobre todos los habitantes de esta
tierra.
15 Porque voy a convocar a todas las familias
de los reinos del norte —declara Jehová—.
Vendrán, y cada uno pondrá su trono a la
entrada de las puertas de Jerusalén, contra todos
sus muros alrededor y contra todas las ciudades
de Judá.
16 Pronunciaré mis juicios contra ellos por
toda su maldad, porque me abandonaron,
quemaron incienso a otros dioses y se postraron
ante las obras de sus manos.

Firmeza para cumplir la misión

17 Pero tú, cíñete la cintura, levántate y diles
todo lo que yo te ordene. No te acobardes ante
ellos, no sea que yo te haga acobardarte delante
de ellos.
18 Mira, hoy te he hecho ciudad fortificada,
columna de hierro y muros de bronce contra

toda esta tierra: contra los reyes de Judá, contra
sus jefes, contra sus sacerdotes y contra el
pueblo de la tierra.
19 Pelearán contra ti, pero no te vencerán,
porque yo estoy contigo —declara Jehová— para
librarte».

2

Jehová y la apostasía de Israel

1 La palabra de Jehová me llegó, diciendo:
2 «Ve y proclama a oídos de Jerusalén: "Así dice
Jehová: recuerdo de ti la fidelidad de tu
juventud, el amor de cuando eras novia,
cuando me seguías por el desierto, por
una tierra sin sembrar.
3 Israel estaba consagrado a Jehová, era las
primicias de su cosecha.
Todos los que lo devoraban se hacían
culpables;
la calamidad venía sobre ellos —declara
Jehová—"».

La infidelidad ante el Dios que liberó a su pueblo

4 Escuchen la palabra de Jehová, casa de Jacob y
todas las familias de la casa de Israel.
5 Así dice Jehová: «¿Qué injusticia encontraron
en mí sus antepasados para alejarse de
mí?
Siguieron lo vano y se volvieron vanos.
6 No dijeron: "¿Dónde está Jehová, que nos hizo
subir de la tierra de Egipto, que nos
condujo por el desierto, por una tierra de
soledad y barrancos, por una tierra de

sequía y densas tinieblas, por una tierra
por donde nadie pasaba ni nadie
habitaba?”.
7 Yo los llevé a una tierra fértil para que
comieran sus frutos y sus bienes;
pero ustedes entraron y contaminaron mi
tierra, e hicieron de mi heredad una
abominación.
8 Los sacerdotes no dijeron: “¿Dónde está
Jehová?”.
Los que se ocupaban de la ley no me
conocieron;
los pastores se rebelaron contra mí, y los
profetas profetizaron por Baal y siguieron
lo que no sirve de nada.
9 Por eso todavía presentaré mi causa contra
ustedes —declara Jehová—, y contra los
hijos de sus hijos presentaré mi causa.
10 Pasen a las costas de Quitim y miren;
envíen gente a Cedar y examinen con
atención.
Vean si ha sucedido algo semejante.
11 ¿Ha cambiado alguna nación sus dioses,
aunque esos no son dioses?
Sin embargo, mi pueblo ha cambiado su
gloria por lo que no sirve de nada.
12 ¡Espántense por esto, cielos!
¡Estremézcanse, queden completamente
desolados!
—declara Jehová—.
13 Porque mi pueblo ha cometido dos males: me
han abandonado a mí, la fuente de aguas

vivas, para cavarse cisternas, cisternas
agrietadas que no pueden retener el agua.

Las consecuencias de buscar otros protectores

14 ¿Es Israel un esclavo?
¿Es un siervo nacido en casa?
¿Por qué se ha convertido en botín?
15 Contra él rugieron leones jóvenes, hicieron oír
su voz y dejaron su tierra desolada.
Sus ciudades están quemadas, sin
habitantes.
16 Hasta los hombres de Menfis y de Tafnes te
han rapado la coronilla.
17 ¿No te ha sucedido esto por haber
abandonado a Jehová tu Dios cuando él te
guiaba por el camino?
18 Y ahora, ¿qué haces en el camino de Egipto
para beber las aguas del Sihor?
¿Qué haces en el camino de Asiria para
beber las aguas del Río?
19 Tu maldad te castigará y tus infidelidades te
reprenderán.
Reconoce y ve qué malo y amargo es
abandonar a Jehová tu Dios y no tener
temor de mí —declara el Señor Jehová de
los ejércitos—.

Una lealtad negada por los hechos

20 Porque hace mucho rompí tu yugo y arranqué
tus ataduras, pero dijiste: “No serviré”.
Sobre toda colina alta y debajo de todo árbol
frondoso te echabas como prostituta.

21 Yo te planté como vid selecta, toda ella de
semilla genuina.
¿Cómo te has convertido para mí en
sarmientos degenerados de una vid
extraña?
22 Aunque te laves con lejía y uses mucho jabón,
la mancha de tu culpa sigue delante de mí
—declara el Señor Jehová—.
23 ¿Cómo puedes decir: “No me he contaminado,
no he seguido a los baales”?
Mira tu conducta en el valle;
reconoce lo que has hecho.
Eres una camella joven y veloz que enreda
sus pasos;
24 asna salvaje acostumbrada al desierto, que en
su ardor olfatea el viento.
En su celo, ¿quién la puede detener?
Ninguno de los que la buscan tendrá que
fatigarse: en su mes la encontrarán.
25 Evita que tus pies anden descalzos y que tu
garganta tenga sed.
Pero dijiste: “¡Es inútil!
¡No!
Porque amo a los extraños y tras ellos iré”.
26 Como se avergüenza un ladrón al ser
descubierto, así ha quedado avergonzada
la casa de Israel: ellos, sus reyes, sus jefes,
sus sacerdotes y sus profetas.
27 Le dicen a un leño: “Tú eres mi padre”, y a una
piedra: “Tú me has dado a luz”.
Me han vuelto la espalda y no el rostro;
pero en el tiempo de su calamidad dicen:
“¡Levántate y sálvanos!”.

28 ¿Dónde están tus dioses, los que te hiciste?
Que se levanten, a ver si pueden salvarte en
el tiempo de tu calamidad.
Porque tantos como tus ciudades son tus
dioses, Judá.

La resistencia a reconocer la culpa

29 ¿Por qué presentan su causa contra mí?
Todos ustedes se han rebelado contra mí
—declara Jehová—.
30 En vano he golpeado a sus hijos: no aceptaron
corrección.
La espada de ustedes devoró a sus profetas
como un león destructor.
31 ¡Ustedes, los de esta generación, atiendan a la
palabra de Jehová!
¿He sido un desierto para Israel, o una tierra
de densas tinieblas?
¿Por qué dice mi pueblo: “Somos libres, ya
no volveremos a ti”?
32 ¿Se olvida una virgen de sus adornos, o una
novia de su atavío?
Pero mi pueblo se ha olvidado de mí por
días sin número.
33 ¡Qué bien preparas tu camino para buscar
amor!
Por eso, hasta a las malvadas les has
enseñado tus caminos.
34 También en los bordes de tu vestido se ha
encontrado la sangre de pobres inocentes.
No los sorprendiste forzando una entrada.
Pero, a pesar de todo esto,
35 dices: “Soy inocente;
sin duda su ira se ha apartado de mí”.

Mira, entraré en juicio contigo por haber
dicho: “No he pecado”.

El fracaso de las seguridades elegidas

36 ¿Por qué andas de un lado a otro cambiando
de camino?
También por Egipto quedarás avergonzada,
como quedaste avergonzada por Asiria.
37 También de allí saldrás con las manos sobre la
cabeza, porque Jehová ha rechazado a
aquellos en quienes confías, y con ellos no
prosperarás».

3

1 Se dice: «Si un hombre despide a su mujer, y
ella se aparta de él y se casa con otro
hombre, ¿volverá él a ella?
¿No quedaría aquella tierra completamente
contaminada?
Tú te has prostituido con muchos amantes,
¿y vas a volver a mí?
—declara Jehová—.
2 Levanta los ojos hacia las alturas desoladas y
mira: ¿dónde no te has prostituido?
Te sentabas junto a los caminos para
esperarlos, como un árabe en el desierto.
Con tus prostituciones y tu maldad has
contaminado la tierra.
3 Por eso se retuvieron los aguaceros y no hubo
lluvia tardía.
Pero tú tienes frente de prostituta;
te niegas a sentir vergüenza.

4 ¿No acabas de llamarme: “Padre mío, tú eres el
compañero de mi juventud”?
5 “¿Guardará él rencor para siempre?
¿Lo mantendrá eternamente?”.
Mira, así has hablado, pero has hecho todo
el mal que pudiste».

Jehová exhorta a Israel y a Judá al arrepentimiento

6 En los días del rey Josías, Jehová me dijo: «¿Has
visto lo que ha hecho la infiel Israel?
Iba a todo monte alto y debajo de todo árbol
frondoso, y allí se prostituía.
7 Yo dije: “Después de hacer todo esto, volverá a
mí”.
Pero no volvió, y su hermana, la desleal
Judá, lo vio.
8 Y vi que, por todos los adulterios de la infiel
Israel, yo la había despedido y le había
dado su carta de divorcio;
sin embargo, su hermana, la desleal Judá,
no tuvo temor, sino que también fue y se
prostituyó.
9 Por la ligereza con que se prostituía,
contaminó la tierra y cometió adulterio
con la piedra y con la madera.
10 A pesar de todo esto, su hermana, la desleal
Judá, no volvió a mí de todo corazón, sino
con fingimiento —declara Jehová—».

11 Jehová me dijo: «La infiel Israel ha resultado
más justa que la desleal Judá.

La misericordia que llama a volver

12 Ve y proclama estas palabras hacia el norte.
Di: “Vuelve, infiel Israel —declara Jehová—.
No los miraré con ira, porque soy
misericordioso —declara Jehová—;
no guardaré rencor para siempre.
13 Solo reconoce tu culpa: te has rebelado contra
Jehová tu Dios, has repartido tus favores
entre extraños debajo de todo árbol
frondoso y no han escuchado mi voz
—declara Jehová—.

El pueblo reunido bajo el cuidado del Señor

14 Vuelvan, hijos infieles —declara Jehová—,
porque yo soy su esposo.
Los tomaré, uno de cada ciudad y dos de
cada familia, y los llevaré a Sion.
15 Les daré pastores conforme a mi corazón, que
los apacentarán con conocimiento y
entendimiento.
16 Cuando se multipliquen y sean fecundos en la
tierra, en aquellos días —declara
Jehová—, ya no dirán: ‘El arca del pacto
de Jehová’.
No les vendrá a la mente, no la recordarán
ni la echarán de menos, y no se hará otra.
17 En aquel tiempo llamarán a Jerusalén ‘Trono
de Jehová’, y todas las naciones se
reunirán en ella, en Jerusalén, por el
nombre de Jehová.

Ya no seguirán la terquedad de su malvado
corazón.

18 En aquellos días la casa de Judá caminará
junto con la casa de Israel, y juntas
vendrán de la tierra del norte a la tierra
que di en herencia a sus antepasados"».
19 «Yo decía: "¡Cómo quisiera ponerte entre mis
hijos y darte una tierra deseable, la
herencia más hermosa de las naciones!".
Y dije: "Me llamarán 'Padre mío' y no se
apartarán de seguirme".
20 Pero, como una mujer es desleal a su
compañero, así ustedes me han sido
desleales, casa de Israel —declara
Jehová—».

La confesión y la sanidad del pueblo

21 En las alturas desoladas se oye una voz: el
llanto y las súplicas de los hijos de Israel,
porque han torcido su camino y han
olvidado a Jehová su Dios.
22 «Vuelvan, hijos infieles;
sanaré su infidelidad».
«Aquí estamos, venimos a ti, porque tú eres
Jehová nuestro Dios.
23 Ciertamente son un engaño las colinas y el
tumulto de los montes;
ciertamente en Jehová nuestro Dios está la
salvación de Israel.
24 Lo vergonzoso ha devorado el fruto del
trabajo de nuestros antepasados desde

nuestra juventud: sus ovejas y sus vacas,
sus hijos y sus hijas.
25 Acostémonos en nuestra vergüenza, y que
nuestra deshonra nos cubra, porque
hemos pecado contra Jehová nuestro Dios,
nosotros y nuestros antepasados, desde
nuestra juventud hasta el día de hoy, y no
hemos escuchado la voz de Jehová
nuestro Dios».

4

1 «Si vuelves, Israel —declara Jehová—, vuelve a
mí.
Si apartas de mi presencia tus
abominaciones y no vuelves a desviarte,
2 si juras: "¡Vive Jehová!", con verdad, justicia y
rectitud, entonces las naciones se
bendecirán en él y en él se gloriarán».

3 Porque así dice Jehová a los hombres de Judá y
a Jerusalén: «Aren su tierra sin cultivar y
no siembren entre espinos.
4 Circuncídense para Jehová y quiten el prepucio
de sus corazones, hombres de Judá y
habitantes de Jerusalén, no sea que mi
furor salga como fuego y arda sin que
nadie pueda apagarlo, por la maldad de
sus acciones».

Judá es amenazada de invasión

5 Anuncien en Judá, proclamen en Jerusalén y
digan: «¡Toquen la trompeta en la tierra!

Griten con fuerza y digan: “¡Reúnanse y
entremos en las ciudades fortificadas!”».
6 «Levanten una bandera hacia Sion;
busquen refugio, no se detengan, porque
traigo del norte una calamidad y una gran
destrucción.
7 El león ha salido de su espesura;
el destructor de naciones se ha puesto en
marcha.
Ha salido de su lugar para dejar tu tierra
desolada.
Tus ciudades quedarán en ruinas, sin
habitantes».
8 Por eso, vístanse de tela de saco, laméntense y
giman, porque la ardiente ira de Jehová
no se ha apartado de nosotros.

9 «En aquel día —declara Jehová—, el rey
perderá el valor, y también los jefes.
Los sacerdotes quedarán horrorizados, y los
profetas, atónitos».
10 Yo dije: «¡Ah, Señor Jehová!
Ciertamente has engañado por completo a
este pueblo y a Jerusalén al decir:
“Tendrán paz”, cuando la espada llega
hasta la vida misma».
11 En aquel tiempo se dirá a este pueblo y a
Jerusalén: «Un viento abrasador de las
alturas desoladas del desierto viene hacia
la hija de mi pueblo, no para aventar ni
para limpiar.
12 Un viento demasiado fuerte para eso vendrá a
mi mandato.

Ahora también yo pronunciaré juicios
contra ellos».
13 Miren, sube como las nubes;
sus carros son como un torbellino y sus
caballos, más veloces que las águilas.
¡Ay de nosotros, porque hemos sido
saqueados!
14 Lava de maldad tu corazón, Jerusalén, para
que seas salvada.
¿Hasta cuándo se alojarán dentro de ti tus
pensamientos perversos?
15 Porque una voz lo anuncia desde Dan y
proclama la calamidad desde los montes
de Efraín.
16 Háganlo saber a las naciones;
proclamen acerca de Jerusalén: «Vienen
sitiadores de una tierra lejana, que alzan
su voz contra las ciudades de Judá.
17 La rodean como los guardianes de un campo,
porque se ha rebelado contra mí
—declara Jehová—.
18 Tu conducta y tus acciones te han traído estas
cosas.
Esta es tu desgracia: ¡qué amarga es, cómo te
llega hasta el corazón!».

El dolor ante la devastación anunciada

19 ¡Mis entrañas, mis entrañas!
¡Me retuerzo de dolor en lo profundo del
corazón!
Mi corazón se agita dentro de mí;

no puedo callar, porque has oído, alma mía,
el sonido de la trompeta, el grito de
guerra.
20 Se anuncia desastre tras desastre, porque toda
la tierra ha sido devastada.
De repente han sido destruidas mis tiendas;
en un instante, mis cortinas.
21 ¿Hasta cuándo tendré que ver la bandera y oír
el sonido de la trompeta?

22 «Porque mi pueblo es necio, no me conoce.
Son hijos insensatos, sin entendimiento.
Son sabios para hacer el mal, pero no saben
hacer el bien».

Una visión de la tierra desolada

23 Miré la tierra, y estaba desordenada y vacía;
miré los cielos, y no tenían luz.
24 Miré los montes, y temblaban;
todas las colinas se estremecían.
25 Miré, y no había ningún ser humano;
todas las aves de los cielos habían huido.
26 Miré, y la tierra fértil era un desierto;
todas sus ciudades habían sido derribadas
ante Jehová, ante el ardor de su ira.

27 Porque así dice Jehová: «Toda la tierra
quedará desolada, pero no la destruiré
por completo.
28 Por eso la tierra estará de luto y los cielos se
oscurecerán arriba, porque lo he dicho, lo
he decidido;

no he cambiado de parecer ni desistiré de
ello».
29 Al ruido de los jinetes y los arqueros huye
toda la ciudad.
Entran en las espesuras y trepan por los
peñascos.
Todas las ciudades están abandonadas, y no
queda nadie que habite en ellas.
30 Y tú, devastada, ¿qué harás?
Aunque te vistas de escarlata, te adornes
con joyas de oro y te agrandes los ojos con
pintura, en vano te embelleces.
Tus amantes te desprecian;
buscan quitarte la vida.
31 Porque he oído un grito como de mujer de
parto, la angustia de una primeriza: es la
voz de la hija de Sion, que jadea y
extiende las manos: «¡Ay de mí, porque
mi vida desfallece ante los asesinos!».

5

Impiedad de Jerusalén y de Judá

1 «Recorran las calles de Jerusalén;
miren, examinen y busquen en sus plazas.
Si encuentran a alguien que practique la
justicia y busque la fidelidad, yo
perdonaré a la ciudad.
2 Aunque dicen: “¡Vive Jehová!”, en realidad
juran en falso».
3 Jehová, ¿no buscan tus ojos la fidelidad?
Los golpeaste, pero no les dolió;
los consumiste, pero se negaron a aceptar la
corrección.

Endurecieron su rostro más que una roca;
se negaron a volver.
4 Yo dije: «Sin duda son solo los pobres;
actúan neciamente porque no conocen el
camino de Jehová ni el derecho de su Dios.
5 Iré a los grandes y hablaré con ellos, porque
ellos sí conocen el camino de Jehová y el
derecho de su Dios».
Pero también ellos, todos juntos, habían
quebrado el yugo y roto las ataduras.
6 Por eso los herirá un león del bosque, un lobo
del desierto los devastará y un leopardo
acechará junto a sus ciudades.
Todo el que salga de ellas será despedazado,
porque sus transgresiones se han
multiplicado y sus infidelidades son
numerosas.
7 «¿Cómo he de perdonarte por esto?
Tus hijos me han abandonado y juran por
los que no son dioses.
Yo los sacié, pero cometieron adulterio y
fueron en tropel a casa de una prostituta.
8 Eran caballos bien alimentados y fogosos;
cada uno relinchaba por la mujer de su
prójimo.
9 ¿No los castigaré por estas cosas?
—declara Jehová—.
¿No me vengaré de una nación como esta?

El juicio que desmiente la falsa seguridad

10 Suban por las hileras de sus viñas y destruyan,
pero no hagan una destrucción total.

Arranquen sus sarmientos, porque no
pertenecen a Jehová.
11 Porque la casa de Israel y la casa de Judá me
han sido completamente desleales
—declara Jehová—».
12 Han renegado de Jehová y han dicho: «No es
él.
No vendrá sobre nosotros ninguna
calamidad, ni veremos espada ni hambre.
13 Los profetas serán como el viento;
la palabra no está en ellos.
¡Que así les suceda a ellos!».

14 Por eso, así dice Jehová, Dios de los ejércitos:
«Por haber dicho ustedes estas palabras,
voy a convertir mis palabras en fuego en
tu boca, y a este pueblo en leña;
el fuego los devorará.
15 Voy a traer contra ustedes una nación de lejos,
casa de Israel —declara Jehová—.
Es una nación poderosa, una nación antigua,
una nación cuya lengua no conoces y cuyo
hablar no entiendes.
16 Su aljaba es como un sepulcro abierto;
todos ellos son guerreros valientes.
17 Devorará tu cosecha y tu pan;
devorarán a tus hijos y a tus hijas.
Devorará tus ovejas y tus vacas;
devorará tus viñas y tus higueras.
Destruirá a espada las ciudades fortificadas
en las que confías.
18 Sin embargo, aun en aquellos días —declara
Jehová—, no los destruiré por completo.

19 Cuando ustedes digan: “¿Por qué Jehová
nuestro Dios nos ha hecho todo esto?”, tú
les responderás: “Así como me
abandonaron y sirvieron a dioses
extranjeros en su tierra, así servirán a
extranjeros en una tierra que no les
pertenece”.

La rebeldía del pueblo ante su Creador

20 Anuncien esto en la casa de Jacob y
proclámenlo en Judá, diciendo:
21 “Escuchen esto, pueblo necio y sin
entendimiento, que tiene ojos pero no ve,
que tiene oídos pero no oye.
22 ¿No me temen a mí?
—declara Jehová—.
¿No tiemblan ante mí, que puse la arena
como límite al mar, frontera perpetua que
no puede traspasar?
Aunque sus olas se agiten, no podrán
vencerla;
aunque rujan, no podrán traspasarla.
23 Pero este pueblo tiene un corazón obstinado y
rebelde.
Se han apartado y se han ido.
24 No han dicho en su corazón: ‘Temamos a
Jehová nuestro Dios, que da la lluvia a su
tiempo, la temprana y la tardía, y nos
reserva las semanas señaladas de la
cosecha’.
25 Sus culpas han alejado estas cosas, y sus
pecados los han privado del bien.

La riqueza injusta y el abandono de los indefensos

26 Porque entre mi pueblo se encuentran
malvados: acechan como cazadores de
aves agazapados, ponen trampas y
atrapan personas.
27 Como una jaula llena de aves, así están sus
casas llenas de engaño;
por eso se han hecho grandes y ricos.
28 Han engordado y se han puesto lustrosos;
han sobrepasado todo límite de maldad.
No juzgan la causa, la causa del huérfano;
aun así prosperan, y no hacen justicia a los
pobres.
29 ¿No los castigaré por estas cosas?
—declara Jehová—.
¿No me vengaré de una nación como esta?".

El engaño de los dirigentes y el consentimiento del pueblo

30 Algo espantoso y horrible ha sucedido en la
tierra:
31 los profetas profetizan con mentira y los
sacerdotes gobiernan con su apoyo, y a mi
pueblo le gusta que sea así.
Pero ¿qué harán cuando llegue el fin de todo
esto?».

6

El juicio contra Jerusalén y Judá

1 ¡Busquen refugio, hijos de Benjamín, fuera de
Jerusalén!

Toquen la trompeta en Tecoa y alcen una
señal sobre Bet-haquerem, porque desde
el norte se asoma una calamidad y una
gran destrucción.
2 «Voy a destruir a la hermosa y delicada hija de
Sion.
3 Contra ella vendrán pastores con sus rebaños;
levantarán sus tiendas alrededor de ella y
cada uno apacentará en su lugar».
4 «¡Consagren la guerra contra ella!
¡Levántense y ataquemos al mediodía!
¡Ay de nosotros, porque el día declina y se
alargan las sombras de la tarde!
5 ¡Levántense y ataquemos de noche, y
destruyamos sus palacios!».

6 Porque así dice Jehová de los ejércitos: «Corten
árboles y levanten una rampa de asedio
contra Jerusalén.
Esta es la ciudad que debe ser castigada;
todo dentro de ella es opresión.
7 Como un pozo hace brotar sus aguas, así ella
hace brotar su maldad.
En ella se oyen violencia y destrucción;
ante mí hay continuamente enfermedad y
heridas.
8 Acepta la corrección, Jerusalén, no sea que me
aparte de ti, no sea que te convierta en
desolación, en tierra deshabitada».

La palabra rechazada y la paz engañosa

9 Así dice Jehová de los ejércitos: «Rebuscarán a
fondo al resto de Israel, como a una vid.

Vuelve a pasar la mano por los sarmientos,
como un vendimiador».
10 ¿A quién hablaré y advertiré para que
escuche?
Sus oídos están incircuncisos y no pueden
prestar atención.
La palabra de Jehová les resulta ofensiva;
no encuentran deleite en ella.
11 Estoy lleno del furor de Jehová;
estoy cansado de contenerlo.
«Derrámalo sobre los niños en la calle y
sobre los jóvenes reunidos, porque serán
apresados el marido junto con la mujer, el
anciano junto con el muy anciano.
12 Sus casas pasarán a otros, junto con sus
campos y sus mujeres, porque extenderé
mi mano contra los habitantes de esta
tierra —declara Jehová—.
13 Porque desde el menor hasta el mayor, todos
buscan ganancias injustas;
desde el profeta hasta el sacerdote, todos
practican el engaño.
14 Curan a la ligera la herida de mi pueblo,
diciendo: “¡Paz, paz!”, cuando no hay paz.
15 ¿Se avergonzaron de haber cometido
abominaciones?
No se avergüenzan en absoluto;
ni siquiera saben sonrojarse.
Por eso caerán entre los que caigan;
cuando los castigue, serán derribados —dice
Jehová—».

La negativa a escuchar y el culto sin obediencia

16 Así dice Jehová: «Deténganse en los caminos y
miren;
pregunten por las sendas antiguas, dónde
está el buen camino, y anden por él.
Así encontrarán descanso para sus almas.
Pero dijeron: “No andaremos por él”.
17 Puse centinelas sobre ustedes: “¡Presten
atención al sonido de la trompeta!”.
Pero dijeron: “No prestaremos atención”.
18 Por eso, escuchen, naciones;
conoce, congregación, lo que les sucederá.
19 Escucha, tierra: voy a traer sobre este pueblo
una calamidad, el fruto de sus
pensamientos, porque no prestaron
atención a mis palabras y rechazaron mi
ley.
20 ¿Para qué me traen incienso de Sabá y caña
aromática de una tierra lejana?
Sus holocaustos no son aceptables y sus
sacrificios no me agradan».

21 Por eso, así dice Jehová: «Voy a poner
obstáculos delante de este pueblo.
Tropezarán con ellos padres e hijos juntos;
el vecino y su compañero perecerán».

La llegada del invasor y el lamento de Jerusalén

22 Así dice Jehová: «Miren, viene un pueblo de la
tierra del norte;
una gran nación se levanta desde los
confines de la tierra.
23 Empuñan arco y jabalina;
son crueles y no tienen compasión.

Su voz brama como el mar.
Montan a caballo, formados como hombres
para la guerra contra ti, hija de Sion».
24 Hemos oído las noticias de ellos y nos
flaquean las manos.
La angustia se ha apoderado de nosotros,
dolores como los de una mujer de parto.
25 No salgas al campo ni andes por el camino,
porque el enemigo tiene espada;
hay terror por todas partes.
26 Hija de mi pueblo, vístete de tela de saco y
revuélcate en ceniza.
Haz duelo como por un hijo único, con
amargo lamento, porque de repente
vendrá sobre nosotros el destructor.

El examen de un pueblo que resiste la corrección

27 «Te he puesto como examinador entre mi
pueblo, como una fortaleza, para que
conozcas y examines su conducta.
28 Todos ellos son rebeldes obstinados, que
andan calumniando;
son bronce y hierro, todos ellos son
corruptores.
29 El fuelle sopla con fuerza;
el plomo se consume en el fuego.
Refina y refina en vano el fundidor: los
malvados no son separados.
30 Los llaman plata rechazada, porque Jehová los
ha rechazado».

7

La falsa seguridad del templo

1 Esta es la palabra que llegó a Jeremías de
parte de Jehová:
2 «Ponte a la puerta de la casa de Jehová y
proclama allí estas palabras. Di: “Escuchen la
palabra de Jehová, todos los de Judá que entran
por estas puertas para postrarse ante Jehová”».
3 Así dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel:
«Enmienden sus caminos y sus acciones, y los
dejaré habitar en este lugar.
4 No confíen en palabras engañosas que dicen:
“¡Templo de Jehová, templo de Jehová, templo de
Jehová es este!”.
5 Porque si de veras enmiendan sus caminos y
sus acciones, si de veras hacen justicia entre una
persona y su prójimo,
6 si no oprimen al extranjero, al huérfano y a la
viuda, si no derraman sangre inocente en este
lugar ni siguen a otros dioses para su propia
ruina,
7 entonces los dejaré habitar en este lugar, en
la tierra que di a sus antepasados desde siempre
y para siempre.
8 Pero ustedes confían en palabras engañosas
que no sirven de nada.
9 ¿Roban, asesinan, cometen adulterio, juran
en falso, queman incienso a Baal y siguen a
otros dioses que no conocían,
10 y luego vienen y se presentan ante mí en
esta casa que lleva mi nombre y dicen:
“¡Estamos a salvo!”, para seguir cometiendo
todas estas abominaciones?
11 ¿Se ha convertido a sus ojos en una cueva
de ladrones esta casa que lleva mi nombre? Yo

también lo he visto —declara Jehová—.
12 Vayan ahora a mi lugar en Silo, donde hice
habitar mi nombre al principio, y vean lo que le
hice por la maldad de mi pueblo Israel.
13 Ahora, por haber hecho ustedes todas estas
cosas —declara Jehová—, y porque les hablé
desde temprano y sin cesar, pero no escucharon,
y los llamé, pero no respondieron,
14 haré con esta casa que lleva mi nombre, en
la que ustedes confían, y con este lugar que les
di a ustedes y a sus antepasados, lo mismo que
hice con Silo.
15 Los arrojaré de mi presencia, como arrojé a
todos sus hermanos, a toda la descendencia de
Efraín.

La idolatría del pueblo y el límite de la intercesión

16 Y tú, no ores por este pueblo, no eleves por
ellos clamor ni oración ni intercedas ante mí,
porque no te escucharé.
17 ¿No ves lo que hacen en las ciudades de
Judá y en las calles de Jerusalén?
18 Los hijos recogen leña, los padres encienden
el fuego y las mujeres amasan para hacer tortas
a la reina del cielo. Derraman ofrendas de
bebida a otros dioses para provocarme a ira.
19 ¿Es a mí a quien provocan? —declara
Jehová—. ¿No es a sí mismos, para su propia
vergüenza?».
20 Por eso, así dice el Señor Jehová: «Mi ira y mi
furor se derramarán sobre este lugar, sobre los
seres humanos y los animales, sobre los árboles
del campo y el fruto de la tierra. Arderán y no se
apagarán».

El culto que rechaza la voz de Dios

21 Así dice Jehová de los ejércitos, Dios de
Israel: «Añadan sus holocaustos a sus sacrificios
y coman la carne.
22 Porque el día que saqué a sus antepasados
de la tierra de Egipto no les hablé ni les di
órdenes acerca de holocaustos y sacrificios.
23 Lo que les ordené fue esto: "Escuchen mi
voz, y yo seré su Dios y ustedes serán mi pueblo.
Anden por todo el camino que les ordeno, para
que les vaya bien".
24 Pero no escucharon ni inclinaron el oído;
siguieron sus propios consejos, la terquedad de
su malvado corazón. Fueron hacia atrás y no
hacia adelante.
25 Desde el día que sus antepasados salieron
de la tierra de Egipto hasta hoy, les envié a todos
mis siervos los profetas, día tras día, desde
temprano y sin cesar.
26 Pero no me escucharon ni inclinaron el
oído; endurecieron su cuello e hicieron más mal
que sus antepasados.
27 Tú les dirás todas estas palabras, pero no te
escucharán; los llamarás, pero no te
responderán.
28 Les dirás: "Esta es la nación que no escuchó
la voz de Jehová su Dios ni aceptó corrección. La
fidelidad ha perecido; ha desaparecido de su
boca".

El lamento por la profanación y la violencia de Judá

29 Córtate la cabellera y tírala;

entona un lamento en las alturas desoladas,
porque Jehová ha rechazado y
abandonado a la generación que es objeto
de su furor.
30 Porque los hijos de Judá han hecho lo malo
a mis ojos —declara Jehová—. Han puesto sus
abominaciones en la casa que lleva mi nombre,
para contaminarla.
31 Han construido los lugares altos de Tofet, en
el valle del hijo de Hinom, para quemar en el
fuego a sus hijos y a sus hijas, cosa que yo no
ordené ni me pasó por la mente.
32 Por eso vienen días —declara Jehová— en
que ya no se llamará Tofet ni valle del hijo de
Hinom, sino Valle de la Matanza. Enterrarán en
Tofet por falta de lugar.
33 Los cadáveres de este pueblo serán alimento
para las aves de los cielos y los animales de la
tierra, sin que nadie los espante.
34 Haré cesar en las ciudades de Judá y en las
calles de Jerusalén la voz de gozo y la voz de
alegría, la voz del novio y la voz de la novia,
porque la tierra quedará en ruinas».

8

La humillación de Jerusalén y sus dirigentes

1 «En aquel tiempo —declara Jehová— sacarán
de sus sepulcros los huesos de los reyes de Judá,
los huesos de sus jefes, los huesos de los
sacerdotes, los huesos de los profetas y los
huesos de los habitantes de Jerusalén.

2 Los esparcirán ante el sol, la luna y todo el
ejército de los cielos, a los que amaron, a los que
sirvieron, a los que siguieron, a los que
consultaron y ante los que se postraron. No los
recogerán ni los enterrarán; serán como estiércol
sobre la superficie de la tierra.
3 Todos los supervivientes que queden de este
linaje malvado preferirán la muerte a la vida, en
todos los lugares adonde yo haya arrojado a los
que queden —declara Jehová de los ejércitos—».

La negativa de Jerusalén a volver al Señor

4 «Les dirás: “Así dice Jehová: ¿Acaso los que
caen no se levantan?
¿El que se desvía no vuelve?
5 ¿Por qué este pueblo, Jerusalén, persiste en su
infidelidad?
Se aferran al engaño y se niegan a volver.
6 He prestado atención y he escuchado: no
hablan con rectitud.
Nadie se arrepiente de su maldad, diciendo:
‘¿Qué he hecho?’.
Cada uno vuelve a su carrera, como un
caballo que se lanza a la batalla.
7 Hasta la cigüeña en los cielos conoce sus
estaciones;
la tórtola, la golondrina y la grulla observan
el tiempo de su llegada.
Pero mi pueblo no conoce el derecho de
Jehová.

La falsa sabiduría y la paz engañosa

8 ¿Cómo pueden decir: ‘Somos sabios y tenemos
la ley de Jehová’, cuando la pluma
mentirosa de los escribas la ha convertido
en mentira?
9 Los sabios quedan avergonzados, aterrados y
atrapados.
Han rechazado la palabra de Jehová;
¿qué sabiduría tienen?

10 Por eso daré sus mujeres a otros y sus campos
a quienes los posean, porque desde el
menor hasta el mayor todos buscan
ganancias injustas;
desde el profeta hasta el sacerdote todos
practican el engaño.
11 Curan a la ligera la herida de la hija de mi
pueblo, diciendo: ‘¡Paz, paz!’, cuando no
hay paz.
12 ¿Se avergonzaron de haber cometido
abominaciones?
No se avergüenzan en absoluto ni saben
sonrojarse.
Por eso caerán entre los que caigan;
cuando llegue su castigo, serán derribados
—dice Jehová—.

El avance del juicio y la pérdida del bienestar

13 Los consumiré por completo —declara
Jehová—.
No habrá uvas en la vid ni higos en la
higuera, y la hoja se marchitará.
Lo que les he dado les será quitado”».
14 «¿Por qué seguimos sentados?

Reúnanse y entremos en las ciudades
fortificadas para perecer allí, porque
Jehová nuestro Dios nos ha destinado a
perecer y nos ha dado a beber agua
envenenada, porque hemos pecado contra
Jehová.
15 Esperábamos paz, pero no llega ningún bien;
un tiempo de curación, pero solo hay
terror».
16 Desde Dan se oye el resoplido de sus caballos;
al sonido del relincho de sus corceles
tiembla toda la tierra.
Vienen y devoran la tierra y cuanto hay en
ella, la ciudad y sus habitantes.

17 «Voy a enviar entre ustedes serpientes, víboras
contra las que no hay encantamiento, y
los morderán —declara Jehová—».

Lamento sobre Judá y Jerusalén

18 ¡Quisiera consuelo en mi tristeza!
Mi corazón desfallece en mí.
19 Se oye el clamor de la hija de mi pueblo desde
una tierra lejana: «¿No está Jehová en
Sion?
¿No está su rey en ella?».
«¿Por qué me han provocado a ira con sus
imágenes talladas, con sus ídolos
extranjeros?».
20 «Pasó la cosecha, terminó el verano, y
nosotros no hemos sido salvados».
21 Estoy quebrantado por el quebranto de la hija
de mi pueblo;

estoy de luto, el horror se ha apoderado de
mí.
22 ¿No hay bálsamo en Galaad?
¿No hay allí médico?
¿Por qué, entonces, no se ha restablecido la
salud de la hija de mi pueblo?

9

Dolor y denuncia ante la infidelidad de Judá

1 ¡Quién diera que mi cabeza fuera agua y mis
ojos una fuente de lágrimas!
Lloraría día y noche por los muertos de la
hija de mi pueblo.
2 ¡Quién me diera en el desierto un albergue de
viajeros para dejar a mi pueblo y alejarme
de ellos!
Porque todos son adúlteros, una asamblea
de traidores.

La mentira que destruye la confianza del pueblo

3 «Tensan su lengua como un arco para la
mentira.
Se han hecho fuertes en la tierra, pero no
por la fidelidad.
Van de maldad en maldad y no me conocen
—declara Jehová—.

4 Cuídese cada uno de su prójimo;
no confíen en ningún hermano, porque todo
hermano no hace más que engañar y todo
prójimo anda calumniando.

5 Cada uno engaña a su prójimo y no hablan la
verdad.
Han enseñado a su lengua a decir mentiras;
se fatigan haciendo el mal.
6 Tu morada está en medio del engaño;
por causa del engaño se niegan a conocerme
—declara Jehová—».

7 Por eso, así dice Jehová de los ejércitos: «Voy a
refinarlos y a ponerlos a prueba, porque
¿qué más puedo hacer por la hija de mi
pueblo?
8 Su lengua es una flecha mortífera: habla
engaño.
Con la boca cada uno habla de paz a su
prójimo, pero en su interior le tiende una
emboscada.
9 ¿No los castigaré por estas cosas?
—declara Jehová—.
¿No me vengaré de una nación como esta?».

Duelo por la tierra devastada

10 Por los montes elevaré llanto y lamentación, y
por los pastizales del desierto un canto de
duelo, porque han sido quemados, nadie
pasa por ellos y no se oye el bramido del
ganado.
Desde las aves de los cielos hasta los
animales han huido, se han ido.
11 «Haré de Jerusalén un montón de ruinas, una
guarida de chacales, y convertiré las
ciudades de Judá en desolación, sin
habitantes».

Amenaza de ruina y exilio

12 ¿Quién es sabio para entender esto?
¿A quién ha hablado la boca de Jehová para
que pueda explicarlo?
¿Por qué ha perecido la tierra, quemada
como un desierto por donde nadie pasa?

13 Jehová respondió: «Porque abandonaron mi
ley, que puse delante de ellos;
no escucharon mi voz ni caminaron
conforme a ella.
14 Siguieron la terquedad de su corazón y a los
baales, como les enseñaron sus
antepasados».

15 Por eso, así dice Jehová de los ejércitos, Dios de
Israel: «Voy a dar de comer ajenjo a este
pueblo y a darles de beber agua
envenenada.
16 Los dispersaré entre naciones que ni ellos ni
sus antepasados conocieron, y enviaré
tras ellos la espada hasta acabar con
ellos».

El duelo que alcanzará a las familias de Judá

17 Así dice Jehová de los ejércitos: «Presten
atención y llamen a las plañideras, para
que vengan;
envíen por las mujeres hábiles, para que
vengan.
18 Que se apresuren y eleven un lamento por
nosotros, para que nuestros ojos

derramen lágrimas y nuestros párpados
destilen agua.
19 Porque desde Sion se oye una voz de lamento:
"¡Cómo hemos sido devastados!
¡Qué grande es nuestra vergüenza!
Hemos tenido que dejar la tierra, porque
han derribado nuestras viviendas"».

20 Escuchen, mujeres, la palabra de Jehová;
que sus oídos reciban la palabra de su boca.
Enseñen a sus hijas a lamentarse, y cada una
enseñe a su compañera un canto de duelo.
21 Porque la muerte ha subido por nuestras
ventanas, ha entrado en nuestros palacios
para eliminar a los niños de las calles y a
los jóvenes de las plazas.
22 Di: «Así declara Jehová: los cadáveres
humanos caerán como estiércol sobre la
superficie del campo, como gavillas detrás
del segador, sin que nadie las recoja».

El conocimiento de Dios es la gloria del hombre

23 Así dice Jehová: «Que no se gloríe el sabio de
su sabiduría, que no se gloríe el poderoso
de su poder, que no se gloríe el rico de su
riqueza.
24 El que se gloríe, que se gloríe de esto: de
entenderme y conocerme, de que yo soy
Jehová, que practico el amor fiel, el
derecho y la justicia en la tierra.
Porque en estas cosas me deleito —declara
Jehová—.

El juicio sobre una señal externa sin fidelidad

25 Vienen días —declara Jehová— en que
castigaré a todos los circuncidados solo en la
carne:
26 a Egipto, a Judá, a Edom, a los hijos de
Amón, a Moab y a todos los que se rapan las
sienes y habitan en el desierto. Porque todas las
naciones son incircuncisas, y toda la casa de
Israel es incircuncisa de corazón».

10

Los falsos dioses y el Dios verdadero

1 Escuchen la palabra que Jehová ha
pronunciado acerca de ustedes, casa de Israel.
2 Así dice Jehová: «No aprendan el camino de las
naciones ni se aterroricen por las señales
de los cielos, aunque las naciones se
aterroricen por ellas.
3 Porque las costumbres de los pueblos son
vanidad: cortan un árbol del bosque y las
manos de un artesano lo trabajan con una
azuela.
4 Lo adornan con plata y oro;
con clavos y martillos lo aseguran para que
no se mueva.
5 Son como espantapájaros en un campo de
pepinos y no hablan.
Tienen que llevarlos, porque no pueden
caminar.
No les tengan miedo: no pueden hacer el
mal ni tienen poder para hacer el bien».

6 No hay nadie como tú, Jehová.

Tú eres grande, y grande es tu nombre en
poder.
7 ¿Quién no te temerá, Rey de las naciones?
A ti te corresponde el temor, porque entre
todos los sabios de las naciones y en todos
sus reinos no hay nadie como tú.
8 Todos juntos son torpes y necios;
la enseñanza de los ídolos viene de un leño.
9 De Tarsis traen plata laminada, y de Ufaz, oro:
obra del artesano y de las manos del
orfebre.
Sus vestidos son de azul y púrpura;
todo es obra de expertos.

El Dios vivo y Creador frente a las imágenes

10 Pero Jehová es el Dios verdadero;
él es el Dios vivo y el Rey eterno.
Ante su ira tiembla la tierra, y las naciones
no pueden soportar su indignación.
11 Así les dirán: «Los dioses que no hicieron los
cielos ni la tierra perecerán de la tierra y de
debajo de estos cielos».

12 Él hizo la tierra con su poder, estableció el
mundo con su sabiduría y extendió los
cielos con su entendimiento.
13 Cuando deja oír su voz, retumban las aguas en
los cielos;
hace subir las nubes desde los confines de la
tierra, hace relámpagos para la lluvia y
saca el viento de sus depósitos.
14 Todo ser humano es torpe y carece de
conocimiento;

todo orfebre queda avergonzado por su
ídolo, porque su imagen fundida es
mentira y no hay aliento en ellas.
15 Son vanidad, una obra de engaño;
cuando llegue su castigo, perecerán.
16 La Porción de Jacob no es como ellos, porque
él es quien formó todas las cosas, e Israel
es la tribu de su heredad.
Jehová de los ejércitos es su nombre.

Asolamiento de Judá

17 Recoge del suelo tus pertenencias, tú que estás
sitiada.

18 Porque así dice Jehová: «Esta vez arrojaré con
honda a los habitantes de la tierra y los
afligiré para que lo sientan».

19 ¡Ay de mí por mi quebranto!
Mi herida es dolorosa.
Pero dije: «Ciertamente esta es mi
enfermedad y debo soportarla».
20 Mi tienda ha sido destruida y todas mis
cuerdas están rotas.
Mis hijos se han ido de mi lado y ya no están.
No hay quien vuelva a extender mi tienda ni
quien levante sus cortinas.
21 Porque los pastores se han vuelto necios y no
han buscado a Jehová;
por eso no han prosperado y todo su rebaño
se ha dispersado.

22 ¡Se oye una noticia!

Llega un gran estruendo desde la tierra del
norte para convertir las ciudades de Judá
en desolación, en guarida de chacales.

Oración por dirección, corrección y justicia

23 Sé, Jehová, que el ser humano no es dueño de
su camino, que no le corresponde a quien
camina dirigir sus pasos.
24 Corrígeme, Jehová, pero con justicia;
no con tu ira, no sea que me reduzcas a
nada.
25 Derrama tu furor sobre las naciones que no te
conocen y sobre los linajes que no invocan
tu nombre, porque han devorado a Jacob,
lo han devorado y lo han consumido, y
han dejado desolada su morada.

11

El pacto violado

1 Esta es la palabra que llegó a Jeremías de
parte de Jehová:
2 «Escuchen las palabras de este pacto y tú
comunícalas a los hombres de Judá y a los
habitantes de Jerusalén.
3 Tú les dirás: "Así dice Jehová, Dios de Israel:
maldito el hombre que no obedezca las palabras
de este pacto,
4 que mandé a sus antepasados el día que los
saqué de la tierra de Egipto, del horno de hierro,
diciendo: 'Escuchen mi voz y hagan todo lo que
les ordeno. Ustedes serán mi pueblo y yo seré su
Dios',

5 para cumplir el juramento que hice a sus
antepasados de darles una tierra que mana
leche y miel, como sucede hoy"». Yo respondí:
«Amén, Jehová».
6 Jehová me dijo: «Proclama todas estas
palabras en las ciudades de Judá y en las calles
de Jerusalén. Di: "Escuchen las palabras de este
pacto y cúmplanlas.
7 Porque advertí solemnemente a sus
antepasados desde el día que los hice subir de la
tierra de Egipto hasta hoy, advirtiéndoles desde
temprano y sin cesar: 'Escuchen mi voz'.
8 Pero no escucharon ni inclinaron el oído;
cada uno siguió la terquedad de su malvado
corazón. Por eso hice caer sobre ellos todas las
palabras de este pacto que les ordené cumplir y
no cumplieron"».
9 Jehová me dijo: «Se ha descubierto una
conspiración entre los hombres de Judá y los
habitantes de Jerusalén.
10 Han vuelto a las culpas de sus primeros
antepasados, que se negaron a escuchar mis
palabras, y han seguido a otros dioses para
servirlos. La casa de Israel y la casa de Judá han
quebrantado mi pacto, el que hice con sus
antepasados».
11 Por eso, así dice Jehová: «Voy a traer sobre
ellos una calamidad de la que no podrán
escapar. Clamarán a mí, pero no los escucharé.
12 Las ciudades de Judá y los habitantes de
Jerusalén irán y clamarán a los dioses a los que
queman incienso, pero estos de ningún modo los
salvarán en el tiempo de su calamidad.

13 Porque tantos como tus ciudades son tus
dioses, Judá, y tantos como las calles de
Jerusalén son los altares que han puesto a lo
vergonzoso, altares para quemar incienso a
Baal.
14 Y tú, no ores por este pueblo ni eleves por
ellos clamor ni oración, porque no escucharé
cuando clamen a mí por su calamidad.

15 ¿Qué hace mi amada en mi casa, después de
sus muchos actos infames?
La carne consagrada se apartará de ti,
porque te regocijas en tu maldad.
16 Jehová te puso por nombre: “Olivo frondoso,
hermoso en fruto y en apariencia”.
Con un gran estruendo ha prendido fuego
en él, y sus ramas han sido quebradas.
17 Jehová de los ejércitos, que te plantó, ha
decretado una calamidad contra ti por la
maldad que la casa de Israel y la casa de Judá
han cometido para su propio daño,
provocándome a ira al quemar incienso a Baal».

Complot contra Jeremías

18 Jehová me lo hizo saber, y lo supe;
entonces tú me mostraste sus acciones.
19 Yo era como un cordero manso llevado al
matadero.
No sabía que tramaban planes contra mí:
«Destruyamos el árbol con su fruto;
cortémoslo de la tierra de los vivos, para que
su nombre no se recuerde más».

20 Pero tú, Jehová de los ejércitos, que juzgas con
justicia y examinas los sentimientos y el
corazón, déjame ver tu venganza contra
ellos, porque ante ti he expuesto mi causa.
21 Por eso, así dice Jehová acerca de los
hombres de Anatot que buscan quitarte la vida y
dicen: «No profetices en el nombre de Jehová,
para que no mueras a nuestras manos».
22 Por eso, así dice Jehová de los ejércitos: «Voy
a castigarlos. Los jóvenes morirán a espada; sus
hijos y sus hijas morirán de hambre.
23 No quedará de ellos ningún superviviente,
porque traeré una calamidad sobre los hombres
de Anatot en el año de su castigo».

12

Queja de Jeremías y respuesta de Dios

1 Justo eres tú, Jehová, cuando presento mi
causa ante ti.
Sin embargo, quiero hablar contigo de
justicia: ¿por qué prospera el camino de
los malvados?
¿Por qué viven tranquilos todos los que
actúan con deslealtad?
2 Tú los plantaste y echaron raíces;
crecen y dan fruto.
Estás cerca de sus bocas, pero lejos de su
interior.
3 Pero tú, Jehová, me conoces;
me ves y examinas mi corazón para contigo.
Arrástralos como ovejas al matadero y
apártalos para el día de la matanza.

4 ¿Hasta cuándo estará de luto la tierra y se
secará la hierba de todos los campos?
Por la maldad de sus habitantes han
perecido los animales y las aves, porque
dicen: «Él no verá nuestro fin».
5 «Si has corrido con los de a pie y te han
cansado, ¿cómo competirás con los
caballos?
Si te sientes seguro en una tierra de paz,
¿qué harás en la espesura del Jordán?
6 Porque incluso tus hermanos y la casa de tu
padre, incluso ellos te han traicionado;
incluso ellos han gritado con fuerza tras de
ti.
No les creas aunque te hablen con buenas
palabras.

7 He dejado mi casa, he abandonado mi heredad;
he entregado a la amada de mi alma en
manos de sus enemigos.
8 Mi heredad se ha vuelto para mí como un león
en el bosque: ha rugido contra mí;
por eso la he aborrecido.
9 ¿Es mi heredad para mí un ave de rapiña
moteada?
¿La rodean otras aves de rapiña?
Vayan, reúnan a todos los animales salvajes;
tráiganlos para que la devoren.
10 Muchos pastores han destruido mi viña, han
pisoteado mi parcela;
han convertido mi parcela deseable en un
desierto desolado.
11 La han convertido en desolación;
desolada, se lamenta ante mí.

Toda la tierra ha quedado desolada, porque
nadie lo toma en serio.
12 Sobre todas las alturas desiertas han venido
saqueadores, porque la espada de Jehová
devora de un extremo de la tierra al otro.
No hay paz para nadie.

13 Han sembrado trigo y han cosechado espinos;
se han fatigado sin provecho.
Avergüéncense de sus cosechas por la
ardiente ira de Jehová».

14 Así dice Jehová acerca de todos mis malos vecinos que atacan la heredad que di a mi pueblo Israel: «Voy a arrancarlos de su tierra, y arrancaré a la casa de Judá de en medio de ellos.
15 Después de arrancarlos, volveré a tener compasión de ellos y los haré regresar, cada uno a su heredad y cada uno a su tierra.
16 Si de veras aprenden los caminos de mi pueblo y juran por mi nombre: "¡Vive Jehová!", así como enseñaron a mi pueblo a jurar por Baal, serán establecidos en medio de mi pueblo.
17 Pero si no escuchan, arrancaré a esa nación, la arrancaré y la destruiré —declara Jehová—».

13

La señal del cinto podrido

1 Así me dijo Jehová: «Ve y cómprate un cinturón de lino, póntelo en la cintura y no lo metas en agua».
2 Compré el cinturón conforme a la palabra de Jehová y me lo puse en la cintura.

3 La palabra de Jehová me llegó por segunda
vez, diciendo:
4 «Toma el cinturón que compraste, el que
llevas a la cintura; levántate, ve al Éufrates y
escóndelo allí en una hendidura de la roca».
5 Fui y lo escondí junto al Éufrates, como
Jehová me había ordenado.
6 Después de muchos días, Jehová me dijo:
«Levántate, ve al Éufrates y toma de allí el
cinturón que te ordené esconder».
7 Fui al Éufrates, cavé y saqué el cinturón del
lugar donde lo había escondido. El cinturón
estaba arruinado; no servía para nada.
8 La palabra de Jehová me llegó, diciendo:
9 «Así dice Jehová: de esta misma manera
arruinaré el orgullo de Judá y el gran orgullo de
Jerusalén.
10 Este pueblo malvado, que se niega a
escuchar mis palabras, que sigue la terquedad
de su corazón y va tras otros dioses para
servirlos y postrarse ante ellos, será como este
cinturón que no sirve para nada.
11 Porque, así como el cinturón se adhiere a la
cintura del hombre, así hice que se adhirieran a
mí toda la casa de Israel y toda la casa de Judá
—declara Jehová—, para que fueran mi pueblo,
mi renombre, mi alabanza y mi gloria. Pero no
escucharon.

La señal de las tinajas llenas

12 Les dirás estas palabras: “Así dice Jehová,
Dios de Israel: toda tinaja se llenará de vino”.

Ellos te dirán: “¿Acaso no sabemos bien que toda
tinaja se llenará de vino?”.
13 Tú les responderás: “Así dice Jehová: voy a
llenar de embriaguez a todos los habitantes de
esta tierra, a los reyes que suceden a David en
su trono, a los sacerdotes, a los profetas y a
todos los habitantes de Jerusalén.
14 Los estrellaré unos contra otros, a los
padres y a los hijos juntos —declara Jehová—.
No les tendré lástima ni piedad ni compasión que
me impida destruirlos”».

Judá será llevada en cautiverio

15 Escuchen y presten atención;
no sean orgullosos, porque Jehová ha
hablado.
16 Den gloria a Jehová su Dios antes de que traiga
oscuridad, antes de que sus pies tropiecen
en los montes envueltos en penumbra.
Mientras esperan la luz, él la convertirá en
profundas tinieblas, la transformará en
densa oscuridad.
17 Pero si no escuchan, mi alma llorará en
secreto por su orgullo;
mis ojos llorarán amargamente y
derramarán lágrimas, porque el rebaño de
Jehová ha sido llevado cautivo.

18 Di al rey y a la reina madre: «Humíllense,
siéntense en el suelo, porque ha caído de
sus cabezas su gloriosa corona».
19 Las ciudades del Neguev están cerradas y no
hay quien las abra.

Toda Judá ha sido llevada al destierro,
llevada cautiva por completo.

20 Alcen los ojos y miren a los que vienen del
norte.
¿Dónde está el rebaño que te fue confiado,
tus hermosas ovejas?
21 ¿Qué dirás cuando ponga como jefes sobre ti a
los que tú misma acostumbraste a ser tus
aliados?
¿No se apoderarán de ti dolores como los de
una mujer de parto?
22 Si dices en tu corazón: «¿Por qué me ha
sucedido esto?», por la enormidad de tu
culpa te han levantado las faldas y has
sufrido violencia.
23 ¿Puede el cusita cambiar su piel o el leopardo
sus manchas?
Así también ustedes, acostumbrados a hacer
el mal, ¿podrán hacer el bien?
24 «Los dispersaré como paja que arrastra el
viento del desierto.
25 Esta es tu suerte, la porción que yo he medido
para ti —declara Jehová—, porque me has
olvidado y has confiado en la mentira.
26 Yo también te levantaré las faldas sobre el
rostro, y se verá tu vergüenza.
27 Tus adulterios, tus relinchos, la infamia de tu
prostitución: en las colinas, en el campo,
he visto tus abominaciones.
¡Ay de ti, Jerusalén!
¿Hasta cuándo seguirás sin purificarte?».

14

Mensaje con motivo de la sequía

1 Esta es la palabra de Jehová que llegó a
Jeremías acerca de las sequías:
2 Judá está de luto y sus puertas desfallecen;
están por tierra, enlutadas, y se eleva el
clamor de Jerusalén.
3 Sus nobles envían a sus criados por agua;
llegan a las cisternas y no encuentran agua.
Regresan con sus vasijas vacías,
avergonzados y humillados, y se cubren la
cabeza.
4 El suelo está agrietado porque no ha llovido en
la tierra.
Los agricultores, avergonzados, se cubren la
cabeza.
5 Hasta la cierva en el campo da a luz y
abandona su cría, porque no hay hierba.
6 Los asnos salvajes se paran en las alturas
desoladas y jadean como chacales;
sus ojos desfallecen porque no hay
vegetación.
7 Aunque nuestras culpas testifiquen contra
nosotros, Jehová, actúa por amor de tu
nombre.
Porque nuestras infidelidades son muchas;
contra ti hemos pecado.
8 Esperanza de Israel, su Salvador en tiempo de
angustia, ¿por qué eres como un
extranjero en la tierra, como un viajero
que se detiene a pasar la noche?
9 ¿Por qué eres como un hombre aturdido, como
un guerrero incapaz de salvar?

Tú estás en medio de nosotros, Jehová, y
llevamos tu nombre.
¡No nos abandones!

10 Así dice Jehová acerca de este pueblo: «Les ha
gustado vagar;
no han refrenado sus pies.
Jehová no los acepta;
ahora recordará su culpa y castigará sus
pecados».

11 Jehová me dijo: «No ores por el bienestar de
este pueblo.
12 Aunque ayunen, no escucharé su clamor;
aunque ofrezcan holocausto y ofrenda de
cereal, no los aceptaré.
Los consumiré con la espada, el hambre y la
peste».

13 Yo dije: «¡Ah, Señor Jehová!
Los profetas les dicen: "No verán espada ni
tendrán hambre, sino que les daré paz
verdadera en este lugar"».

14 Jehová me dijo: «Los profetas profetizan
mentira en mi nombre.
No los envié, no les di órdenes ni les hablé.
Les profetizan visiones falsas, adivinación,
vanidad y engaños de su corazón.

15 Por eso, así dice Jehová acerca de los profetas
que profetizan en mi nombre sin que yo
los haya enviado y dicen: "No habrá

espada ni hambre en esta tierra”: a espada
y de hambre perecerán esos profetas.
16 El pueblo al que profetizan quedará arrojado
por las calles de Jerusalén a causa del
hambre y de la espada.
No habrá quien los entierre a ellos, a sus
mujeres, a sus hijos ni a sus hijas.
Derramaré sobre ellos su propia maldad.
17 Les dirás estas palabras: “Que mis ojos
derramen lágrimas noche y día, sin cesar,
porque la virgen hija de mi pueblo ha sido
quebrantada con un gran quebranto, con
una herida muy dolorosa.
18 Si salgo al campo, veo muertos a espada;
si entro en la ciudad, veo enfermos de
hambre.
Porque tanto el profeta como el sacerdote
vagan por la tierra sin entender”».

19 ¿Has rechazado por completo a Judá?
¿Aborrece tu alma a Sion?
¿Por qué nos has herido sin que haya
curación para nosotros?
Esperábamos paz, pero no llega ningún bien;
un tiempo de curación, pero solo hay terror.
20 Reconocemos, Jehová, nuestra maldad y la
culpa de nuestros antepasados, porque
hemos pecado contra ti.
21 Por amor de tu nombre, no nos desprecies;
no deshonres tu trono glorioso.
Recuerda tu pacto con nosotros;
no lo quebrantes.

22 ¿Hay entre los ídolos de las naciones alguno
que haga llover?
¿Pueden los cielos dar aguaceros?
¿No eres tú, Jehová nuestro Dios?
En ti esperamos, porque tú has hecho todas
estas cosas.

15

La implacable ira de Dios contra Judá

1 Jehová me dijo: «Aunque Moisés y Samuel se
presentaran ante mí, mi alma no se inclinaría
hacia este pueblo. Échalos de mi presencia; que
se vayan.
2 Y cuando te pregunten: "¿Adónde iremos?",
les dirás: "Así dice Jehová: los destinados a la
muerte, a la muerte; los destinados a la espada, a
la espada; los destinados al hambre, al hambre;
los destinados al cautiverio, al cautiverio".
3 Enviaré contra ellos cuatro clases de
destructores —declara Jehová—: la espada para
matar, los perros para arrastrar, las aves de los
cielos y los animales de la tierra para devorar y
destruir.
4 Los convertiré en motivo de horror para
todos los reinos de la tierra a causa de Manasés,
hijo de Ezequías, rey de Judá, por lo que hizo en
Jerusalén.
5 ¿Quién tendrá compasión de ti, Jerusalén?
¿Quién se lamentará por ti?
¿Quién se desviará de su camino para
preguntar por tu bienestar?
6 Tú me has abandonado —declara Jehová—,
sigues retrocediendo.

Por eso extenderé mi mano contra ti y te
destruiré;
estoy cansado de desistir del castigo.
7 Los aventaré con una horquilla de aventar a
las puertas del país.
Dejaré sin hijos a mi pueblo y lo destruiré,
porque no se han apartado de sus
caminos.
8 Sus viudas serán ante mí más numerosas que
la arena de los mares.
Traeré contra la madre de los jóvenes un
destructor al mediodía;
haré caer de repente sobre ella angustia y
terrores.
9 La que dio a luz a siete hijos desfallece, exhala
su alma;
su sol se ha puesto cuando aún es de día.
Ha quedado avergonzada y humillada.
A los que queden los entregaré a la espada
delante de sus enemigos —declara
Jehová—».

10 ¡Ay de mí, madre mía, porque me diste a luz
como hombre de pleito y hombre de
discordia para toda la tierra!
No he prestado ni me han prestado, y todos
me maldicen.

11 Jehová dijo: «Ciertamente te libraré para bien;
ciertamente haré que el enemigo te
suplique en el tiempo de calamidad y en
el tiempo de angustia.
12 ¿Puede el hierro romper el hierro del norte o
el bronce?

13 Entregaré al saqueo tus riquezas y tus tesoros,
sin precio alguno, por todos tus pecados
en todo tu territorio.
14 Te haré pasar con tus enemigos a una tierra
que no conoces, porque en mi ira se ha
encendido un fuego que arderá contra
ustedes».

Jehová reanima a Jeremías

15 Tú lo sabes, Jehová.
Acuérdate de mí, atiéndeme y véngame de
mis perseguidores.
Que tu paciencia no permita que yo sea
arrebatado;
reconoce que por ti sufro afrenta.
16 Encontré tus palabras y las comí;
tus palabras fueron para mí gozo y alegría
de mi corazón, porque llevo tu nombre,
Jehová, Dios de los ejércitos.

17 No me senté en la reunión de los que se
divierten ni me regocijé con ellos.
A causa de tu mano me senté solo, porque
me llenaste de indignación.

18 ¿Por qué es perpetuo mi dolor y es incurable
mi herida, que se niega a sanar?
¿Serás para mí como una corriente
engañosa, como aguas en las que no se
puede confiar?

19 Por eso, así dice Jehová: «Si vuelves, te
restauraré y estarás en mi presencia.

Si separas lo precioso de lo vil, serás como
mi boca.
Que ellos se vuelvan a ti, pero tú no te
vuelvas a ellos.
20 Te haré para este pueblo una muralla
fortificada de bronce.
Lucharán contra ti, pero no te vencerán,
porque yo estoy contigo para salvarte y
librarte —declara Jehová—.
21 Te libraré de la mano de los malvados y te
rescataré de la mano de los violentos».

16

Juicio de Jehová contra Judá

1 La palabra de Jehová me llegó, diciendo:
2 «No tomes esposa ni tengas hijos ni hijas en
este lugar».
3 Porque así dice Jehová acerca de los hijos y
las hijas que nazcan en este lugar, de sus madres
que los den a luz y de sus padres que los
engendren en esta tierra:
4 «Morirán de enfermedades dolorosas. No
serán llorados ni enterrados; serán como
estiércol sobre la superficie de la tierra.
Perecerán por la espada y por el hambre, y sus
cadáveres serán alimento para las aves de los
cielos y los animales de la tierra».
5 Así dice Jehová: «No entres en una casa de
duelo, no vayas a lamentarte ni a consolarlos,
porque he retirado de este pueblo mi paz
—declara Jehová—, mi amor fiel y mi
compasión.

6 Grandes y pequeños morirán en esta tierra.
No serán enterrados ni llorados; nadie se hará
cortes ni se rapará por ellos.
7 No partirán pan para consolar a los que están
de duelo por un muerto, ni les darán a beber la
copa de consuelo por su padre o por su madre.
8 Tampoco entres en una casa de banquete
para sentarte con ellos a comer y beber».
9 Porque así dice Jehová de los ejércitos, Dios
de Israel: «Voy a hacer cesar en este lugar, ante
sus ojos y en sus días, la voz de gozo y la voz de
alegría, la voz del novio y la voz de la novia.
10 Cuando anuncies todas estas palabras a este
pueblo, te dirán: "¿Por qué ha pronunciado
Jehová contra nosotros toda esta gran
calamidad? ¿Cuál es nuestra culpa y cuál es el
pecado que hemos cometido contra Jehová
nuestro Dios?".
11 Les responderás: "Porque sus antepasados
me abandonaron —declara Jehová—, siguieron
a otros dioses, los sirvieron y se postraron ante
ellos. Me abandonaron y no guardaron mi ley.
12 Ustedes han hecho peor que sus
antepasados. Cada uno sigue la terquedad de su
malvado corazón, sin escucharme.
13 Por eso los arrojaré de esta tierra a una
tierra que ni ustedes ni sus antepasados
conocieron. Allí servirán a otros dioses día y
noche, porque no les mostraré clemencia".
14 Sin embargo, vienen días —declara
Jehová— en que ya no se dirá: "¡Vive Jehová, que
hizo subir a los hijos de Israel de la tierra de
Egipto!",

15 sino: “¡Vive Jehová, que hizo subir a los hijos
de Israel de la tierra del norte y de todos los
países adonde los había arrojado!”. Los haré
volver a su tierra, la que di a sus antepasados.
16 Voy a enviar muchos pescadores —declara
Jehová—, y los pescarán. Después enviaré
muchos cazadores, y los cazarán por todo monte,
por toda colina y por las hendiduras de las rocas.
17 Porque mis ojos están sobre todos sus
caminos; no se ocultan de mi presencia ni su
culpa queda escondida ante mis ojos.
18 Primero les pagaré el doble por su culpa y
su pecado, porque han contaminado mi tierra
con los cadáveres de sus ídolos detestables y han
llenado mi heredad de sus abominaciones».

19 Jehová, mi fuerza y mi fortaleza, mi refugio en
el día de angustia, a ti vendrán las
naciones desde los confines de la tierra y
dirán: «Nuestros antepasados solo
heredaron mentira, vanidad y cosas que
no sirven de nada».
20 ¿Puede un ser humano hacerse dioses?
¡Esos no son dioses!
21 «Por eso, voy a darles a conocer, esta vez les
daré a conocer mi mano y mi poder.
Sabrán que mi nombre es Jehová».

17

El pecado escrito en el corazón de Judá

1 «El pecado de Judá está escrito con cincel de
hierro y punta de piedra dura;

está grabado en la tabla de su corazón y en
los cuernos de sus altares.
2 Sus hijos recuerdan sus altares y sus imágenes
de Asera junto a los árboles frondosos,
sobre las colinas altas.
3 Monte mío en el campo, entregaré al saqueo tus
riquezas, todos tus tesoros y tus lugares
altos, por el pecado en todo tu territorio.
4 Por tu propia culpa perderás la heredad que te
di.
Te haré servir a tus enemigos en una tierra
que no conoces, porque han encendido en
mi ira un fuego que arderá para siempre».

5 Así dice Jehová: «Maldito el hombre que confía
en el ser humano, hace de la carne su
fuerza y aparta su corazón de Jehová.
6 Será como un arbusto en el desierto y no verá
cuando llegue el bien.
Habitará en los lugares resecos del desierto,
en tierra salada y deshabitada.

7 Bendito el hombre que confía en Jehová y cuya
confianza es Jehová.
8 Será como un árbol plantado junto a las aguas,
que extiende sus raíces hacia la corriente.
No verá llegar el calor y sus hojas estarán
verdes;
en el año de sequía no se angustiará ni
dejará de dar fruto.
9 Más engañoso que todo es el corazón, y está
incurablemente enfermo.
¿Quién puede conocerlo?

10 Yo, Jehová, examino el corazón y pongo a
prueba los sentimientos, para dar a cada
uno según sus caminos, según el fruto de
sus acciones.

11 Como la perdiz que empolla huevos que no
puso, así es el que acumula riquezas
injustamente: a la mitad de sus días lo
abandonarán, y al final será un necio».
12 Un trono de gloria, elevado desde el principio,
es el lugar de nuestro santuario.
13 Jehová, esperanza de Israel, todos los que te
abandonan quedarán avergonzados.
«Los que se apartan de mí serán escritos en
la tierra, porque abandonaron a Jehová,
fuente de aguas vivas».

14 Sáname, Jehová, y seré sano;
sálvame y seré salvo, porque tú eres mi
alabanza.
15 Mira, ellos me dicen: «¿Dónde está la palabra
de Jehová?
¡Que se cumpla ahora!».
16 Yo no me he apresurado a dejar de ser pastor
en pos de ti ni he deseado el día de
calamidad.
Tú lo sabes;
lo que salió de mis labios estuvo ante tu
presencia.
17 No seas para mí motivo de terror;
tú eres mi refugio en el día de calamidad.
18 Que se avergüencen mis perseguidores y no
me avergüence yo;

que se aterroricen ellos y no me aterrorice
yo.
Trae sobre ellos el día de calamidad y
quebrántalos con doble quebranto.

Observancia del día de reposo

19 Así me dijo Jehová: «Ve y ponte a la puerta
de los hijos del pueblo, por donde entran y salen
los reyes de Judá, y en todas las puertas de
Jerusalén.
20 Diles: "Escuchen la palabra de Jehová, reyes
de Judá, todo Judá y todos los habitantes de
Jerusalén que entran por estas puertas.
21 Así dice Jehová: cuídense, por su propia
vida, de no llevar cargas en el día de reposo ni
introducirlas por las puertas de Jerusalén.
22 No saquen cargas de sus casas en el día de
reposo ni hagan ningún trabajo. Santifiquen el
día de reposo, como ordené a sus antepasados.
23 Pero no escucharon ni inclinaron el oído;
endurecieron su cuello para no escuchar ni
aceptar corrección.
24 Si me escuchan de veras —declara Jehová—
y no introducen cargas por las puertas de esta
ciudad en el día de reposo, sino que santifican el
día de reposo sin hacer en él ningún trabajo,
25 entrarán por las puertas de esta ciudad
reyes y jefes que se sienten en el trono de David,
montados en carros y caballos, ellos y sus jefes,
los hombres de Judá y los habitantes de
Jerusalén. Esta ciudad será habitada para
siempre.

26 Vendrán de las ciudades de Judá, de los
alrededores de Jerusalén, de la tierra de
Benjamín, de la Sefela, de la región montañosa y
del Neguev, trayendo holocaustos, sacrificios,
ofrendas de cereal e incienso, y trayendo
ofrendas de acción de gracias a la casa de
Jehová.
27 Pero si no me escuchan para santificar el
día de reposo y dejar de llevar cargas por las
puertas de Jerusalén en el día de reposo,
prenderé fuego a sus puertas; consumirá los
palacios de Jerusalén y no se apagará"».

18

La señal del alfarero y el barro

1 Esta es la palabra que llegó a Jeremías de
parte de Jehová:
2 «Levántate y baja a la casa del alfarero; allí te
haré oír mis palabras».
3 Bajé a la casa del alfarero, y él estaba
trabajando en el torno.
4 La vasija de barro que hacía se echó a perder
en la mano del alfarero. Entonces volvió a hacer
con ella otra vasija, como al alfarero le pareció
mejor hacerla.
5 La palabra de Jehová me llegó, diciendo:
6 «¿No puedo hacer con ustedes como este
alfarero, casa de Israel? —declara Jehová—.
Como el barro en la mano del alfarero, así están
ustedes en mi mano, casa de Israel.
7 En un momento anuncio contra una nación o
un reino que lo arrancaré, lo derribaré y lo
destruiré;

8 pero si esa nación contra la que hablé se
vuelve de su maldad, desistiré de la calamidad
que había pensado traer sobre ella.
9 En otro momento anuncio acerca de una
nación o un reino que lo edificaré y lo plantaré;
10 pero si hace lo malo a mis ojos y no escucha
mi voz, desistiré del bien que había dicho que le
haría.
11 Ahora di a los hombres de Judá y a los
habitantes de Jerusalén: "Así dice Jehová: estoy
moldeando una calamidad contra ustedes y
trazando un plan contra ustedes. Vuélvanse,
cada uno de su mal camino; enmienden sus
caminos y sus acciones".
12 Pero dirán: "¡Es inútil! Seguiremos nuestros
propios planes, y cada uno actuará conforme a
la terquedad de su malvado corazón"».

13 Por eso, así dice Jehová: «Pregunten entre las
naciones: ¿quién ha oído algo semejante?
La virgen de Israel ha hecho algo
sumamente horrible.
14 ¿Abandona la nieve del Líbano las rocas
agrestes?
¿Se agotan las aguas frías que fluyen de
lejos?
15 Pero mi pueblo me ha olvidado;
queman incienso a lo que es vanidad.
Los han hecho tropezar en sus caminos, en
las sendas antiguas, para que anden por
senderos, por un camino sin preparar,
16 y conviertan su tierra en desolación, en objeto
de burla perpetua.

Todo el que pase por ella se horrorizará y
moverá la cabeza.
17 Como viento del este los dispersaré delante
del enemigo;
les mostraré la espalda y no el rostro en el
día de su calamidad».

Conspiración del pueblo y oración de Jeremías

18 Entonces dijeron: «Vengan, tramemos
planes contra Jeremías, porque no faltará la
instrucción al sacerdote, ni el consejo al sabio, ni
la palabra al profeta. Vengan, ataquémoslo con
la lengua y no prestemos atención a ninguna de
sus palabras».
19 Préstame atención, Jehová, y escucha la voz de
mis adversarios.
20 ¿Se pagará el bien con el mal?
Han cavado una fosa para quitarme la vida.
Recuerda que me presenté ante ti para
hablar a favor de ellos, para apartar de
ellos tu furor.
21 Por eso entrega sus hijos al hambre y
abandónalos al poder de la espada.
Que sus mujeres queden sin hijos y viudas;
que sus hombres sean muertos y sus jóvenes
caigan a espada en la batalla.
22 Que se oigan gritos en sus casas cuando
traigas de repente contra ellos una banda
de saqueadores, porque han cavado una
fosa para atraparme y han escondido
trampas a mis pies.
23 Pero tú, Jehová, conoces todos sus planes para
matarme.

No perdones su culpa ni borres de tu
presencia su pecado.
Que sean derribados delante de ti;
actúa contra ellos en el tiempo de tu ira.

19

La señal de la vasija rota

1 Así dice Jehová: «Ve y compra una vasija de
barro de alfarero. Lleva contigo a algunos de los
ancianos del pueblo y de los ancianos de los
sacerdotes.
2 Sal al valle del hijo de Hinom, junto a la
entrada de la puerta de los Tiestos, y proclama
allí las palabras que yo te diga.
3 Dirás: "Escuchen la palabra de Jehová, reyes
de Judá y habitantes de Jerusalén. Así dice
Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: voy a traer
sobre este lugar una calamidad tal que a todo el
que la oiga le zumbarán los oídos.
4 Porque me abandonaron, hicieron de este un
lugar extraño y quemaron en él incienso a otros
dioses que ni ellos, ni sus antepasados, ni los
reyes de Judá habían conocido. Llenaron este
lugar de sangre de inocentes.
5 Construyeron los lugares altos de Baal para
quemar a sus hijos en el fuego como holocaustos
a Baal, cosa que yo no ordené, ni dije, ni me
pasó por la mente.
6 Por eso vienen días —declara Jehová— en
que este lugar ya no se llamará Tofet ni valle del
hijo de Hinom, sino Valle de la Matanza.

7 En este lugar frustraré los planes de Judá y
de Jerusalén. Los haré caer a espada delante de
sus enemigos y en manos de los que buscan
quitarles la vida. Daré sus cadáveres como
alimento a las aves de los cielos y a los animales
de la tierra.
8 Convertiré esta ciudad en desolación y en
objeto de burla. Todo el que pase por ella
quedará horrorizado y silbará por todas sus
heridas.
9 Les haré comer la carne de sus hijos y la
carne de sus hijas; cada uno comerá la carne de
su prójimo durante el asedio y la angustia con
que los oprimirán sus enemigos y los que buscan
quitarles la vida".
10 Entonces romperás la vasija a la vista de los
hombres que te acompañan.
11 Les dirás: "Así dice Jehová de los ejércitos:
de esta manera romperé a este pueblo y a esta
ciudad, como se rompe una vasija de alfarero
que ya no puede repararse. Enterrarán en Tofet
porque no habrá otro lugar donde enterrar.
12 Así haré con este lugar y con sus habitantes
—declara Jehová—, y convertiré esta ciudad en
un Tofet.
13 Las casas de Jerusalén y las casas de los
reyes de Judá quedarán inmundas como el lugar
de Tofet: todas las casas en cuyos techos
quemaron incienso a todo el ejército de los cielos
y derramaron ofrendas de bebida a otros
dioses"».

El anuncio del juicio en el templo

14 Jeremías volvió de Tofet, adonde Jehová lo
había enviado a profetizar. Se puso en pie en el
atrio de la casa de Jehová y dijo a todo el pueblo:
15 «Así dice Jehová de los ejércitos, Dios de
Israel: voy a traer sobre esta ciudad y sobre
todas sus aldeas toda la calamidad que he
anunciado contra ella, porque endurecieron su
cuello para no escuchar mis palabras».

20

Profecía contra Pasur

1 El sacerdote Pasur, hijo de Imer, oficial
principal de la casa de Jehová, oyó a Jeremías
profetizar estas palabras.
2 Pasur golpeó al profeta Jeremías y lo puso en
el cepo que había en la puerta superior de
Benjamín, en la casa de Jehová.
3 Al día siguiente, Pasur sacó a Jeremías del
cepo. Jeremías le dijo: «Jehová no te llama
Pasur, sino Magor-misabib.
4 Porque así dice Jehová: "Voy a convertirte en
terror para ti mismo y para todos tus amigos.
Caerán por la espada de sus enemigos, y tus ojos
lo verán. Entregaré a todo Judá en manos del
rey de Babilonia, que los llevará cautivos a
Babilonia y los matará a espada.
5 Entregaré todas las riquezas de esta ciudad,
todos sus productos y todas sus cosas preciosas;
entregaré todos los tesoros de los reyes de Judá
en manos de sus enemigos, que los saquearán,
los tomarán y los llevarán a Babilonia.

6 Y tú, Pasur, junto con todos los que habitan
en tu casa, irás al cautiverio. Llegarás a
Babilonia, allí morirás y allí serás enterrado, tú
y todos tus amigos a quienes profetizaste
mentira"».

Lamento de Jeremías

7 Me sedujiste, Jehová, y me dejé seducir;
fuiste más fuerte que yo y prevaleciste.
Soy motivo de risa todo el día;
todos se burlan de mí.
8 Cada vez que hablo, grito;
proclamo: «¡Violencia y destrucción!».
La palabra de Jehová se ha convertido para
mí en afrenta y burla todo el día.
9 Si digo: «No lo mencionaré ni hablaré más en
su nombre», hay en mi corazón como un
fuego ardiente encerrado en mis huesos.
Me fatigo tratando de contenerlo y no
puedo.
10 He oído las murmuraciones de muchos:
«¡Terror por todas partes!
¡Denúncienlo, vamos a denunciarlo!».
Todos mis amigos vigilan mis tropiezos:
«Quizá se deje seducir;
prevaleceremos contra él y nos vengaremos
de él».
11 Pero Jehová está conmigo como un guerrero
temible.
Por eso mis perseguidores tropezarán y no
prevalecerán.
Quedarán muy avergonzados porque no
tendrán éxito;

su deshonra será eterna, no se olvidará.
12 Jehová de los ejércitos, que pruebas al justo,
que ves los sentimientos y el corazón,
déjame ver tu venganza contra ellos,
porque ante ti he expuesto mi causa.

13 ¡Canten a Jehová, alaben a Jehová, porque ha
librado la vida del pobre de manos de los
malvados!

El dolor de haber nacido

14 Maldito el día en que nací;
que no sea bendito el día en que mi madre
me dio a luz.
15 Maldito el hombre que anunció a mi padre:
«¡Te ha nacido un hijo varón!», llenándolo
de alegría.
16 Que ese hombre sea como las ciudades que
Jehová derribó sin desistir.
Que oiga gritos por la mañana y alaridos de
guerra al mediodía,
17 porque no me mató en el vientre;
así mi madre habría sido mi sepulcro y su
vientre habría quedado embarazado para
siempre.
18 ¿Por qué salí del vientre para ver fatiga y
dolor, y que mis días se consuman en
vergüenza?

21

Jerusalén será destruida

1 Esta es la palabra que llegó a Jeremías de
parte de Jehová cuando el rey Sedequías le
envió a Pasur, hijo de Malquías, y al sacerdote
Sofonías, hijo de Maasías, para decirle:
2 «Consulta a Jehová por nosotros, porque
Nabucodonosor, rey de Babilonia, nos hace la
guerra. Quizá Jehová actúe con nosotros
conforme a todas sus maravillas y aquel se
retire de nosotros».
3 Jeremías les respondió: «Así dirán a
Sedequías:
4 "Así dice Jehová, Dios de Israel: voy a hacer
retroceder las armas de guerra que tienen en las
manos, con las que combaten fuera de la
muralla contra el rey de Babilonia y los caldeos
que los sitian; las reuniré dentro de esta ciudad.
5 Yo mismo lucharé contra ustedes con mano
extendida y brazo poderoso, con ira, furor y
gran indignación.
6 Heriré a los habitantes de esta ciudad, tanto
a los seres humanos como a los animales;
morirán de una gran peste.
7 Después de esto —declara Jehová—,
entregaré a Sedequías, rey de Judá, a sus
servidores, al pueblo y a los que en esta ciudad
sobrevivan a la peste, la espada y el hambre, en
manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, en
manos de sus enemigos y en manos de los que
buscan quitarles la vida. Los matará a filo de
espada, sin perdonarlos, sin tenerles piedad ni
compasión".

La salida para conservar la vida

8 A este pueblo le dirás: “Así dice Jehová:
pongo delante de ustedes el camino de la vida y
el camino de la muerte.
9 El que se quede en esta ciudad morirá por la
espada, el hambre y la peste; pero el que salga y
se entregue a los caldeos que los sitian vivirá y
tendrá su vida como botín.
10 Porque he vuelto mi rostro contra esta
ciudad para mal y no para bien —declara
Jehová—. Será entregada en manos del rey de
Babilonia, que la quemará con fuego”.

El deber de justicia de la casa de David

11 A la casa del rey de Judá: “Escuchen la palabra
de Jehová.
12 Casa de David, así dice Jehová: hagan justicia
cada mañana y libren al despojado de
manos del opresor, no sea que mi furor
salga como fuego y arda sin que nadie
pueda apagarlo, por la maldad de sus
acciones.
13 Estoy contra ti, habitante del valle, roca de la
llanura —declara Jehová—, ustedes que
dicen: ‘¿Quién bajará contra nosotros?
¿Quién entrará en nuestras viviendas?’.
14 Los castigaré según el fruto de sus acciones
—declara Jehová—.
Prenderé fuego a su bosque y consumirá
todo lo que lo rodea”».

22

Profecías contra los reyes de Judá

1 Así dice Jehová: «Baja a la casa del rey de
Judá y proclama allí estas palabras.
2 Di: “Escucha la palabra de Jehová, rey de
Judá que te sientas en el trono de David, tú, tus
servidores y tu pueblo que entran por estas
puertas.
3 Así dice Jehová: practiquen el derecho y la
justicia; libren al despojado de manos del
opresor. No maltraten ni hagan violencia al
extranjero, al huérfano y a la viuda, ni derramen
sangre inocente en este lugar.
4 Si de veras cumplen esta palabra, entrarán
por las puertas de esta casa reyes que sucedan a
David en su trono, montados en carros y
caballos, cada uno con sus servidores y su
pueblo.
5 Pero si no escuchan estas palabras, por mí
mismo he jurado —declara Jehová— que esta
casa quedará en ruinas”».

6 Porque así dice Jehová acerca de la casa del rey
de Judá: «Eres para mí Galaad, la cumbre
del Líbano;
sin embargo, te convertiré en un desierto,
en ciudades deshabitadas.
7 Consagraré contra ti destructores, cada uno
con sus armas;
cortarán tus cedros escogidos y los echarán
al fuego.
8 Muchas naciones pasarán junto a esta ciudad, y
cada uno dirá a su prójimo: “¿Por qué ha
hecho Jehová esto con esta gran ciudad?”.

9 Y responderán: “Porque abandonaron el pacto
de Jehová su Dios, se postraron ante otros
dioses y los sirvieron”».

El exilio sin regreso de Salum

10 No lloren por el muerto ni se lamenten por él;
lloren amargamente por el que se va,
porque no volverá ni verá de nuevo su
tierra natal.

11 Porque así dice Jehová acerca de Salum, hijo
de Josías, rey de Judá, que reinó en lugar
de su padre Josías y salió de este lugar:
«No volverá más aquí.
12 Morirá en el lugar adonde lo llevaron cautivo
y no verá de nuevo esta tierra.

La injusticia del rey Joacim

13 ¡Ay del que edifica su casa sin justicia y sus
habitaciones altas sin derecho, que hace
trabajar a su prójimo sin pagarle y no le da
su salario!
14 Dice: “Me construiré una casa espaciosa, con
amplias habitaciones altas”.
Le abre ventanas, la reviste de cedro y la
pinta de bermellón.
15 ¿Acaso eres rey porque compites en cedro?
¿No comía y bebía tu padre y practicaba el
derecho y la justicia?
Por eso le iba bien.
16 Defendía la causa del pobre y del necesitado;
por eso le iba bien.

¿No es esto conocerme?
—declara Jehová—.
17 Pero tus ojos y tu corazón solo buscan tus
ganancias injustas, derramar sangre
inocente y practicar la opresión y la
violencia».

18 Por eso, así dice Jehová acerca de Joacim, hijo
de Josías, rey de Judá: «No se lamentarán
por él diciendo: "¡Ay, hermano mío!
¡Ay, hermana!".
No se lamentarán por él diciendo: "¡Ay,
señor!
¡Ay, su majestad!".
19 Tendrá el entierro de un asno: será arrastrado
y arrojado fuera de las puertas de
Jerusalén.

El fracaso de los apoyos de Jerusalén

20 Sube al Líbano y clama;
alza tu voz en Basán y grita desde Abarim,
porque todos tus amantes han sido
quebrantados.
21 Te hablé en tu prosperidad, pero dijiste: "No
escucharé".
Esta ha sido tu conducta desde tu juventud:
no has escuchado mi voz.
22 El viento pastoreará a todos tus pastores y tus
amantes irán al cautiverio.
Entonces quedarás avergonzada y
humillada por toda tu maldad.
23 Tú que habitas en el Líbano y anidas entre los
cedros, ¡cómo gemirás cuando te

sobrevengan dolores, dolores como los de
una mujer de parto!

Conías y el futuro de su dinastía

24 ¡Vivo yo! —declara Jehová—.
Aunque Conías, hijo de Joacim, rey de Judá,
fuera el anillo de sello de mi mano
derecha, aun de allí te arrancaría.
25 Te entregaré en manos de los que buscan
quitarte la vida, en manos de los que
temes, en manos de Nabucodonosor, rey
de Babilonia, y en manos de los caldeos.
26 Te arrojaré a ti y a tu madre, la que te dio a
luz, a otra tierra donde no nacieron, y allí
morirán.
27 A la tierra a la que anhelan volver, no
volverán».

28 ¿Es este hombre Conías una vasija
despreciada y rota?
¿Es un objeto que nadie quiere?
¿Por qué han sido arrojados él y su
descendencia, echados a una tierra que
no conocían?
29 ¡Tierra, tierra, tierra, escucha la palabra de
Jehová!

30 Así dice Jehová: «Inscriban a este hombre como
sin hijos, un hombre que no prosperará
en sus días, porque ninguno de sus
descendientes logrará sentarse en el trono
de David ni gobernar de nuevo en Judá».

23

Regreso del remanente

1 «¡Ay de los pastores que destruyen y
dispersan las ovejas de mi prado! —declara
Jehová—.
2 Por eso, así dice Jehová, Dios de Israel,
acerca de los pastores que apacientan a mi
pueblo: ustedes dispersaron mis ovejas, las
ahuyentaron y no se ocuparon de ellas. Ahora
me ocuparé de ustedes por la maldad de sus
acciones —declara Jehová—.
3 Yo mismo reuniré al resto de mis ovejas de
todos los países adonde las arrojé y las haré
volver a sus pastos. Serán fecundas y se
multiplicarán.
4 Pondré sobre ellas pastores que las
apacienten. Ya no tendrán miedo ni se
aterrorizarán, y no faltará ninguna —declara
Jehová—.

El Rey justo prometido a David

5 Vienen días —declara Jehová— en que
levantaré para David un Renuevo justo. Reinará
como rey, actuará con sabiduría y practicará el
derecho y la justicia en la tierra.
6 En sus días Judá será salvada e Israel
habitará seguro. Este es el nombre con que será
llamado: “Jehová, nuestra justicia”.
7 Por eso vienen días —declara Jehová— en
que ya no dirán: “¡Vive Jehová, que hizo subir a
los hijos de Israel de la tierra de Egipto!”,
8 sino: “¡Vive Jehová, que hizo subir y trajo a la
descendencia de la casa de Israel de la tierra del

norte y de todos los países adonde yo los había
arrojado!". Y habitarán en su propia tierra».

Denunciación de los falsos profetas

9 Acerca de los profetas: mi corazón está
quebrantado dentro de mí y tiemblan
todos mis huesos.
Estoy como un borracho, como un hombre
dominado por el vino, a causa de Jehová y
de sus santas palabras.
10 Porque la tierra está llena de adúlteros;
a causa de la maldición la tierra está de luto
y se han secado los pastizales del desierto.
La carrera de ellos es mala y su poder no se
ejerce con rectitud.
11 «Tanto el profeta como el sacerdote se han
corrompido;
hasta en mi casa he encontrado su maldad
—declara Jehová—.
12 Por eso su camino será para ellos como
lugares resbaladizos en la oscuridad.
Serán empujados y caerán en él, porque
traeré sobre ellos una calamidad en el año
de su castigo —declara Jehová—.
13 Entre los profetas de Samaria vi una
insensatez: profetizaban por Baal y
extraviaban a mi pueblo Israel.

14 Entre los profetas de Jerusalén he visto algo
horrible: cometen adulterio, andan en
mentira y fortalecen las manos de los
malvados, de modo que nadie se vuelve
de su maldad.

Todos ellos son para mí como Sodoma, y sus
habitantes como Gomorra.

15 Por eso, así dice Jehová de los ejércitos acerca
de los profetas: voy a darles de comer
ajenjo y de beber agua envenenada,
porque de los profetas de Jerusalén ha
salido la corrupción a toda la tierra».

Los mensajes de falsa paz

16 Así dice Jehová de los ejércitos: «No escuchen
las palabras de los profetas que les
profetizan.
Los llenan de vanas esperanzas;
hablan visiones de su propio corazón, que
no salen de la boca de Jehová.
17 Dicen sin cesar a los que me desprecian:
"Jehová ha dicho: 'Tendrán paz' ".
Y a todos los que siguen la terquedad de su
corazón les dicen: "No vendrá sobre
ustedes ninguna calamidad".
18 ¿Quién ha estado en el consejo de Jehová para
ver y oír su palabra?
¿Quién ha prestado atención a su palabra y
la ha escuchado?

19 Miren, la tempestad de Jehová ha salido con
furor;
un torbellino se arremolina sobre la cabeza
de los malvados.
20 La ira de Jehová no se apartará hasta que
haya realizado y cumplido los propósitos
de su corazón.

En los días venideros lo comprenderán
plenamente.
21 Yo no envié a esos profetas, pero ellos
corrieron;
no les hablé, pero ellos profetizaron.
22 Si hubieran estado en mi consejo, habrían
hecho oír mis palabras a mi pueblo y lo
habrían hecho volver de su mal camino y
de la maldad de sus acciones.

La palabra de Dios y los sueños falsos

23 ¿Soy un Dios solo de cerca —declara Jehová—
y no un Dios de lejos?
24 ¿Puede alguien esconderse en escondites sin
que yo lo vea?
—declara Jehová—.
¿No lleno yo los cielos y la tierra?
—declara Jehová—.
25 He oído lo que dicen los profetas que
profetizan mentira en mi nombre: “¡He soñado,
he soñado!”.
26 ¿Hasta cuándo estará esto en el corazón de
los profetas que profetizan mentira, que
profetizan el engaño de su propio corazón,
27 que piensan hacer que mi pueblo olvide mi
nombre con los sueños que se cuentan unos a
otros, como sus antepasados olvidaron mi
nombre por Baal?
28 El profeta que tenga un sueño, que cuente el
sueño; pero el que tenga mi palabra, que hable
mi palabra con fidelidad. ¿Qué tiene que ver la
paja con el grano? —declara Jehová—.

29 ¿No es mi palabra como fuego —declara
Jehová— y como un martillo que hace pedazos
la roca?
30 Por eso estoy contra los profetas —declara
Jehová— que se roban mis palabras unos a
otros.
31 Estoy contra los profetas —declara Jehová—
que usan su lengua y dicen: “¡Oráculo!”.
32 Estoy contra los que profetizan sueños
falsos —declara Jehová— y los cuentan,
extraviando a mi pueblo con sus mentiras y su
temeridad. Yo no los envié ni les di órdenes, y de
ningún modo son de provecho para este pueblo
—declara Jehová—.

El abuso de «oráculo de Jehová»

33 Cuando este pueblo, un profeta o un
sacerdote te pregunte: “¿Cuál es el oráculo de
Jehová?”, les dirás: “¿Cuál oráculo? Los
abandonaré —declara Jehová—”.
34 Al profeta, al sacerdote o a cualquiera del
pueblo que diga: “Oráculo de Jehová”, lo
castigaré a él y a su casa.
35 Así se dirán unos a otros, cada uno a su
prójimo y a su hermano: “¿Qué ha respondido
Jehová? ¿Qué ha dicho Jehová?”.
36 No vuelvan a mencionar el oráculo de
Jehová, porque la palabra de cada uno será su
propia carga. Han tergiversado las palabras del
Dios vivo, de Jehová de los ejércitos, nuestro
Dios.
37 Así le dirás al profeta: “¿Qué te ha
respondido Jehová? ¿Qué ha dicho Jehová?”.

38 Pero si dicen: “Oráculo de Jehová”, entonces
así dice Jehová: por haber dicho estas palabras,
“Oráculo de Jehová”, cuando yo les envié a decir
que no dijeran: “Oráculo de Jehová”,
39 voy a olvidarlos por completo y a arrojarlos
de mi presencia, a ustedes y a la ciudad que les
di a ustedes y a sus antepasados.
40 Pondré sobre ustedes una afrenta eterna y
una humillación eterna que no se olvidará».

24

La señal de los higos buenos y malos

1 Jehová me mostró dos cestas de higos
colocadas delante del templo de Jehová, después
de que Nabucodonosor, rey de Babilonia, llevó al
destierro desde Jerusalén a Jeconías, hijo de
Joacim, rey de Judá, a los jefes de Judá y a los
artesanos y herreros, y los trasladó a Babilonia.
2 Una cesta tenía higos muy buenos, como los
primeros higos maduros; la otra tenía higos muy
malos, tan malos que no se podían comer.
3 Jehová me preguntó: «¿Qué ves, Jeremías?».
Respondí: «Higos. Los higos buenos son muy
buenos, y los malos son muy malos, tan malos
que no se pueden comer».
4 La palabra de Jehová me llegó, diciendo:

El favor de Dios hacia los desterrados

5 «Así dice Jehová, Dios de Israel: como a estos
higos buenos, así miraré con favor a los
desterrados de Judá que envié de este lugar a la
tierra de los caldeos.

6 Pondré mis ojos sobre ellos para bien y los
haré volver a esta tierra. Los edificaré y no los
derribaré; los plantaré y no los arrancaré.
7 Les daré un corazón para que me conozcan,
pues yo soy Jehová. Ellos serán mi pueblo y yo
seré su Dios, porque volverán a mí de todo
corazón.

La advertencia a Sedequías y a los que quedaron

8 Pero como a los higos malos, tan malos que
no se pueden comer —así dice Jehová—, así
trataré a Sedequías, rey de Judá, a sus jefes y al
resto de Jerusalén que queda en esta tierra, y a
los que habitan en la tierra de Egipto.
9 Los convertiré en motivo de horror y de
calamidad para todos los reinos de la tierra, en
afrenta y refrán, en burla y maldición en todos
los lugares adonde los disperse.
10 Enviaré contra ellos la espada, el hambre y
la peste, hasta que sean exterminados de la
tierra que les di a ellos y a sus antepasados».

25

Setenta años de desolación

1 Esta es la palabra que llegó a Jeremías acerca
de todo el pueblo de Judá, en el cuarto año de
Joacim, hijo de Josías, rey de Judá, que era el
primer año de Nabucodonosor, rey de Babilonia.
2 El profeta Jeremías la proclamó a todo el
pueblo de Judá y a todos los habitantes de
Jerusalén, diciendo:
3 «Desde el año trece de Josías, hijo de Amón,
rey de Judá, hasta hoy, durante estos veintitrés

años, me ha llegado la palabra de Jehová. Les he
hablado desde temprano y sin cesar, pero no
han escuchado.
4 Jehová les ha enviado a todos sus siervos los
profetas, desde temprano y sin cesar, pero no
han escuchado ni han inclinado el oído para oír».
5 Decían: «Vuélvanse, cada uno de su mal
camino y de la maldad de sus acciones, y habiten
en la tierra que Jehová les dio a ustedes y a sus
antepasados desde siempre y para siempre.
6 No sigan a otros dioses para servirlos y
postrarse ante ellos. No me provoquen a ira con
las obras de sus manos, y no les haré mal».
7 «Pero no me han escuchado —declara
Jehová—, y me han provocado a ira con las
obras de sus manos, para su propio mal».

El juicio anunciado mediante Babilonia

8 Por eso, así dice Jehová de los ejércitos: «Por
no haber escuchado mis palabras,
9 voy a mandar a buscar a todas las familias
del norte —declara Jehová— y a Nabucodonosor,
rey de Babilonia, mi siervo. Los traeré contra
esta tierra, contra sus habitantes y contra todas
estas naciones vecinas. Los destruiré por
completo y los convertiré en motivo de horror,
de burla y de ruina perpetua.
10 Haré desaparecer de entre ellos la voz de
gozo y la voz de alegría, la voz del novio y la voz
de la novia, el sonido del molino y la luz de la
lámpara.
11 Toda esta tierra será ruina y desolación, y
estas naciones servirán al rey de Babilonia
durante setenta años.

Babilonia responderá por su culpa

12 Cuando se cumplan los setenta años,
castigaré por su culpa al rey de Babilonia y a esa
nación —declara Jehová—, y a la tierra de los
caldeos la convertiré en desolación perpetua.
13 Haré caer sobre aquella tierra todas las
palabras que he pronunciado contra ella, todo lo
escrito en este libro que Jeremías profetizó
contra todas las naciones.
14 Porque también a ellos los someterán
muchas naciones y grandes reyes. Les pagaré
según sus hechos y según las obras de sus
manos».

La copa de ira para las naciones

15 Así me dijo Jehová, Dios de Israel: «Toma de
mi mano esta copa del vino del furor y haz que
beban de ella todas las naciones a las que te
envío.
16 Beberán, se tambalearán y enloquecerán a
causa de la espada que enviaré en medio de
ellas».
17 Tomé la copa de la mano de Jehová e hice
beber a todas las naciones a las que Jehová me
había enviado:
18 a Jerusalén y a las ciudades de Judá, a sus
reyes y a sus jefes, para convertirlos en ruina,
horror, burla y maldición, como sucede hoy;
19 al faraón, rey de Egipto, a sus servidores, a
sus jefes y a todo su pueblo;
20 a todos los extranjeros, a todos los reyes de
la tierra de Uz, a todos los reyes de la tierra de
los filisteos, a Ascalón, a Gaza, a Ecrón y al resto
de Asdod;

21 a Edom, a Moab y a los hijos de Amón;
22 a todos los reyes de Tiro, a todos los reyes
de Sidón y a los reyes de las costas que están
más allá del mar;
23 a Dedán, a Tema, a Buz y a todos los que se
rapan las sienes;
24 a todos los reyes de Arabia y a todos los
reyes de los pueblos mezclados que habitan en
el desierto;
25 a todos los reyes de Zimri, a todos los reyes
de Elam y a todos los reyes de Media;
26 a todos los reyes del norte, los cercanos y los
lejanos, unos tras otros, y a todos los reinos del
mundo que están sobre la superficie de la tierra.
El rey de Sesac beberá después de ellos.
27 «Les dirás: "Así dice Jehová de los ejércitos,
Dios de Israel: beban, embriáguense, vomiten,
caigan y no se levanten, a causa de la espada
que enviaré en medio de ustedes".
28 Si se niegan a tomar la copa de tu mano
para beber, les dirás: "Así dice Jehová de los
ejércitos: ciertamente beberán.
29 Porque comienzo a traer calamidad sobre la
ciudad que lleva mi nombre, ¿y ustedes
quedarán sin castigo? No quedarán sin castigo,
porque llamo a la espada contra todos los
habitantes de la tierra —declara Jehová de los
ejércitos—".

El juicio de Jehová alcanza a las naciones

30 Tú profetizarás contra ellos todas estas
palabras. Les dirás:

“Jehová rugirá desde lo alto, hará oír su voz
desde su santa morada.
Rugirá con fuerza contra su redil;
lanzará un grito como los que pisan las uvas
contra todos los habitantes de la tierra.
31 El estruendo llegará hasta los confines de la
tierra, porque Jehová tiene un pleito con
las naciones;
él entra en juicio con todo ser humano.
Entregará a los malvados a la espada
—declara Jehová—”».

32 Así dice Jehová de los ejércitos: «La calamidad
pasa de nación en nación;
una gran tempestad se levanta desde los
confines de la tierra.
33 En aquel día los muertos por Jehová estarán
de un extremo de la tierra al otro.
No los llorarán, no los recogerán ni los
enterrarán;
serán como estiércol sobre la superficie de la
tierra.

El lamento de los dirigentes del rebaño

34 ¡Giman, pastores, y griten!
¡Revuélquense en el polvo, jefes del rebaño!
Ha llegado el tiempo de su matanza y su
dispersión;
caerán como una vasija preciosa.
35 No habrá huida para los pastores ni escape
para los jefes del rebaño.

36 Se oye el clamor de los pastores y el gemido de
los jefes del rebaño, porque Jehová está
devastando sus pastos.
37 Los prados apacibles quedan desolados por la
ardiente ira de Jehová.
38 Como un león ha abandonado su guarida,
porque su tierra ha quedado desolada por
el furor del opresor y por el ardor de su
ira».

26

Jeremías es amenazado de muerte

1 Al comienzo del reinado de Joacim, hijo de
Josías, rey de Judá, llegó esta palabra de parte
de Jehová:
2 Así dice Jehová: «Ponte en el atrio de la casa
de Jehová y di a los habitantes de todas las
ciudades de Judá que vienen a postrarse en la
casa de Jehová todas las palabras que te ordené
decirles. No omitas una palabra.
3 Quizá escuchen y se vuelva cada uno de su
mal camino; entonces desistiré de la calamidad
que pienso traer sobre ellos por la maldad de
sus acciones.
4 Les dirás: "Así dice Jehová: si no me
escuchan para andar conforme a mi ley, que he
puesto delante de ustedes,
5 para escuchar las palabras de mis siervos los
profetas, que les envío desde temprano y sin
cesar, pero que no han escuchado,
6 haré de esta casa otro Silo y convertiré esta
ciudad en maldición para todas las naciones de
la tierra"».

7 Los sacerdotes, los profetas y todo el pueblo
oyeron a Jeremías decir estas palabras en la
casa de Jehová.

El arresto de Jeremías

8 Cuando Jeremías terminó de decir a todo el
pueblo todo lo que Jehová le había ordenado, los
sacerdotes, los profetas y todo el pueblo lo
apresaron, diciendo: «¡Ciertamente morirás!
9 ¿Por qué has profetizado en el nombre de
Jehová: "Esta casa será como Silo y esta ciudad
quedará en ruinas, sin habitantes"?». Todo el
pueblo se congregó contra Jeremías en la casa
de Jehová.

El proceso ante los jefes de Judá

10 Cuando los jefes de Judá oyeron estas cosas,
subieron de la casa del rey a la casa de Jehová y
se sentaron a la entrada de la puerta Nueva de
Jehová.
11 Los sacerdotes y los profetas dijeron a los
jefes y a todo el pueblo: «Este hombre merece la
muerte, porque ha profetizado contra esta
ciudad, como han oído con sus propios oídos».

La defensa y el llamado de Jeremías

12 Jeremías respondió a todos los jefes y a todo
el pueblo: «Jehová me envió a profetizar contra
esta casa y contra esta ciudad todas las palabras
que han oído.
13 Ahora enmienden sus caminos y sus
acciones, y escuchen la voz de Jehová su Dios.
Entonces Jehová desistirá de la calamidad que
ha anunciado contra ustedes.

14 En cuanto a mí, estoy en sus manos; hagan
conmigo lo que les parezca bueno y recto.
15 Pero sepan bien que, si me matan, echarán
sangre inocente sobre ustedes, sobre esta ciudad
y sobre sus habitantes, porque verdaderamente
Jehová me ha enviado a ustedes para decirles al
oído todas estas palabras».
16 Los jefes y todo el pueblo dijeron a los
sacerdotes y a los profetas: «Este hombre no
merece la muerte, porque nos ha hablado en el
nombre de Jehová nuestro Dios».

El precedente de Miqueas

17 Entonces se levantaron algunos de los
ancianos del país y dijeron a toda la asamblea
del pueblo:
18 «Miqueas de Moreset profetizó en los días de
Ezequías, rey de Judá. Dijo a todo el pueblo de
Judá: “Así dice Jehová de los ejércitos: Sion será
arada como un campo, Jerusalén será un
montón de ruinas y el monte de la casa será
como las alturas de un bosque”.
19 ¿Acaso lo mataron Ezequías, rey de Judá, y
todo Judá? ¿No temió a Jehová y suplicó el favor
de Jehová, y Jehová desistió de la calamidad que
había anunciado contra ellos? Nosotros estamos
a punto de traer un gran mal sobre nuestras
propias vidas».

La persecución y muerte de Urías

20 También hubo un hombre que profetizaba
en el nombre de Jehová: Urías, hijo de Semaías,
de Quiriat-jearim. Profetizó contra esta ciudad y

contra esta tierra conforme a todas las palabras
de Jeremías.
21 El rey Joacim, todos sus guerreros y todos
los jefes oyeron sus palabras, y el rey intentó
matarlo. Urías se enteró, tuvo miedo, huyó y se
fue a Egipto.
22 El rey Joacim envió hombres a Egipto: a
Elnatán, hijo de Acbor, y a otros hombres con él,
a Egipto.
23 Sacaron a Urías de Egipto y lo llevaron al
rey Joacim, que lo mató a espada y arrojó su
cadáver en los sepulcros de la gente del pueblo.

Ahicam protege a Jeremías

24 Pero Ahicam, hijo de Safán, apoyó a
Jeremías para que no lo entregaran en manos
del pueblo para matarlo.

27

La señal de los yugos

1 Al comienzo del reinado de Joacim, hijo de
Josías, rey de Judá, llegó esta palabra a Jeremías
de parte de Jehová:
2 Así me dijo Jehová: «Hazte correas y yugos, y
póntelos al cuello.
3 Envíalos al rey de Edom, al rey de Moab, al
rey de los hijos de Amón, al rey de Tiro y al rey
de Sidón, por medio de los mensajeros que
vienen a Jerusalén a ver a Sedequías, rey de
Judá.
4 Dales este encargo para sus señores: “Así dice
Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: esto dirán
a sus señores:

5 yo hice la tierra, a los seres humanos y a los
animales que hay sobre la superficie de la tierra,
con mi gran poder y mi brazo extendido, y la
doy a quien me parece bien.
6 Ahora he entregado todas estas tierras en
manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, mi
siervo; también le he dado los animales salvajes
para que le sirvan.
7 Todas las naciones le servirán a él, a su hijo y
al hijo de su hijo, hasta que también llegue la
hora de su propia tierra. Entonces muchas
naciones y grandes reyes lo someterán a
servidumbre.
8 A la nación y al reino que no sirvan a
Nabucodonosor, rey de Babilonia, y que no
pongan el cuello bajo el yugo del rey de
Babilonia, los castigaré con la espada, el hambre
y la peste —declara Jehová—, hasta que los haya
destruido por su mano.

Las promesas falsas de independencia

9 Ustedes no escuchen a sus profetas, a sus
adivinos, a sus sueños, a sus agoreros ni a sus
hechiceros que les dicen: 'No servirán al rey de
Babilonia'.
10 Porque les profetizan mentira, para
alejarlos de su tierra, para que yo los expulse y
ustedes perezcan.
11 Pero a la nación que ponga su cuello bajo el
yugo del rey de Babilonia y le sirva la dejaré en
su tierra —declara Jehová—; la cultivará y
habitará en ella"».

La exhortación a Sedequías

12 También hablé a Sedequías, rey de Judá,
conforme a todas estas palabras: «Pongan su
cuello bajo el yugo del rey de Babilonia, sírvanle
a él y a su pueblo, y vivan.
13 ¿Por qué han de morir tú y tu pueblo por la
espada, el hambre y la peste, como ha dicho
Jehová de la nación que no sirva al rey de
Babilonia?
14 No escuchen las palabras de los profetas
que les dicen: "No servirán al rey de Babilonia",
porque les profetizan mentira.
15 "Yo no los envié —declara Jehová—, pero
profetizan mentira en mi nombre, para que yo
los expulse y perezcan ustedes y los profetas que
les profetizan"».

Los utensilios del templo y la promesa de regreso

16 También hablé a los sacerdotes y a todo este
pueblo: «Así dice Jehová: no escuchen las
palabras de sus profetas que les profetizan: "Los
utensilios de la casa de Jehová volverán pronto
de Babilonia", porque les profetizan mentira.
17 No los escuchen; sirvan al rey de Babilonia
y vivan. ¿Por qué ha de quedar en ruinas esta
ciudad?
18 Si son profetas y tienen la palabra de
Jehová, que intercedan ante Jehová de los
ejércitos para que los utensilios que quedan en la
casa de Jehová, en la casa del rey de Judá y en
Jerusalén no sean llevados a Babilonia.

El destino de los utensilios que quedan

19 Porque así dice Jehová de los ejércitos acerca
de las columnas, del Mar, de las bases y del resto
de los utensilios que quedan en esta ciudad,
20 los que no tomó Nabucodonosor, rey de
Babilonia, cuando llevó al destierro desde
Jerusalén a Babilonia a Jeconías, hijo de Joacim,
rey de Judá, y a todos los nobles de Judá y de
Jerusalén:
21 así dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel,
acerca de los utensilios que quedan en la casa de
Jehová, en la casa del rey de Judá y en Jerusalén:
22 "Serán llevados a Babilonia y allí
permanecerán hasta el día en que me ocupe de
ellos —declara Jehová—. Entonces los traeré y
los restituiré a este lugar"».

28

Falsa profecía de Hananías

1 Ese mismo año, al comienzo del reinado de
Sedequías, rey de Judá, en el cuarto año, en el
quinto mes, el profeta Hananías, hijo de Azur, de
Gabaón, me habló en la casa de Jehová, ante los
sacerdotes y todo el pueblo:
2 «Así dice Jehová de los ejércitos, Dios de
Israel: he quebrado el yugo del rey de Babilonia.
3 Dentro de dos años completos haré volver a
este lugar todos los utensilios de la casa de
Jehová que Nabucodonosor, rey de Babilonia,
tomó de este lugar y llevó a Babilonia.
4 También haré volver a este lugar a Jeconías,
hijo de Joacim, rey de Judá, y a todos los
desterrados de Judá que fueron a Babilonia

—declara Jehová—, porque quebraré el yugo del rey de Babilonia».

La respuesta de Jeremías

5 El profeta Jeremías respondió al profeta
Hananías ante los sacerdotes y ante todo el
pueblo que estaba de pie en la casa de Jehová.
6 El profeta Jeremías dijo: «¡Amén! ¡Así lo haga
Jehová! Que Jehová cumpla las palabras que has
profetizado, haciendo volver de Babilonia a este
lugar los utensilios de la casa de Jehová y a
todos los desterrados.
7 Pero escucha esta palabra que digo a tus
oídos y a oídos de todo el pueblo:
8 los profetas que nos precedieron a ti y a mí
desde la antigüedad profetizaron guerra,
calamidad y peste contra muchas tierras y
grandes reinos.
9 En cuanto al profeta que profetiza paz,
cuando se cumpla su palabra se sabrá que
verdaderamente Jehová ha enviado a ese
profeta».

Hananías rompe el yugo

10 Entonces el profeta Hananías tomó el yugo
del cuello del profeta Jeremías y lo rompió.
11 Hananías dijo ante todo el pueblo: «Así dice
Jehová: de esta manera, dentro de dos años
completos, romperé del cuello de todas las
naciones el yugo de Nabucodonosor, rey de
Babilonia». El profeta Jeremías siguió su
camino.

Jehová reafirma su palabra

12 Después de que el profeta Hananías rompió
el yugo del cuello del profeta Jeremías, la
palabra de Jehová llegó a Jeremías, diciendo:
13 «Ve y dile a Hananías: "Así dice Jehová: has
roto yugos de madera, pero en su lugar harás
yugos de hierro.
14 Porque así dice Jehová de los ejércitos, Dios
de Israel: he puesto un yugo de hierro sobre el
cuello de todas estas naciones para que sirvan a
Nabucodonosor, rey de Babilonia, y le servirán.
También le he dado los animales salvajes"».

La sentencia contra Hananías

15 El profeta Jeremías dijo al profeta
Hananías: «Escucha, Hananías: Jehová no te ha
enviado, y tú has hecho que este pueblo confíe
en una mentira.
16 Por eso, así dice Jehová: "Voy a quitarte de
la superficie de la tierra. Este año morirás,
porque has predicado rebelión contra Jehová"».
17 El profeta Hananías murió aquel mismo
año, en el séptimo mes.

29

Carta de Jeremías a los cautivos

1 Estas son las palabras de la carta que el
profeta Jeremías envió desde Jerusalén al resto
de los ancianos del destierro, a los sacerdotes, a
los profetas y a todo el pueblo que
Nabucodonosor había llevado al destierro de
Jerusalén a Babilonia.
2 Esto fue después de que salieron de
Jerusalén el rey Jeconías, la reina madre, los

funcionarios del palacio, los jefes de Judá y de
Jerusalén, los artesanos y los herreros.
3 La envió por medio de Elasa, hijo de Safán, y
de Gemarías, hijo de Hilcías, a quienes
Sedequías, rey de Judá, envió a Babilonia a ver a
Nabucodonosor, rey de Babilonia. Decía:
4 «Así dice Jehová de los ejércitos, Dios de
Israel, a todos los desterrados que envié de
Jerusalén a Babilonia:

La vida fiel durante el destierro

5 Construyan casas y habítenlas; planten
huertos y coman de sus frutos.
6 Tomen esposas y tengan hijos e hijas.
Busquen esposas para sus hijos y den sus hijas
en matrimonio, para que tengan hijos e hijas.
Multiplíquense allí y no disminuyan.
7 Busquen la paz de la ciudad adonde los he
desterrado y oren por ella a Jehová, porque en
su paz ustedes tendrán paz.

El discernimiento y la esperanza del regreso

8 Porque así dice Jehová de los ejércitos, Dios
de Israel: no se dejen engañar por sus profetas
que están entre ustedes ni por sus adivinos. No
escuchen los sueños que ustedes mismos
provocan.
9 Porque les profetizan mentira en mi nombre;
yo no los envié —declara Jehová—.
10 Así dice Jehová: cuando se cumplan para
Babilonia setenta años, me ocuparé de ustedes y
cumpliré mi buena palabra de hacerlos volver a
este lugar.

11 Porque yo conozco los planes que tengo
para ustedes —declara Jehová—: planes de paz
y no de calamidad, para darles un futuro y una
esperanza.
12 Me invocarán, vendrán y orarán a mí, y yo
los escucharé.
13 Me buscarán y me encontrarán cuando me
busquen de todo corazón.
14 Me dejaré encontrar por ustedes —declara
Jehová—. Restauraré su bienestar y los reuniré
de todas las naciones y de todos los lugares
adonde los expulsé —declara Jehová—. Los haré
volver al lugar de donde los envié al destierro».
15 Ustedes han dicho: «Jehová nos ha
levantado profetas en Babilonia».

Advertencia sobre los que quedaron en Jerusalén

16 Pero así dice Jehová acerca del rey que se
sienta en el trono de David y de todo el pueblo
que habita en esta ciudad, sus hermanos que no
salieron con ustedes al destierro:
17 Así dice Jehová de los ejércitos: «Voy a
enviar contra ellos la espada, el hambre y la
peste. Los haré como higos podridos, tan malos
que no se pueden comer.
18 Los perseguiré con la espada, el hambre y la
peste. Los convertiré en motivo de horror para
todos los reinos de la tierra, en maldición,
espanto, burla y afrenta entre todas las naciones
adonde los he arrojado.
19 Porque no escucharon mis palabras
—declara Jehová—, las que les envié por medio
de mis siervos los profetas, desde temprano y

sin cesar; y ustedes no han escuchado —declara
Jehová—.
20 Pero ustedes, todos los desterrados que
envié de Jerusalén a Babilonia, escuchen la
palabra de Jehová».

La sentencia contra Acab y Sedequías

21 Así dice Jehová de los ejércitos, Dios de
Israel, acerca de Acab, hijo de Colaías, y de
Sedequías, hijo de Maasías, que les profetizan
mentira en mi nombre: «Voy a entregarlos en
manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, que
los matará ante sus ojos.
22 Todos los desterrados de Judá que están en
Babilonia usarán sus nombres como maldición:
"Que Jehová te haga como a Sedequías y a Acab,
a quienes el rey de Babilonia asó en el fuego".
23 Porque cometieron una infamia en Israel,
cometieron adulterio con las mujeres de sus
prójimos y hablaron en mi nombre palabras
falsas que no les ordené. Yo soy el que sabe y
soy testigo —declara Jehová—».

Las cartas de Semaías

24 A Semaías, el nehelamita, le dirás:
25 «Así dice Jehová de los ejércitos, Dios de
Israel: tú enviaste cartas en tu nombre a todo el
pueblo que está en Jerusalén, al sacerdote
Sofonías, hijo de Maasías, y a todos los
sacerdotes, diciendo:
26 "Jehová te ha puesto como sacerdote en
lugar del sacerdote Joiada, para que estés a
cargo en la casa de Jehová de todo loco que
profetice, y lo pongas en el cepo y la argolla.

27 ¿Por qué, entonces, no has reprendido a
Jeremías de Anatot, que les profetiza?
28 Porque nos ha enviado a decir a Babilonia:
‘El destierro será largo. Construyan casas y
habítenlas; planten huertos y coman de sus
frutos’ ”».
29 El sacerdote Sofonías leyó esta carta a oídos
del profeta Jeremías.

La respuesta de Jehová sobre Semaías

30 La palabra de Jehová llegó a Jeremías,
diciendo:
31 «Envía este mensaje a todos los desterrados:
“Así dice Jehová acerca de Semaías, el
nehelamita: puesto que Semaías les ha
profetizado sin que yo lo haya enviado y les ha
hecho confiar en una mentira,
32 por eso, así dice Jehová: voy a castigar a
Semaías, el nehelamita, y a su descendencia. No
tendrá a nadie que habite en medio de este
pueblo ni verá el bien que voy a hacer a mi
pueblo —declara Jehová—, porque ha predicado
rebelión contra Jehová”».

30

Dios promete que los cautivos volverán

1 Esta es la palabra que llegó a Jeremías de
parte de Jehová:
2 «Así dice Jehová, Dios de Israel: escribe en
un libro todas las palabras que te he hablado.
3 Porque vienen días —declara Jehová— en
que restauraré el bienestar de mi pueblo Israel y

Judá —dice Jehová—. Los haré volver a la tierra
que di a sus antepasados y la poseerán».
4 Estas son las palabras que Jehová habló
acerca de Israel y de Judá:

La angustia de Jacob y su liberación

5 Así dice Jehová: «Hemos oído gritos de terror;
hay espanto y no hay paz.
6 Pregunten y vean: ¿acaso un varón da a luz?
¿Por qué veo a todos los hombres con las
manos en las caderas, como una mujer de
parto?
¿Por qué todos los rostros se han puesto
pálidos?
7 ¡Ay, qué grande es aquel día!
No hay otro como él.
Es un tiempo de angustia para Jacob, pero
será salvado de ella.
8 En aquel día —declara Jehová de los ejércitos—,
romperé su yugo de tu cuello y arrancaré
tus ataduras.
Los extranjeros no volverán a esclavizarlo,
9 sino que servirán a Jehová su Dios y a David su
rey, a quien levantaré para ellos.

10 No temas, Jacob, siervo mío —declara
Jehová—;
no te aterrorices, Israel.
Voy a salvarte de una tierra lejana y a tu
descendencia de la tierra de su cautiverio.
Jacob volverá, estará tranquilo y seguro, sin
que nadie lo atemorice.

11 Porque yo estoy contigo para salvarte
—declara Jehová—.
Aunque acabe con todas las naciones entre
las que te dispersé, no acabaré contigo.
Te disciplinaré con justicia, pero de ningún
modo te dejaré sin castigo».

La herida de Sion y la curación prometida

12 Así dice Jehová: «Tu quebranto es incurable y
tu herida es grave.
13 No hay quien defienda tu causa;
para tu herida no hay remedios ni curación.
14 Todos tus amantes te han olvidado, no se
interesan por ti.
Porque te he herido como hiere un enemigo,
con un castigo cruel, por lo grande de tu
culpa y lo numerosos que son tus pecados.
15 ¿Por qué gritas por tu quebranto?
Tu dolor es incurable.
Por lo grande de tu culpa y lo numerosos
que son tus pecados te he hecho estas
cosas.
16 Pero todos los que te devoran serán
devorados;
todos tus adversarios, todos ellos, irán al
cautiverio.
Los que te despojan serán despojados, y a
todos los que te saquean los entregaré al
saqueo.
17 Porque te devolveré la salud y sanaré tus
heridas —declara Jehová—, porque te han
llamado la Desechada: “Esta es Sion, de la
que nadie se preocupa”».

La comunidad restaurada ante Jehová

18 Así dice Jehová: «Voy a restaurar el bienestar
de las tiendas de Jacob;
tendré compasión de sus viviendas.
La ciudad será reconstruida sobre sus
ruinas y el palacio se asentará en su lugar.
19 De ellos saldrán acciones de gracias y voces de
alegría.
Los multiplicaré y no disminuirán;
les daré honor y no serán tenidos en poco.
20 Sus hijos serán como antes, su congregación
quedará establecida ante mí y castigaré a
todos sus opresores.
21 Su príncipe será uno de ellos y su gobernante
saldrá de en medio de ellos.
Lo haré acercarse y él se acercará a mí;
porque ¿quién es el que arriesga su vida
para acercarse a mí?
—declara Jehová—.
22 Ustedes serán mi pueblo y yo seré su Dios».

La tempestad de Jehová y sus propósitos

23 Miren, la tempestad de Jehová ha salido con
furor;
una tempestad devastadora se arremolina
sobre la cabeza de los malvados.
24 La ardiente ira de Jehová no se apartará hasta
que haya realizado y cumplido los
propósitos de su corazón.
En los días venideros comprenderán esto.

31

El amor fiel de Jehová y el regreso de Israel

1 «En aquel tiempo —declara Jehová— seré el
Dios de todas las familias de Israel, y ellas serán
mi pueblo».

2 Así dice Jehová: «El pueblo que sobrevivió a la
espada halló gracia en el desierto, cuando
yo iba a dar descanso a Israel».
3 Desde lejos se me apareció Jehová: «Con amor
eterno te he amado;
por eso te he atraído con amor fiel.
4 Volveré a edificarte y serás reedificada, virgen
de Israel.
Volverás a adornarte con tus panderos y
saldrás en las danzas de los que se
alegran.
5 Volverás a plantar viñas en los montes de
Samaria;
los plantadores las plantarán y disfrutarán
de sus frutos.
6 Porque habrá un día en que los centinelas
clamarán en los montes de Efraín:
“¡Levántense y subamos a Sion, a Jehová
nuestro Dios!”».

Jehová reúne y rescata a su pueblo

7 Así dice Jehová: «Canten con alegría por Jacob,
aclamen a la primera de las naciones.
Proclamen, alaben y digan: “¡Salva, Jehová,
a tu pueblo, al resto de Israel!”.

8 Voy a traerlos de la tierra del norte y a
reunirlos de los confines de la tierra.
Entre ellos estarán el ciego y el cojo, la
embarazada y la mujer de parto, juntos.
Una gran multitud volverá aquí.
9 Vendrán con llanto y entre súplicas los guiaré.
Los conduciré junto a corrientes de agua,
por un camino recto en el que no
tropezarán, porque soy un padre para
Israel y Efraín es mi primogénito».

10 Escuchen la palabra de Jehová, naciones;
anúncienla en las costas lejanas.
Digan: «El que dispersó a Israel lo reunirá y
lo guardará como un pastor a su rebaño».
11 Porque Jehová ha rescatado a Jacob y lo ha
redimido de manos de uno más fuerte
que él.
12 «Vendrán y cantarán de alegría en lo alto de
Sion;
estarán radiantes por los bienes de Jehová:
por el grano, el vino nuevo, el aceite y las
crías de las ovejas y las vacas.
Su vida será como un huerto regado y ya no
volverán a languidecer.
13 Entonces la virgen se alegrará en la danza, y
los jóvenes y los ancianos juntos.
Convertiré su duelo en gozo, los consolaré y
les daré alegría en lugar de tristeza.
14 Saciaré con abundancia la vida de los
sacerdotes y mi pueblo se llenará de mis
bienes —declara Jehová—».

El llanto de Raquel y la esperanza del regreso

15 Así dice Jehová: «Se oye una voz en Ramá,
lamento y llanto amargo.
Raquel llora por sus hijos;
se niega a ser consolada por sus hijos,
porque ya no están».

16 Así dice Jehová: «Reprime tu voz del llanto y
tus ojos de las lágrimas, porque hay
recompensa para tu trabajo —declara
Jehová—;
volverán de la tierra del enemigo.
17 Hay esperanza para tu porvenir —declara
Jehová—;
los hijos volverán a su territorio.

El arrepentimiento de Efraín y la compasión de Jehová

18 He oído claramente a Efraín lamentarse: “Me
disciplinaste y fui disciplinado como un
novillo sin domar.
Hazme volver y volveré, porque tú eres
Jehová mi Dios.
19 Después de volver, me arrepentí;
después de comprender, me golpeé el muslo.
Me avergoncé y quedé humillado, porque
llevaba la afrenta de mi juventud”.
20 ¿No es Efraín un hijo precioso para mí, un
niño en quien me deleito?
Siempre que hablo de él, sigo recordándolo.
Por eso mis entrañas se conmueven por él;
ciertamente tendré compasión de él
—declara Jehová—.

La invitación de Jehová a volver

21 Levanta señales, coloca postes indicadores;
presta atención a la calzada, al camino que recorriste.
Vuelve, virgen de Israel, vuelve a estas ciudades tuyas.
22 ¿Hasta cuándo andarás de un lado a otro, hija infiel?
Porque Jehová ha creado algo nuevo en la tierra: una mujer rodeará a un hombre».

La restauración de Judá y el descanso del pueblo

23 Así dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: «Cuando restaure su bienestar, volverán a decir en la tierra de Judá y en sus ciudades: "¡Jehová te bendiga, morada de justicia, monte santo!".
24 En ella habitarán juntos Judá y todas sus ciudades, los agricultores y los que van con los rebaños.
25 Porque daré descanso al alma cansada y saciaré a toda alma desfallecida».
26 En esto me desperté y miré; mi sueño me había resultado agradable.

El nuevo pacto

27 «Vienen días —declara Jehová— en que sembraré la casa de Israel y la casa de Judá de simiente humana y de simiente animal.
28 Así como velé sobre ellos para arrancar, derribar, demoler, destruir y traer calamidad, así velaré sobre ellos para edificar y plantar —declara Jehová—.

29 En aquellos días ya no dirán: “Los padres
comieron uvas agrias y los dientes de los hijos
tienen dentera”.
30 Cada uno morirá por su propia culpa; al que
coma uvas agrias se le destemplarán sus propios
dientes.
31 Vienen días —declara Jehová— en que haré
un nuevo pacto con la casa de Israel y con la
casa de Judá.
32 No será como el pacto que hice con sus
antepasados el día que los tomé de la mano para
sacarlos de la tierra de Egipto, mi pacto que ellos
quebrantaron aunque yo era su esposo
—declara Jehová—.
33 Este es el pacto que haré con la casa de
Israel después de aquellos días —declara
Jehová—: pondré mi ley en su interior y la
escribiré en su corazón. Yo seré su Dios y ellos
serán mi pueblo.
34 Ya no enseñará cada uno a su prójimo ni
cada uno a su hermano, diciendo: “Conozcan a
Jehová”, porque todos me conocerán, desde el
menor hasta el mayor —declara Jehová—.
Perdonaré su culpa y no volveré a recordar su
pecado».

La fidelidad de Jehová a Israel

35 Así dice Jehová, el que da el sol para alumbrar
el día, las leyes de la luna y de las estrellas
para alumbrar la noche, el que agita el
mar y hace bramar sus olas;
Jehová de los ejércitos es su nombre:

36 «Si estas leyes se apartan de mi presencia
—declara Jehová—, también la
descendencia de Israel dejará de ser
nación ante mí para siempre».

37 Así dice Jehová: «Si se pueden medir los cielos
arriba y explorar los cimientos de la tierra
abajo, también yo rechazaré a toda la
descendencia de Israel por todo lo que
hicieron —declara Jehová—.

Jerusalén será reconstruida para Jehová

38 Vienen días —declara Jehová— en que la
ciudad será reconstruida para Jehová, desde la
torre de Hananeel hasta la puerta del Ángulo.
39 El cordel de medir se extenderá más allá,
hasta la colina de Gareb, y girará hacia Goa.
40 Todo el valle de los cadáveres y de las
cenizas, y todos los campos hasta el torrente
Cedrón, hasta la esquina de la puerta de los
Caballos, hacia el este, serán santos para Jehová.
La ciudad no volverá a ser arrancada ni
derribada jamás».

32

Jeremías compra la heredad de Hanameel

1 La palabra de Jehová llegó a Jeremías en el
décimo año de Sedequías, rey de Judá, que era el
año dieciocho de Nabucodonosor.
2 En aquel tiempo, el ejército del rey de
Babilonia sitiaba Jerusalén, y el profeta Jeremías
estaba encerrado en el patio de la guardia del
palacio del rey de Judá.

3 Sedequías, rey de Judá, lo había encerrado y
le había dicho: «¿Por qué profetizas diciendo:
“Así dice Jehová: ‘Voy a entregar esta ciudad en
manos del rey de Babilonia, y él la conquistará;
4 Sedequías, rey de Judá, no escapará de las
manos de los caldeos, sino que será entregado
sin falta en manos del rey de Babilonia; hablará
con él cara a cara y sus ojos verán los ojos de él.
5 Lo llevará a Babilonia, y allí permanecerá
hasta que yo me ocupe de él —declara Jehová—.
Aunque ustedes luchen contra los caldeos, no
tendrán éxito’ ”?».
6 Jeremías dijo: «La palabra de Jehová me
llegó en estos términos:
7 “Mira, Hanameel, hijo de tu tío Salum, viene
a decirte: ‘Cómprate el campo que tengo en
Anatot, porque te corresponde el derecho de
rescate para comprarlo’ ”.
8 Y Hanameel, hijo de mi tío, vino a verme al
patio de la guardia, tal como había dicho Jehová,
y me dijo: “Por favor, compra el campo que
tengo en Anatot, en la tierra de Benjamín,
porque tienes el derecho de posesión y te
corresponde el rescate. Cómpralo para ti”.
Entonces supe que era palabra de Jehová.
9 Así que compré a Hanameel, hijo de mi tío, el
campo de Anatot, y le pesé la plata:
aproximadamente 194 gramos.
10 Escribí la escritura y la sellé, llamé a testigos
y pesé la plata en una balanza.
11 Después tomé la escritura de compra, tanto
la sellada, con sus términos y condiciones, como
la abierta,

12 y entregué la escritura de compra a Baruc,
hijo de Nerías, hijo de Maasías, en presencia de
Hanameel, mi tío, de los testigos que habían
firmado la escritura de compra y de todos los
judíos que estaban sentados en el patio de la
guardia.
13 En presencia de ellos, le ordené a Baruc:
14 "Así dice Jehová de los ejércitos, el Dios de
Israel: Toma estas escrituras, esta escritura de
compra sellada y esta escritura abierta, y
colócalas en una vasija de barro para que se
conserven mucho tiempo.
15 Porque así dice Jehová de los ejércitos, el
Dios de Israel: En esta tierra volverán a
comprarse casas, campos y viñas".

La oración de Jeremías después de la compra

16 Después de entregar la escritura de compra
a Baruc, hijo de Nerías, oré a Jehová:
17 "¡Ah, Señor Jehová! Tú hiciste los cielos y la
tierra con tu gran poder y tu brazo extendido.
Nada es demasiado difícil para ti.
18 Muestras amor fiel a miles y haces recaer la
culpa de los padres sobre sus hijos después de
ellos. ¡Dios grande y poderoso, cuyo nombre es
Jehová de los ejércitos!
19 Eres grande en consejo y poderoso en obras;
tus ojos están abiertos a todos los caminos de los
seres humanos para dar a cada uno según su
conducta y el fruto de sus acciones.
20 Hiciste señales y prodigios en la tierra de
Egipto, y hasta el día de hoy en Israel y entre los

seres humanos; así te has hecho un nombre,
como se ve hoy.
21 Sacaste a tu pueblo Israel de la tierra de
Egipto con señales y prodigios, con mano fuerte,
brazo extendido y gran terror.
22 Les diste esta tierra, que habías jurado dar a
sus padres, una tierra que fluye leche y miel.
23 Entraron y tomaron posesión de ella, pero
no obedecieron tu voz ni siguieron tu ley. No
hicieron nada de lo que les mandaste hacer; por
eso hiciste que les sobreviniera toda esta
calamidad.
24 Mira, las rampas de asedio han llegado
hasta la ciudad para conquistarla, y la ciudad
está siendo entregada en manos de los caldeos
que la atacan, a causa de la espada, el hambre y
la peste. Lo que dijiste ha sucedido, y tú mismo
lo ves.
25 Sin embargo, Señor Jehová, tú me has dicho:
'Cómprate el campo por plata y llama a testigos',
aunque la ciudad está siendo entregada en
manos de los caldeos"».

La respuesta de Jehová a Jeremías

26 La palabra de Jehová llegó a Jeremías en
estos términos:
27 «Yo soy Jehová, el Dios de toda carne. ¿Hay
algo demasiado difícil para mí?
28 Por eso, así dice Jehová: Voy a entregar esta
ciudad en manos de los caldeos y en manos de
Nabucodonosor, rey de Babilonia, y él la
conquistará.
29 Los caldeos que atacan esta ciudad
entrarán, le prenderán fuego y la quemarán,

junto con las casas en cuyas azoteas quemaron
incienso a Baal y derramaron ofrendas líquidas a
otros dioses para provocarme a ira.
30 Porque los hijos de Israel y los hijos de Judá
solo han hecho lo malo ante mis ojos desde su
juventud; los hijos de Israel solo han conseguido
provocarme a ira con la obra de sus manos
—declara Jehová—.
31 Esta ciudad ha provocado mi ira y mi furor
desde el día en que la construyeron hasta hoy,
de modo que la quitaré de mi presencia
32 por toda la maldad que los hijos de Israel y
los hijos de Judá han cometido para provocarme
a ira: ellos, sus reyes, sus jefes, sus sacerdotes,
sus profetas, los hombres de Judá y los
habitantes de Jerusalén.
33 Me dieron la espalda y no el rostro. Aunque
les enseñaba una y otra vez, no escuchaban para
aceptar la corrección.
34 Colocaron sus ídolos abominables en la casa
sobre la que se invoca mi nombre y la
profanaron.
35 Construyeron los lugares altos de Baal en el
valle del hijo de Hinom para entregar a sus hijos
y a sus hijas a Moloc. Yo no les ordené semejante
cosa, ni me pasó por la mente que cometieran
esta abominación e hicieran pecar a Judá.

Jehová promete reunir y renovar a su pueblo

36 Ahora, pues, así dice Jehová, el Dios de
Israel, acerca de esta ciudad de la que ustedes
dicen: “Será entregada en manos del rey de
Babilonia por la espada, el hambre y la peste”:

37 Voy a reunirlos de todas las tierras adonde
los arrojé con mi ira, mi furor y mi gran
indignación. Los haré volver a este lugar y los
haré vivir seguros.
38 Ellos serán mi pueblo, y yo seré su Dios.
39 Les daré un solo corazón y un solo camino,
para que me teman siempre, para bien de ellos y
de sus hijos después de ellos.
40 Haré con ellos un pacto eterno: no me
apartaré de ellos para dejar de hacerles bien.
Pondré mi temor en su corazón para que no se
aparten de mí.
41 Me alegraré en ellos haciéndoles bien, y los
plantaré fielmente en esta tierra, con todo mi
corazón y con toda mi alma.

Volverán a comprarse campos en Judá

42 Porque así dice Jehová: Tal como he traído
sobre este pueblo toda esta gran calamidad, así
traeré sobre ellos todo el bien que les estoy
prometiendo.
43 Se comprarán campos en esta tierra de la
que ustedes dicen: “Es una desolación, sin seres
humanos ni animales, entregada en manos de
los caldeos”.
44 Comprarán campos por plata, escribirán y
sellarán escrituras y llamarán a testigos en la
tierra de Benjamín, en los alrededores de
Jerusalén, en las ciudades de Judá, en las
ciudades de la región montañosa, en las de la
Sefela y en las del Neguev; porque restauraré su
bienestar —declara Jehová—».

33

Restauración de la prosperidad de Jerusalén

1 La palabra de Jehová vino por segunda vez a
Jeremías, mientras seguía recluido en el patio de
la guardia:
2 «Así dice Jehová, que hizo la tierra; Jehová,
que la formó para establecerla; Jehová es su
nombre:
3 Clama a mí y te responderé; te enseñaré
cosas grandes y ocultas que no conoces.
4 Porque así dice Jehová, Dios de Israel, acerca
de las casas de esta ciudad y de las casas de los
reyes de Judá, derribadas para hacer defensas
contra las rampas de asalto y la espada:
5 Vienen a luchar contra los caldeos, pero
acabarán llenando las casas con los cadáveres de
los hombres a quienes herí en mi ira y mi furor.
He escondido mi rostro de esta ciudad a causa
de toda su maldad.

Sanidad y perdón para el pueblo restaurado

6 Pero yo le traeré salud y sanidad; los sanaré
y les daré a conocer abundancia de paz y
fidelidad.
7 Restauraré el bienestar de Judá y de Israel y
los reedificaré como al principio.
8 Los limpiaré de toda la maldad con que
pecaron contra mí y perdonaré todas las
iniquidades con que pecaron contra mí y se
rebelaron contra mí.
9 Esta ciudad será para mí motivo de alegría,
alabanza y gloria ante todas las naciones de la
tierra. Oirán todo el bien que yo les hago, y

temerán y temblarán por todo el bien y toda la
paz que le concederé».

La alegría y la gratitud volverán a Jerusalén

10 Así dice Jehová: «En este lugar, del que
ustedes dicen: "Está desolado, sin personas ni
animales", en las ciudades de Judá y en las calles
de Jerusalén, desiertas, sin personas, sin
habitantes ni animales, volverán a oírse
11 la voz del gozo y la voz de la alegría, la voz
del novio y la voz de la novia, y la voz de
quienes dicen: "Den gracias a Jehová de los
ejércitos, porque Jehová es bueno, porque su
amor fiel perdura para siempre", mientras
llevan ofrendas de acción de gracias a la casa de
Jehová. Porque restauraré el bienestar de esta
tierra como al principio —dice Jehová—».

Los rebaños volverán a las ciudades de Judá

12 Así dice Jehová de los ejércitos: «En este
lugar desolado, sin personas ni animales, y en
todas sus ciudades volverá a haber lugares
donde los pastores hagan descansar a sus
rebaños.
13 En las ciudades de la región montañosa, en
las de la Sefela, en las del Neguev, en la tierra de
Benjamín, en los alrededores de Jerusalén y en
las ciudades de Judá, los rebaños volverán a
pasar bajo la mano de quien los cuenta —dice
Jehová—.

La buena promesa a David y a los sacerdotes

14 Vienen días —declara Jehová— en que
cumpliré la buena promesa que hice a la casa de
Israel y a la casa de Judá.
15 En aquellos días y en aquel tiempo haré
brotar para David un retoño justo, que
practicará el derecho y la justicia en la tierra.
16 En aquellos días Judá será salvada y
Jerusalén vivirá segura. Este será el nombre con
que la llamarán: "Jehová es nuestra justicia".
17 Porque así dice Jehová: a David nunca le
faltará un hombre que se siente en el trono de la
casa de Israel.
18 Y a los sacerdotes levitas nunca les faltará
un hombre que esté delante de mí para ofrecer
holocaustos, quemar ofrendas de cereal y
presentar sacrificios todos los días».

La firmeza de las promesas de Jehová

19 La palabra de Jehová vino a Jeremías:
20 «Así dice Jehová: si ustedes pudieran
romper mi pacto con el día y mi pacto con la
noche, de manera que el día y la noche dejaran
de llegar a su debido tiempo,
21 también podría romperse mi pacto con mi
siervo David, de manera que no tuviera un hijo
que reinara en su trono, y mi pacto con los
sacerdotes levitas, mis servidores.
22 Así como no se puede contar el ejército del
cielo ni medir la arena del mar, así multiplicaré
la descendencia de mi siervo David y a los
levitas que me sirven».

Jehová confirma su compasión por su pueblo

23 La palabra de Jehová vino a Jeremías:

24 «¿No has visto lo que dice este pueblo?
Dicen: “Jehová ha rechazado a las dos familias
que había escogido”. Desprecian a mi pueblo y
ya no lo consideran una nación».
25 Así dice Jehová: «Si no permanece mi pacto
con el día y la noche y si no he establecido las
leyes del cielo y de la tierra,
26 entonces también rechazaré a la
descendencia de Jacob y de mi siervo David,
dejando de tomar de su linaje gobernantes para
la descendencia de Abraham, Isaac y Jacob. Pero
restauraré su bienestar y tendré compasión de
ellos».

34

Jeremías amonesta a Sedequías

1 La palabra de Jehová llegó a Jeremías
cuando Nabucodonosor, rey de Babilonia, todo
su ejército, todos los reinos de la tierra sometidos
a su dominio y todos los pueblos luchaban
contra Jerusalén y contra todas sus ciudades:
2 Así dice Jehová, el Dios de Israel: «Ve a
hablar con Sedequías, rey de Judá, y dile: “Así
dice Jehová: Voy a entregar esta ciudad en
manos del rey de Babilonia, y él la quemará.
3 Tú no escaparás de sus manos; serás
capturado sin falta y entregado en su poder. Tus
ojos verán los ojos del rey de Babilonia, él
hablará contigo cara a cara y tú irás a Babilonia.
4 Sin embargo, escucha la palabra de Jehová,
Sedequías, rey de Judá. Así dice Jehová acerca
de ti: No morirás a espada.

5 Morirás en paz. Así como quemaron aromas
por tus padres, los reyes anteriores que te
precedieron, también los quemarán por ti, y se
lamentarán por ti diciendo: '¡Ay, señor!'. Porque
yo he pronunciado esta palabra —declara
Jehová—"».
6 El profeta Jeremías comunicó todas estas
palabras a Sedequías, rey de Judá, en Jerusalén,
7 mientras el ejército del rey de Babilonia
luchaba contra Jerusalén y contra las ciudades
que aún quedaban en Judá, Laquis y Azeca, pues
eran las únicas ciudades fortificadas de Judá que
quedaban.

Violación del pacto de libertar a los siervos hebreos

8 La palabra de Jehová llegó a Jeremías
después de que el rey Sedequías hizo un pacto
con todo el pueblo de Jerusalén para
proclamarles libertad:
9 cada uno debía dejar libres a su esclavo
hebreo y a su esclava hebrea, para que nadie
mantuviera en esclavitud a un judío, hermano
suyo.
10 Todos los jefes y todo el pueblo que habían
participado en el pacto aceptaron dejar libres a
sus esclavos y esclavas y no mantenerlos más en
esclavitud; obedecieron y los dejaron libres.
11 Pero después cambiaron de parecer,
hicieron volver a los esclavos y esclavas que
habían dejado libres y los sometieron de nuevo
a esclavitud.

El pacto del éxodo y la libertad quebrantada

12 Entonces la palabra de Jehová llegó a
Jeremías de parte de Jehová:
13 Así dice Jehová, el Dios de Israel: «Yo hice
un pacto con sus padres el día que los saqué de
la tierra de Egipto, de la casa de esclavitud, y les
dije:
14 "Al cumplirse siete años, cada uno dejará
libre a su hermano hebreo que le haya sido
vendido y le haya servido seis años; lo dejarás ir
libre de tu servicio". Pero sus padres no me
escucharon ni prestaron atención.
15 Ustedes se habían vuelto recientemente y
habían hecho lo recto ante mis ojos,
proclamando cada uno la libertad de su prójimo;
habían hecho un pacto en mi presencia, en la
casa sobre la que se invoca mi nombre.
16 Pero se volvieron atrás y profanaron mi
nombre. Cada uno hizo volver a su esclavo y a
su esclava, a quienes habían dejado libres para
vivir por su cuenta, y los sometieron para que
volvieran a ser sus esclavos y esclavas.

La libertad rechazada y el juicio anunciado

17 Por eso, así dice Jehová: Ustedes no me
obedecieron proclamando cada uno la libertad
de su hermano y de su prójimo. Ahora yo
proclamo para ustedes libertad —declara
Jehová—: libertad para la espada, la peste y el
hambre. Los convertiré en motivo de horror
para todos los reinos de la tierra.
18 Entregaré a los hombres que quebrantaron
mi pacto y no cumplieron las palabras del pacto

que hicieron ante mí cuando partieron el
becerro en dos y pasaron entre sus mitades:
19 los jefes de Judá, los jefes de Jerusalén, los
eunucos, los sacerdotes y todo el pueblo de la
tierra que pasó entre las mitades del becerro.
20 Los entregaré en manos de sus enemigos y
de quienes buscan quitarles la vida; sus
cadáveres serán alimento para las aves del cielo
y los animales de la tierra.

El regreso del ejército babilónico

21 También entregaré a Sedequías, rey de Judá,
y a sus jefes en manos de sus enemigos y de
quienes buscan quitarles la vida, y en manos del
ejército del rey de Babilonia, que se ha retirado
de ustedes.
22 Yo daré la orden —declara Jehová— y los
haré volver a esta ciudad. La atacarán, la
conquistarán y la quemarán; convertiré las
ciudades de Judá en una desolación sin
habitantes».

35

Obediencia de los recabitas

1 La palabra de Jehová llegó a Jeremías en los
días de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá:
2 «Ve a la familia de los recabitas y habla con
ellos. Llévalos a la casa de Jehová, a una de las
habitaciones, y dales vino para beber».
3 Entonces tomé a Jaazanías, hijo de Jeremías,
hijo de Habasinías, a sus hermanos, a todos sus
hijos y a toda la familia de los recabitas,

4 y los llevé a la casa de Jehová, a la habitación
de los hijos de Hanán, hijo de Igdalías, hombre
de Dios. Estaba junto a la habitación de los jefes,
encima de la habitación de Maasías, hijo de
Salum, el guardián del umbral.
5 Puse ante los miembros de la familia de los
recabitas jarras llenas de vino y copas, y les dije:
«Beban vino».

El compromiso recibido de Jonadab

6 Pero respondieron: «No beberemos vino,
porque Jonadab, hijo de Recab, nuestro
antepasado, nos ordenó: "Jamás beberán vino,
ni ustedes ni sus hijos.
7 No construirán casas, no sembrarán semillas
ni plantarán viñas, ni las poseerán; vivirán en
tiendas todos sus días, para que vivan mucho
tiempo en la tierra donde residen como
extranjeros".
8 Hemos obedecido a Jonadab, hijo de Recab,
nuestro antepasado, en todo lo que nos mandó:
no hemos bebido vino en toda nuestra vida, ni
nosotros, ni nuestras esposas, ni nuestros hijos,
ni nuestras hijas;
9 no hemos construido casas para vivir, ni
hemos tenido viñas, campos o sembrados.
10 Hemos vivido en tiendas y hemos obedecido
y hecho todo lo que nos ordenó Jonadab,
nuestro antepasado.

La guerra los llevó a refugiarse en Jerusalén

11 Pero cuando Nabucodonosor, rey de
Babilonia, subió contra esta tierra, dijimos:
"Vengan, entremos en Jerusalén para escapar del

ejército de los caldeos y del ejército de Aram". Por eso vivimos en Jerusalén».

La lección de los recabitas para Judá

12 La palabra de Jehová llegó a Jeremías en estos términos:
13 Así dice Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel: «Ve a decirles a los hombres de Judá y a los habitantes de Jerusalén: "¿No aceptarán la corrección para obedecer mis palabras? —declara Jehová—.
14 Se han cumplido las palabras de Jonadab, hijo de Recab, que ordenó a sus hijos que no bebieran vino. No lo han bebido hasta el día de hoy, porque obedecen la orden de su padre. Yo, en cambio, les he hablado a ustedes una y otra vez, pero no me han escuchado.
15 Les envié a todos mis siervos los profetas, enviándolos una y otra vez, para decirles: 'Vuélvase cada uno de su mal camino, mejoren su conducta y no sigan a otros dioses para servirles; así habitarán en la tierra que les di a ustedes y a sus padres'. Pero no prestaron atención ni me escucharon.
16 Los hijos de Jonadab, hijo de Recab, han cumplido la orden que les dio su padre, pero este pueblo no me ha obedecido".

El juicio anunciado contra la desobediencia de Judá

17 Por eso, así dice Jehová, el Dios de los ejércitos, el Dios de Israel: "Voy a traer sobre Judá y sobre todos los habitantes de Jerusalén toda la calamidad que he anunciado contra

ellos, porque les hablé y no escucharon; los
llamé y no respondieron"».

La promesa de Jehová para los recabitas

18 Y Jeremías dijo a la familia de los recabitas:
«Así dice Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel:
Ustedes han obedecido la orden de Jonadab, su
antepasado, han guardado todos sus mandatos y
han hecho todo lo que les ordenó.
19 Por eso, así dice Jehová de los ejércitos, el
Dios de Israel: A Jonadab, hijo de Recab, nunca
le faltará un hombre que esté en mi presencia».

36

El rey quema el rollo

1 En el cuarto año de Joacim, hijo de Josías, rey
de Judá, llegó a Jeremías esta palabra de parte
de Jehová:
2 «Toma un rollo y escribe en él todas las
palabras que te he comunicado acerca de Israel,
de Judá y de todas las naciones, desde el día en
que comencé a hablarte, en los días de Josías,
hasta hoy.
3 Tal vez la casa de Judá oiga toda la
calamidad que pienso traer sobre ellos y cada
uno se vuelva de su mal camino. Entonces
perdonaré su culpa y su pecado».
4 Jeremías llamó a Baruc, hijo de Nerías, y
Baruc escribió en un rollo, al dictado de
Jeremías, todas las palabras que Jehová le había
comunicado.

5 Después Jeremías le ordenó a Baruc: «Estoy
impedido y no puedo entrar en la casa de
Jehová.
6 Ve tú y, en un día de ayuno, lee en la casa de
Jehová las palabras de Jehová que escribiste en
el rollo al dictado mío, para que las oiga el
pueblo. Léelas también para que las oigan todos
los de Judá que vengan de sus ciudades.
7 Tal vez presenten su súplica ante Jehová y
cada uno se vuelva de su mal camino, porque
grande es la ira y el furor que Jehová ha
anunciado contra este pueblo».
8 Baruc, hijo de Nerías, hizo todo lo que le
había ordenado el profeta Jeremías y leyó en el
rollo las palabras de Jehová en la casa de Jehová.

El rollo es leído durante el ayuno

9 En el quinto año de Joacim, hijo de Josías,
rey de Judá, en el mes noveno, todo el pueblo de
Jerusalén y todos los que habían venido de las
ciudades de Judá a Jerusalén proclamaron un
ayuno delante de Jehová.
10 Baruc leyó en el rollo las palabras de
Jeremías en la casa de Jehová, para que las oyera
todo el pueblo, desde la habitación de Gemarías,
hijo del escriba Safán, en el patio superior, a la
entrada de la puerta Nueva de la casa de Jehová.
11 Micaías, hijo de Gemarías, hijo de Safán,
oyó todas las palabras de Jehová que se leían del
rollo.

Los jefes escuchan el informe y piden el rollo

12 Entonces bajó al palacio del rey, a la
habitación del escriba. Allí estaban sentados

todos los jefes: el escriba Elisama, Delaía, hijo de
Semaías, Elnatán, hijo de Acbor, Gemarías, hijo
de Safán, Sedequías, hijo de Ananías, y todos los
demás jefes.
13 Micaías les contó todas las palabras que
había oído cuando Baruc leyó el rollo para que
lo escuchara el pueblo.
14 Todos los jefes enviaron a Jehudí, hijo de
Netanías, hijo de Selemías, hijo de Cusi, a decirle
a Baruc: «Toma en tu mano el rollo que leíste
ante el pueblo y ven». Baruc, hijo de Nerías,
tomó el rollo en su mano y fue a verlos.
15 Le dijeron: «Siéntate, por favor, y léenoslo».
Y Baruc se lo leyó.
16 Al oír todas aquellas palabras, se miraron
unos a otros atemorizados y le dijeron a Baruc:
«Sin falta comunicaremos al rey todas estas
palabras».
17 También le preguntaron a Baruc: «Dinos,
por favor, cómo escribiste todas estas palabras al
dictado suyo».
18 Baruc les respondió: «Él me dictaba todas
estas palabras, y yo las escribía con tinta en el
rollo».
19 Entonces los jefes le dijeron a Baruc: «Ve a
esconderte, tú y Jeremías, y que nadie sepa
dónde están».
20 Dejaron el rollo en la habitación del escriba
Elisama y entraron al patio donde estaba el rey;
allí le comunicaron todas aquellas palabras.

La lectura del rollo ante Joacim

21 El rey envió a Jehudí a buscar el rollo. Este
lo tomó de la habitación del escriba Elisama y lo
leyó ante el rey y todos los jefes que estaban
junto a él.
22 El rey estaba sentado en la casa de invierno,
en el mes noveno, con un brasero encendido
delante de él.
23 Cada vez que Jehudí leía tres o cuatro
columnas, el rey las cortaba con el cuchillo del
escriba y las arrojaba al fuego del brasero, hasta
que todo el rollo se consumió en el fuego del
brasero.
24 Ni el rey ni ninguno de sus servidores que
oyeron todas estas palabras tuvieron miedo ni
rasgaron sus vestiduras.
25 Aunque Elnatán, Delaía y Gemarías
suplicaron al rey que no quemara el rollo, él no
los escuchó.
26 El rey ordenó a Jerameel, hijo del rey, a
Seraías, hijo de Azriel, y a Selemías, hijo de
Abdeel, que detuvieran al escriba Baruc y al
profeta Jeremías. Pero Jehová los escondió.

Jehová ordena escribir de nuevo sus palabras

27 Después de que el rey quemó el rollo con las
palabras que Baruc había escrito al dictado de
Jeremías, la palabra de Jehová llegó a Jeremías:
28 «Vuelve a tomar otro rollo y escribe en él
todas las palabras anteriores que estaban en el
primer rollo, el que quemó Joacim, rey de Judá.
29 Y acerca de Joacim, rey de Judá, dirás: “Así
dice Jehová: Tú quemaste este rollo diciendo:
‘¿Por qué escribiste en él que el rey de Babilonia
vendrá sin falta, destruirá esta tierra y hará

desaparecer de ella a los seres humanos y a los animales?'.

La sentencia sobre Joacim y su casa

30 Por eso, así dice Jehová acerca de Joacim,
rey de Judá: No tendrá quien se siente en el
trono de David; su cadáver quedará arrojado al
calor del día y a la helada de la noche.
31 Castigaré su culpa en él, en su descendencia
y en sus servidores. Traeré sobre ellos, sobre los
habitantes de Jerusalén y sobre los hombres de
Judá toda la calamidad que les anuncié, porque
no escucharon"».
32 Jeremías tomó otro rollo y se lo dio al
escriba Baruc, hijo de Nerías. Este escribió en él,
al dictado de Jeremías, todas las palabras del
rollo que Joacim, rey de Judá, había quemado en
el fuego; además se añadieron muchas otras
palabras semejantes.

37

Encarcelamiento de Jeremías

1 Sedequías, hijo de Josías, reinó en lugar de
Conías, hijo de Joacim. Nabucodonosor, rey de
Babilonia, lo había hecho rey en la tierra de
Judá.
2 Pero ni él, ni sus servidores, ni el pueblo de
la tierra obedecieron las palabras que Jehová
había comunicado por medio del profeta
Jeremías.
3 El rey Sedequías envió a Jucal, hijo de
Selemías, y al sacerdote Sofonías, hijo de

Maasías, a decirle al profeta Jeremías: «Por
favor, ora por nosotros a Jehová, nuestro Dios».
4 Jeremías todavía entraba y salía entre el
pueblo, pues aún no lo habían puesto en la
cárcel.
5 El ejército del faraón había salido de Egipto.
Cuando los caldeos que sitiaban Jerusalén
oyeron la noticia, se retiraron de Jerusalén.
6 Entonces la palabra de Jehová llegó al
profeta Jeremías:

La retirada de los caldeos será temporal

7 Así dice Jehová, el Dios de Israel: «Díganle al
rey de Judá, que los envió a consultarme: "El
ejército del faraón, que salió para ayudarlos,
regresará a su tierra, a Egipto.
8 Los caldeos volverán, atacarán esta ciudad, la
conquistarán y la quemarán".
9 Así dice Jehová: No se engañen a ustedes
mismos diciendo: "Los caldeos se alejarán de
nosotros para siempre", porque no se alejarán.
10 Aunque ustedes derrotaran a todo el ejército
de los caldeos que lucha contra ustedes y solo
quedaran entre ellos hombres heridos, cada uno
se levantaría en su tienda y quemarían esta
ciudad».

La detención de Jeremías en la puerta de Benjamín

11 Cuando el ejército de los caldeos se retiró de
Jerusalén a causa del ejército del faraón,
12 Jeremías salió de Jerusalén para ir a la
tierra de Benjamín y recibir allí su parte entre el
pueblo.

13 Al llegar a la puerta de Benjamín, había allí
un capitán de la guardia llamado Irías, hijo de
Selemías, hijo de Hananías. Detuvo al profeta
Jeremías diciendo: «¡Tú te pasas a los caldeos!».
14 Jeremías respondió: «¡Es falso! No me paso
a los caldeos». Pero Irías no lo escuchó; detuvo a
Jeremías y lo llevó ante los jefes.
15 Los jefes se enfurecieron contra Jeremías, lo
golpearon y lo encarcelaron en la casa del
escriba Jonatán, pues la habían convertido en
prisión.
16 Así Jeremías entró en el calabozo y en las
celdas, y permaneció allí muchos días.

La consulta secreta de Sedequías

17 El rey Sedequías mandó sacarlo y, en
secreto, le preguntó en su palacio: «¿Hay alguna
palabra de parte de Jehová?». Jeremías
respondió: «Sí, la hay». Y añadió: «Serás
entregado en manos del rey de Babilonia».
18 Jeremías también le dijo al rey Sedequías:
«¿En qué he pecado contra ti, contra tus
servidores o contra este pueblo para que me
hayan puesto en la cárcel?
19 ¿Dónde están sus profetas, que les
profetizaban diciendo: “El rey de Babilonia no
vendrá contra ustedes ni contra esta tierra”?
20 Ahora, mi señor el rey, escucha, por favor;
acepta mi súplica y no me hagas volver a la casa
del escriba Jonatán, para que no muera allí».
21 Entonces el rey Sedequías ordenó que
custodiaran a Jeremías en el patio de la guardia
y que le dieran cada día un pan de la calle de los

Panaderos, hasta que se acabara todo el pan de la ciudad. Y Jeremías permaneció en el patio de la guardia.

38

Jeremías en la cisterna

1 Sefatías, hijo de Matán, Gedalías, hijo de Pasur, Jucal, hijo de Selemías, y Pasur, hijo de Malquías, oyeron las palabras que Jeremías decía a todo el pueblo:

2 «Así dice Jehová: Quien permanezca en esta ciudad morirá por la espada, el hambre o la peste; pero quien salga a entregarse a los caldeos vivirá. Tendrá su vida como botín y seguirá viviendo.

3 Así dice Jehová: Esta ciudad será entregada sin falta en manos del ejército del rey de Babilonia, y él la conquistará».

4 Entonces los jefes le dijeron al rey: «Que se dé muerte a este hombre, porque con esas palabras desanima a los hombres de guerra que quedan en esta ciudad y a todo el pueblo. Este hombre no busca el bienestar de este pueblo, sino su desgracia».

5 El rey Sedequías respondió: «Está en sus manos, porque el rey no puede hacer nada contra ustedes».

6 Tomaron a Jeremías y lo echaron en la cisterna de Malquías, hijo del rey, que estaba en el patio de la guardia. Bajaron a Jeremías con cuerdas. En la cisterna no había agua, sino lodo, y Jeremías se hundió en el lodo.

Ebed-melec interviene por Jeremías

7 Ebed-melec el cusita, un eunuco que estaba
en el palacio del rey, oyó que habían echado a
Jeremías en la cisterna. El rey estaba sentado en
la puerta de Benjamín.
8 Ebed-melec salió del palacio y le dijo al rey:
9 «Mi señor el rey, estos hombres han obrado
mal en todo lo que han hecho al profeta
Jeremías, al echarlo en la cisterna. Allí morirá
de hambre, porque ya no hay pan en la ciudad».
10 Entonces el rey le ordenó a Ebed-melec el
cusita: «Toma bajo tu mando treinta hombres de
aquí y saca al profeta Jeremías de la cisterna
antes de que muera».
11 Ebed-melec tomó a los hombres bajo su
mando y entró en el palacio, al lugar que estaba
debajo de la tesorería. Tomó de allí trapos viejos
y ropas gastadas y los bajó con cuerdas a
Jeremías, a la cisterna.
12 Ebed-melec el cusita le dijo a Jeremías:
«Ponte estos trapos viejos y ropas gastadas bajo
las axilas, debajo de las cuerdas». Jeremías lo
hizo así.
13 Tiraron de Jeremías con las cuerdas y lo
sacaron de la cisterna. Y Jeremías permaneció
en el patio de la guardia.

Sedequías consulta secretamente a Jeremías

14 El rey Sedequías mandó traer al profeta
Jeremías a su presencia, a la tercera entrada de
la casa de Jehová. El rey le dijo a Jeremías: «Voy
a preguntarte una cosa; no me ocultes nada».

15 Jeremías le respondió a Sedequías: «Si te lo
digo, ¿no me harás matar sin falta? Y si te doy
un consejo, no me escucharás».
16 El rey Sedequías le juró en secreto a
Jeremías: «¡Vive Jehová, que nos dio esta vida,
que no te mataré ni te entregaré en manos de
estos hombres que buscan quitarte la vida!».

La condición ofrecida a Sedequías

17 Entonces Jeremías le dijo a Sedequías: «Así
dice Jehová, el Dios de los ejércitos, el Dios de
Israel: Si de veras sales a entregarte a los jefes
del rey de Babilonia, conservarás la vida, esta
ciudad no será quemada, y vivirán tú y tu
familia.
18 Pero si no sales a entregarte a los jefes del
rey de Babilonia, esta ciudad será entregada en
manos de los caldeos y la quemarán; tú tampoco
escaparás de sus manos».
19 El rey Sedequías le dijo a Jeremías: «Tengo
miedo de los judíos que se han pasado a los
caldeos, no sea que me entreguen en sus manos
y me maltraten».
20 Jeremías respondió: «No te entregarán. Por
favor, obedece la voz de Jehová en lo que te
estoy diciendo; te irá bien y conservarás la vida.
21 Pero si te niegas a salir a entregarte, esto es
lo que Jehová me ha mostrado:
22 Todas las mujeres que quedan en el palacio
del rey de Judá serán llevadas ante los jefes del
rey de Babilonia, y ellas dirán: “Tus amigos de
confianza te engañaron y te dominaron; cuando

tus pies se hundieron en el lodo, ellos
retrocedieron".
23 Llevarán a todas tus esposas y a tus hijos
ante los caldeos. Tú no escaparás de sus manos,
sino que serás capturado por el rey de Babilonia,
y harás que esta ciudad arda en el fuego».

La conversación queda reservada

24 Sedequías le dijo a Jeremías: «Que nadie se
entere de estas palabras, y no morirás.
25 Si los jefes oyen que he hablado contigo,
vienen a verte y te dicen: "Dinos, por favor, qué
le dijiste al rey y qué te dijo el rey. No nos
ocultes nada y no te mataremos",
26 les responderás: "Presentaba mi súplica ante
el rey para que no me hiciera volver a la casa de
Jonatán a morir allí"».
27 Todos los jefes fueron a interrogar a
Jeremías, y él les respondió conforme a todo lo
que le había ordenado el rey. Entonces dejaron
de interrogarlo, porque nadie había oído la
conversación.
28 Jeremías permaneció en el patio de la
guardia hasta el día en que Jerusalén fue
conquistada. Esto fue lo que sucedió cuando
Jerusalén fue conquistada:

39

Caída de Jerusalén
Textos relacionados: 2 Reyes 24:20–25:21; 2 Crónicas 36:17–21; Jeremías 52:3–30

1 En el noveno año de Sedequías, rey de Judá,
en el mes décimo, Nabucodonosor, rey de

Babilonia, llegó con todo su ejército contra
Jerusalén y la sitiaron.
2 En el año once de Sedequías, el día nueve del
mes cuarto, se abrió una brecha en la ciudad.
3 Todos los jefes del rey de Babilonia entraron
y se sentaron en la puerta Central:
Nergal-sarezer, Samgar-nebo, Sarsequim el
Rabsaris, Nergal-sarezer el Rabmag y todos los
demás jefes del rey de Babilonia.

La captura y el castigo de Sedequías

4 Cuando los vieron Sedequías, rey de Judá, y
todos los hombres de guerra, huyeron. Salieron
de noche de la ciudad por el camino del jardín
del rey, por la puerta entre las dos murallas, y el
rey tomó el camino del Arabá.
5 El ejército de los caldeos los persiguió y
alcanzó a Sedequías en las llanuras de Jericó. Lo
capturaron y lo llevaron a Ribla, en la tierra de
Hamat, ante Nabucodonosor, rey de Babilonia,
quien dictó sentencia contra él.
6 El rey de Babilonia degolló a los hijos de
Sedequías ante sus ojos en Ribla; el rey de
Babilonia también degolló a todos los nobles de
Judá.
7 Después dejó ciego a Sedequías y lo ató con
grilletes de bronce para llevarlo a Babilonia.

Jerusalén devastada y el pueblo desterrado

8 Los caldeos quemaron el palacio del rey y las
casas del pueblo, y derribaron las murallas de
Jerusalén.
9 Nabuzaradán, capitán de la guardia, llevó al
destierro a Babilonia al resto del pueblo que

quedaba en la ciudad, a los desertores que se
habían pasado a él y a todos los demás que
quedaban del pueblo.
10 Pero Nabuzaradán, capitán de la guardia,
dejó en la tierra de Judá a algunos de los más
pobres del pueblo, que no tenían nada, y aquel
día les dio viñas y campos.

Nabucodonosor cuida de Jeremías

11 Nabucodonosor, rey de Babilonia, había
dado a Nabuzaradán, capitán de la guardia, estas
órdenes acerca de Jeremías:
12 «Tómalo y cuida de él. No le hagas ningún
daño; haz con él lo que él te diga».
13 Entonces Nabuzaradán, capitán de la
guardia, Nabusazbán el Rabsaris, Nergal-sarezer
el Rabmag y todos los altos oficiales del rey de
Babilonia dieron órdenes
14 y mandaron sacar a Jeremías del patio de la
guardia. Lo entregaron a Gedalías, hijo de
Ahicam, hijo de Safán, para que lo llevara a casa.
Así Jeremías vivió entre el pueblo.

Dios promete librar a Ebed-melec

15 Mientras Jeremías estaba detenido en el
patio de la guardia, le había llegado la palabra
de Jehová:
16 «Ve a decirle a Ebed-melec el cusita: “Así
dice Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel: Voy
a cumplir mis palabras contra esta ciudad para
desgracia y no para bien; aquel día se cumplirán
ante tus ojos.

17 Pero aquel día yo te libraré —declara
Jehová—, y no serás entregado en manos de los
hombres a quienes temes.
18 Te rescataré sin falta; no caerás a espada,
sino que tendrás tu vida como botín, porque
confiaste en mí —declara Jehová—”».

40

Jeremías y el remanente con Gedalías

1 La palabra de Jehová llegó a Jeremías
después de que Nabuzaradán, capitán de la
guardia, lo dejó libre en Ramá. Lo había tomado
cuando estaba atado con cadenas entre todos los
desterrados de Jerusalén y de Judá que eran
llevados a Babilonia.
2 El capitán de la guardia tomó a Jeremías y le
dijo: «Jehová, tu Dios, anunció esta calamidad
contra este lugar.
3 Y Jehová la ha traído y ha hecho lo que había
dicho. Como ustedes pecaron contra Jehová y no
obedecieron su voz, les ha sucedido esto.
4 Ahora te libero hoy de las cadenas que tienes
en las manos. Si te parece bien venir conmigo a
Babilonia, ven, y yo cuidaré de ti. Pero si no te
parece bien venir conmigo a Babilonia, no
vengas. Mira, toda la tierra está delante de ti; ve
adonde te parezca bueno y conveniente ir».
5 Como Jeremías aún no se volvía, añadió:
«Vuelve a Gedalías, hijo de Ahicam, hijo de
Safán, a quien el rey de Babilonia ha puesto al
frente de las ciudades de Judá, y vive con él
entre el pueblo. O ve adonde te parezca

conveniente ir». El capitán de la guardia le dio
provisiones y un regalo, y lo dejó marchar.
6 Jeremías fue a Gedalías, hijo de Ahicam, en
Mizpa, y vivió con él entre el pueblo que había
quedado en la tierra.

La reorganización del pueblo en Judá

7 Todos los jefes de las tropas que estaban en
el campo, ellos y sus hombres, oyeron que el rey
de Babilonia había puesto a Gedalías, hijo de
Ahicam, al frente de la tierra y le había
encomendado a los hombres, las mujeres, los
niños y los pobres de la tierra que no habían
sido deportados a Babilonia.
8 Fueron a ver a Gedalías en Mizpa: Ismael,
hijo de Netanías, Johanán y Jonatán, hijos de
Carea, Seraías, hijo de Tanhumet, los hijos de
Efai el netofatita y Jezanías, hijo del maacateo;
ellos y sus hombres.
9 Gedalías, hijo de Ahicam, hijo de Safán, les
juró a ellos y a sus hombres: «No tengan miedo
de servir a los caldeos. Quédense en la tierra,
sirvan al rey de Babilonia y les irá bien.
10 Yo me quedaré en Mizpa para presentarme
ante los caldeos que vengan a nosotros. Ustedes
recojan vino, frutos de verano y aceite,
guárdenlos en sus vasijas y vivan en las ciudades
que han ocupado».

El regreso de los refugiados

11 También todos los judíos que estaban en
Moab, entre los amonitas, en Edom y en todos
los demás países oyeron que el rey de Babilonia
había dejado un remanente en Judá y había

puesto sobre ellos a Gedalías, hijo de Ahicam,
hijo de Safán.
12 Todos esos judíos regresaron de los lugares
adonde habían sido dispersados y vinieron a la
tierra de Judá, a Gedalías en Mizpa. Recogieron
vino y frutos de verano en gran abundancia.

Conspiración de Ismael contra Gedalías

13 Johanán, hijo de Carea, y todos los jefes de
las tropas que estaban en el campo fueron a
Gedalías en Mizpa
14 y le dijeron: «¿Sabes que Baalis, rey de los
amonitas, ha enviado a Ismael, hijo de Netanías,
para quitarte la vida?». Pero Gedalías, hijo de
Ahicam, no les creyó.
15 Entonces Johanán, hijo de Carea, le dijo en
secreto a Gedalías en Mizpa: «Déjame ir a matar
a Ismael, hijo de Netanías, y nadie lo sabrá. ¿Por
qué habría de quitarte la vida, haciendo que se
dispersen todos los judíos reunidos contigo y
perezca el remanente de Judá?».
16 Pero Gedalías, hijo de Ahicam, le respondió
a Johanán, hijo de Carea: «No hagas eso, porque
es falso lo que dices acerca de Ismael».

41

El asesinato de Gedalías

1 En el mes séptimo, Ismael, hijo de Netanías,
hijo de Elisama, de linaje real y uno de los altos
oficiales del rey, fue con diez hombres a ver a
Gedalías, hijo de Ahicam, en Mizpa. Allí, en
Mizpa, comieron juntos.

2 Ismael, hijo de Netanías, y los diez hombres
que lo acompañaban se levantaron e hirieron a
espada a Gedalías, hijo de Ahicam, hijo de Safán.
Así mataron al que el rey de Babilonia había
puesto al frente de la tierra.
3 Ismael también mató a todos los judíos que
estaban con Gedalías en Mizpa y a los soldados
caldeos que se encontraban allí.

La matanza de los peregrinos

4 Al día siguiente del asesinato de Gedalías,
cuando todavía nadie lo sabía,
5 llegaron ochenta hombres de Siquem, Silo y
Samaria, con las barbas afeitadas, las ropas
rasgadas y el cuerpo cubierto de cortaduras.
Traían en sus manos ofrendas de cereal e
incienso para llevarlos a la casa de Jehová.
6 Ismael, hijo de Netanías, salió de Mizpa a su
encuentro y caminaba llorando. Cuando se
encontró con ellos, les dijo: «Vengan a ver a
Gedalías, hijo de Ahicam».

7 Cuando entraron en la ciudad, Ismael, hijo
de Netanías, y los hombres que lo acompañaban
los degollaron y los echaron en la cisterna.
8 Pero había entre ellos diez hombres que le
dijeron a Ismael: «No nos mates, porque
tenemos escondidas en el campo reservas de
trigo, cebada, aceite y miel». Entonces se
contuvo y no los mató con sus compañeros.
9 La cisterna donde Ismael echó todos los
cadáveres de los hombres que había matado a
causa de Gedalías era la que el rey Asa había

hecho por causa de Baasa, rey de Israel. Ismael,
hijo de Netanías, la llenó de muertos.
10 Ismael tomó cautivo a todo el resto del
pueblo que estaba en Mizpa: las hijas del rey y
todo el pueblo que quedaba en Mizpa, al que
Nabuzaradán, capitán de la guardia, había
puesto al cuidado de Gedalías, hijo de Ahicam.
Ismael, hijo de Netanías, los tomó cautivos y
partió para pasar al territorio de los amonitas.

El rescate de los cautivos

11 Johanán, hijo de Carea, y todos los jefes de
las tropas que estaban con él oyeron todo el mal
que había hecho Ismael, hijo de Netanías.
12 Tomaron a todos sus hombres y fueron a
luchar contra Ismael, hijo de Netanías. Lo
encontraron junto a las grandes aguas de
Gabaón.
13 Cuando todo el pueblo que estaba con
Ismael vio a Johanán, hijo de Carea, y a todos los
jefes de las tropas que lo acompañaban, se
alegró.
14 Todo el pueblo que Ismael había llevado
cautivo de Mizpa dio la vuelta y regresó para
unirse a Johanán, hijo de Carea.
15 Pero Ismael, hijo de Netanías, escapó de
Johanán con ocho hombres y se fue a los
amonitas.

Los sobrevivientes toman rumbo a Egipto

16 Johanán, hijo de Carea, y todos los jefes de
las tropas que estaban con él tomaron a todo el
remanente del pueblo que Johanán había
recuperado de manos de Ismael, hijo de

Netanías. Ismael lo había sacado de Mizpa
después de matar a Gedalías, hijo de Ahicam.
Eran hombres de guerra, mujeres, niños y
eunucos, a los que Johanán había traído de
Gabaón.
17 Partieron y se quedaron en Gerut-quimam,
cerca de Belén, con la intención de entrar en
Egipto,
18 por causa de los caldeos, a quienes temían,
porque Ismael, hijo de Netanías, había matado a
Gedalías, hijo de Ahicam, a quien el rey de
Babilonia había puesto al frente de la tierra.

42

El pueblo pide dirección a Jeremías

1 Se acercaron todos los jefes de las tropas,
Johanán, hijo de Carea, Jezanías, hijo de Osaías,
y todo el pueblo, desde el menor hasta el mayor,
2 y le dijeron al profeta Jeremías: «Acepta, por
favor, nuestra súplica y ora por nosotros a
Jehová, tu Dios, por todo este remanente. De
muchos que éramos hemos quedado pocos,
como tus propios ojos nos ven.
3 Que Jehová, tu Dios, nos indique el camino
que debemos seguir y lo que debemos hacer».
4 El profeta Jeremías les respondió: «Los he
oído. Voy a orar a Jehová, su Dios, como me lo
han pedido. Les comunicaré todo lo que Jehová
les responda; no les ocultaré ninguna palabra».
5 Ellos le dijeron a Jeremías: «Que Jehová sea
testigo veraz y fiel contra nosotros si no hacemos
todo lo que Jehová, tu Dios, te envíe a decirnos.

6 Nos resulte bueno o malo, obedeceremos la
voz de Jehová, nuestro Dios, a quien te
enviamos, para que nos vaya bien al obedecer la
voz de Jehová, nuestro Dios».

La respuesta de Dios: permanecer en Judá

7 Al cabo de diez días, la palabra de Jehová
llegó a Jeremías.
8 Él llamó a Johanán, hijo de Carea, a todos los
jefes de las tropas que lo acompañaban y a todo
el pueblo, desde el menor hasta el mayor,
9 y les dijo: «Así dice Jehová, el Dios de Israel,
a quien me enviaron para presentar su súplica
ante él:
10 "Si de veras se quedan en esta tierra, los
edificaré y no los derribaré; los plantaré y no los
arrancaré, porque lamento la calamidad que les
he causado.
11 No teman al rey de Babilonia, a quien tanto
temen. No le tengan miedo —declara Jehová—,
porque yo estoy con ustedes para salvarlos y
librarlos de su poder.
12 Les concederé compasión, y él se
compadecerá de ustedes y los hará volver a su
tierra".

La advertencia contra el refugio en Egipto

13 Pero si ustedes dicen: "No nos quedaremos
en esta tierra", desobedeciendo así la voz de
Jehová, su Dios,
14 y dicen: "No; entraremos en la tierra de
Egipto, donde no veremos guerra ni oiremos el
sonido de la trompeta, ni nos faltará pan; allí
viviremos",

15 entonces escuchen la palabra de Jehová,
remanente de Judá. Así dice Jehová de los
ejércitos, el Dios de Israel: “Si se empeñan en
entrar en Egipto y van a residir allí,
16 la espada que ustedes temen los alcanzará
allí, en la tierra de Egipto; el hambre que tanto
les preocupa los seguirá de cerca allí, en Egipto,
y allí morirán.
17 Todos los hombres que se empeñen en
entrar en Egipto para residir allí morirán por la
espada, el hambre y la peste. No les quedará
sobreviviente ni quien escape de la calamidad
que yo traeré sobre ellos”.
18 Porque así dice Jehová de los ejércitos, el
Dios de Israel: “Como mi ira y mi furor se
derramaron sobre los habitantes de Jerusalén,
así mi furor se derramará sobre ustedes cuando
entren en Egipto. Serán objeto de imprecación,
de horror, de maldición y de deshonra, y nunca
volverán a ver este lugar”.

Jeremías denuncia la desobediencia

19 Jehová les ha dicho, remanente de Judá: “No
entren en Egipto”. Sepan bien que hoy se lo he
advertido.
20 Ustedes se han engañado a sí mismos, pues
me enviaron a Jehová, su Dios, diciendo: “Ora
por nosotros a Jehová, nuestro Dios;
comunícanos todo lo que Jehová, nuestro Dios,
diga, y lo haremos”.
21 Hoy se lo he comunicado, pero no han
obedecido la voz de Jehová, su Dios, ni nada de
lo que me ha enviado a decirles.

22 Sepan ahora con certeza que morirán por la
espada, el hambre y la peste en el lugar adonde
desean ir a residir».

43

La emigración a Egipto

1 Cuando Jeremías terminó de comunicar a
todo el pueblo todas las palabras de Jehová, su
Dios, todas estas palabras que Jehová, su Dios, lo
había enviado a decirles,
2 Azarías, hijo de Osaías, Johanán, hijo de
Carea, y todos los hombres arrogantes le dijeron
a Jeremías: «¡Dices mentiras! Jehová, nuestro
Dios, no te ha enviado a decirnos: “No entren en
Egipto para residir allí”.
3 Es Baruc, hijo de Nerías, quien te incita
contra nosotros para entregarnos en manos de
los caldeos, para que nos maten o nos destierren
a Babilonia».
4 Así que Johanán, hijo de Carea, todos los jefes
de las tropas y todo el pueblo desobedecieron la
voz de Jehová, que les mandaba permanecer en
la tierra de Judá.
5 Johanán, hijo de Carea, y todos los jefes de
las tropas tomaron a todo el remanente de Judá
que había regresado de todas las naciones
adonde había sido dispersado para residir en la
tierra de Judá:
6 los hombres, las mujeres, los niños, las hijas
del rey y todas las personas que Nabuzaradán,
capitán de la guardia, había dejado con
Gedalías, hijo de Ahicam, hijo de Safán; también
al profeta Jeremías y a Baruc, hijo de Nerías.

7 Entraron en la tierra de Egipto, porque no
obedecieron la voz de Jehová, y llegaron hasta
Tafnes.

La señal de las piedras en Tafnes

8 En Tafnes, la palabra de Jehová llegó a
Jeremías:
9 «Toma en tus manos piedras grandes y, a la
vista de los hombres de Judá, escóndelas en la
mezcla del pavimento de ladrillos que está a la
entrada del palacio del faraón, en Tafnes.
10 Diles: "Así dice Jehová de los ejércitos, el
Dios de Israel: Voy a mandar traer a
Nabucodonosor, rey de Babilonia, mi siervo.
Pondré su trono sobre estas piedras que he
escondido, y él extenderá su dosel sobre ellas.
11 Vendrá y atacará la tierra de Egipto: los
destinados a la muerte, a la muerte; los
destinados al cautiverio, al cautiverio; y los
destinados a la espada, a la espada.
12 Yo prenderé fuego a los templos de los
dioses de Egipto; él los quemará y se llevará
cautivos a los dioses. Se envolverá en la tierra
de Egipto como el pastor se envuelve en su
manto y saldrá de allí en paz.
13 Destrozará los pilares sagrados de
Bet-semes, en la tierra de Egipto, y quemará los
templos de los dioses de Egipto"».

44

Jeremías profetiza a los judíos en Egipto

1 La palabra llegó a Jeremías para todos los
judíos que vivían en la tierra de Egipto, en
Migdol, Tafnes, Menfis y la tierra de Patros:
2 Así dice Jehová de los ejércitos, el Dios de
Israel: «Ustedes han visto toda la calamidad que
traje sobre Jerusalén y todas las ciudades de
Judá. Hoy están en ruinas y no hay habitantes
en ellas,
3 a causa de la maldad que cometieron para
provocarme a ira, yendo a quemar incienso y a
servir a otros dioses que no habían conocido ni
ellos, ni ustedes, ni sus padres.
4 Les envié a todos mis siervos los profetas
una y otra vez, para decirles: “Por favor, no
hagan esta cosa abominable que yo aborrezco”.
5 Pero no escucharon ni prestaron atención
para volverse de su maldad y dejar de quemar
incienso a otros dioses.
6 Por eso mi furor y mi ira se derramaron y
ardieron en las ciudades de Judá y en las calles
de Jerusalén, que quedaron en ruinas y
desoladas, como están hoy.

El remanente repite la desobediencia de Judá

7 Ahora, así dice Jehová, el Dios de los ejércitos,
el Dios de Israel: ¿Por qué se hacen un daño tan
grande a ustedes mismos, exterminando de en
medio de Judá a hombres y mujeres, niños y
lactantes, sin dejarles un remanente,
8 provocándome a ira con la obra de sus
manos, al quemar incienso a otros dioses en la
tierra de Egipto, adonde han venido a residir?
¿Por qué se exponen al exterminio y se

convierten en objeto de maldición y deshonra
entre todas las naciones de la tierra?
9 ¿Han olvidado las maldades de sus padres,
las maldades de los reyes de Judá y las maldades
de sus esposas, las maldades de ustedes y las de
sus esposas, que cometieron en la tierra de Judá
y en las calles de Jerusalén?
10 Hasta hoy no se han humillado ni han
tenido temor, ni han seguido mi ley ni mis
estatutos, que puse delante de ustedes y de sus
padres.

El juicio alcanzará a los que huyeron a Egipto

11 Por eso, así dice Jehová de los ejércitos, el
Dios de Israel: Voy a volver mi rostro contra
ustedes para desgracia y para exterminar a todo
Judá.
12 Tomaré al remanente de Judá que se
empeñó en entrar en la tierra de Egipto para
residir allí, y todos perecerán en la tierra de
Egipto. Caerán a espada y serán consumidos por
el hambre; desde el menor hasta el mayor
morirán por la espada y el hambre. Serán objeto
de imprecación, de horror, de maldición y de
deshonra.
13 Castigaré a los que viven en la tierra de
Egipto como castigué a Jerusalén: con la espada,
el hambre y la peste.
14 Del remanente de Judá que ha venido a
residir en la tierra de Egipto no quedará quien
escape ni sobreviva para volver a la tierra de
Judá, adonde anhelan regresar para vivir allí.
Porque no regresarán, salvo algunos fugitivos».

El pueblo defiende su culto a la reina del cielo

15 Entonces respondieron a Jeremías todos los
hombres que sabían que sus esposas quemaban
incienso a otros dioses, todas las mujeres
presentes, una gran asamblea, y todo el pueblo
que vivía en la tierra de Egipto, en Patros:
16 «En cuanto a la palabra que nos has
comunicado en nombre de Jehová, no vamos a
escucharte.
17 Cumpliremos sin falta todo lo que hemos
prometido con nuestra boca: quemar incienso a
la reina del cielo y derramarle ofrendas líquidas,
como hacíamos nosotros, nuestros padres,
nuestros reyes y nuestros jefes en las ciudades
de Judá y en las calles de Jerusalén. Entonces
teníamos pan en abundancia, nos iba bien y no
veíamos desgracia alguna.
18 Pero desde que dejamos de quemar incienso
a la reina del cielo y de derramarle ofrendas
líquidas, nos ha faltado todo y hemos sido
consumidos por la espada y el hambre.
19 Y cuando nosotras quemábamos incienso a
la reina del cielo y le derramábamos ofrendas
líquidas, ¿acaso lo hacíamos sin nuestros
maridos cuando preparábamos tortas con su
imagen y le derramábamos ofrendas líquidas?».

Jeremías explica la causa de la ruina

20 Jeremías respondió a todo el pueblo, a los
hombres, a las mujeres y a todos los que le
habían contestado así:
21 «El incienso que quemaron en las ciudades
de Judá y en las calles de Jerusalén, ustedes, sus

padres, sus reyes, sus jefes y el pueblo de la
tierra, ¿no lo recordó Jehová y lo tuvo presente?
22 Jehová ya no pudo soportar la maldad de
sus acciones ni las abominaciones que
cometieron. Por eso su tierra quedó en ruinas,
como motivo de horror y maldición, sin
habitantes, tal como está hoy.
23 Porque quemaron incienso, pecaron contra
Jehová, no obedecieron la voz de Jehová ni
siguieron su ley, sus estatutos y sus testimonios,
les ha sobrevenido esta calamidad, como se ve
hoy».

Los votos del pueblo y el juramento de Jehová

24 Jeremías les dijo a todo el pueblo y a todas
las mujeres: «Escuchen la palabra de Jehová,
todos los de Judá que están en la tierra de Egipto:
25 Así dice Jehová de los ejércitos, el Dios de
Israel: Ustedes y sus esposas han hablado con su
boca y lo han cumplido con sus manos, diciendo:
“Cumpliremos sin falta los votos que hicimos de
quemar incienso a la reina del cielo y
derramarle ofrendas líquidas”. ¡Confirmen, pues,
sus votos! ¡Cumplan sus votos!
26 Por eso escuchen la palabra de Jehová, todos
los de Judá que viven en la tierra de Egipto: He
jurado por mi gran nombre —dice Jehová— que
mi nombre no volverá a ser invocado por boca
de ningún hombre de Judá en toda la tierra de
Egipto, diciendo: “¡Vive el Señor Jehová!”.
27 Voy a velar sobre ellos para desgracia y no
para bien; todos los hombres de Judá que están

en la tierra de Egipto serán consumidos por la
espada y el hambre hasta perecer por completo.
28 Los que escapen de la espada volverán de la
tierra de Egipto a la tierra de Judá, pocos en
número. Así sabrá todo el remanente de Judá
que ha venido a residir en la tierra de Egipto
cuál palabra se cumple: la mía o la de ellos.

La caída del faraón Hofra será una señal

29 Esta será la señal para ustedes —declara
Jehová— de que voy a castigarlos en este lugar,
para que sepan que mis palabras contra ustedes
se cumplirán sin falta para su desgracia.
30 Así dice Jehová: Voy a entregar al faraón
Hofra, rey de Egipto, en manos de sus enemigos
y de quienes buscan quitarle la vida, así como
entregué a Sedequías, rey de Judá, en manos de
Nabucodonosor, rey de Babilonia, su enemigo,
que buscaba quitarle la vida».

45

Mensaje a Baruc

1 Esta es la palabra que el profeta Jeremías
comunicó a Baruc, hijo de Nerías, cuando este
escribía en un rollo estas palabras al dictado de
Jeremías, en el cuarto año de Joacim, hijo de
Josías, rey de Judá:
2 «Así dice Jehová, el Dios de Israel, acerca de
ti, Baruc:
3 Tú dijiste: “¡Ay de mí! Jehová ha añadido
tristeza a mi dolor. Estoy cansado de gemir y no
he encontrado descanso”».

Dios corrige y sostiene a Baruc

4 Así le dirás: «Así dice Jehová: Voy a derribar
lo que edifiqué y a arrancar lo que planté, es
decir, toda esta tierra.
5 ¿Y tú buscas grandes cosas para ti? No las
busques, porque voy a traer calamidad sobre
toda carne —declara Jehová—. Pero a ti te daré
tu vida como botín en todos los lugares adonde
vayas».

46

Mensajes de Jehová acerca de las naciones

1 La palabra de Jehová llegó al profeta
Jeremías acerca de las naciones.

La derrota de Egipto en Carquemis

2 Acerca de Egipto: sobre el ejército del faraón
Necao, rey de Egipto, que estaba junto al río
Éufrates, en Carquemis, al que derrotó
Nabucodonosor, rey de Babilonia, en el cuarto
año de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá:
3 «¡Preparen los escudos pequeños y los grandes,
y avancen a la batalla!
4 ¡Enganchen los caballos!
¡Monten, jinetes!
¡Tomen sus posiciones con los cascos
puestos!
¡Pulan las lanzas y pónganse las corazas!
5 ¿Qué es lo que veo?
Están aterrados y retroceden;
sus guerreros están derrotados, huyen a
toda prisa y no miran atrás.
¡Terror por todas partes!

—declara Jehová—.
6 Que no huya el veloz ni escape el guerrero.
En el norte, junto al río Éufrates, han
tropezado y caído.
7 ¿Quién es este que sube como el Nilo, cuyas
aguas se agitan como ríos?
8 Es Egipto, que sube como el Nilo;
sus aguas se agitan como ríos.
Dice: “Subiré y cubriré la tierra;
destruiré la ciudad y a sus habitantes”.
9 ¡A la carga, caballos!
¡Corran furiosos, carros!
¡Que salgan los guerreros de Cus y de Put,
que manejan el escudo, y los de Lud, que
manejan y tensan el arco!
10 Pero aquel día pertenece al Señor Jehová de
los ejércitos, día de venganza para
vengarse de sus adversarios.
La espada devorará y se saciará, se
empapará de su sangre;
porque el Señor Jehová de los ejércitos
tendrá un sacrificio en la tierra del norte,
junto al río Éufrates.
11 Sube a Galaad y consigue bálsamo, virgen hija
de Egipto.
En vano multiplicas los remedios;
no hay curación para ti.
12 Las naciones han oído tu deshonra y tu grito
ha llenado la tierra, porque un guerrero
ha tropezado con otro, y ambos han caído
juntos».

Nabucodonosor atacará la tierra de Egipto

13 Esta es la palabra que Jehová comunicó al
profeta Jeremías acerca de la venida de
Nabucodonosor, rey de Babilonia, para atacar la
tierra de Egipto:
14 «Anúncienlo en Egipto, háganlo oír en Migdol,
en Menfis y en Tafnes.
Digan: “¡Toma tu posición y prepárate,
porque la espada ha devorado tus
alrededores!”.
15 ¿Por qué han sido arrasados tus valientes?
No se mantuvieron en pie, porque Jehová
los derribó.
16 Él multiplicó los tropiezos;
unos cayeron sobre otros y dijeron:
“¡Levántate!
Regresemos a nuestro pueblo y a nuestra
tierra natal, lejos de la espada opresora”.
17 Allí gritaron: “¡El faraón, rey de Egipto, es
puro ruido!
¡Dejó pasar el momento señalado!”.
18 ¡Vivo yo! —declara el Rey, cuyo nombre es
Jehová de los ejércitos—.
Como el Tabor entre los montes y el
Carmelo junto al mar, así vendrá.
19 Prepara tu equipaje para el destierro, hija que
habitas en Egipto, porque Menfis quedará
desolada, arrasada y sin habitantes.

20 Egipto es una hermosa novilla, pero del norte
viene un tábano;
¡viene, ya viene!
21 También los mercenarios que hay en ella son
como becerros engordados.

Ellos también se dan la vuelta y huyen
juntos, sin resistir, porque les ha llegado el
día de su desastre, el tiempo de su castigo.
22 Su voz suena como una serpiente que se
desliza, porque avanzan con fuerza contra
ella y llegan con hachas, como leñadores.
23 Talarán su bosque —declara Jehová—, aunque
sea impenetrable, porque son más
numerosos que las langostas y no se los
puede contar.
24 La hija de Egipto será avergonzada, entregada
en manos del pueblo del norte».

El juicio sobre Egipto y sus refugios

25 Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel, dice:
«Voy a castigar a Amón de Tebas, al
faraón, a Egipto, a sus dioses y a sus reyes;
al faraón y a los que confían en él.
26 Los entregaré en manos de quienes buscan
quitarles la vida, en manos de
Nabucodonosor, rey de Babilonia, y de sus
servidores.
Pero después Egipto volverá a ser habitado
como en los días antiguos —declara
Jehová—.

Dios preservará y restaurará a Israel

27 Pero tú no temas, Jacob, mi siervo;
no te aterres, Israel.
Voy a salvarte de tierras lejanas, y a tu
descendencia de la tierra de su cautiverio.

Jacob regresará y estará tranquilo y seguro,
sin que nadie lo atemorice.

28 No temas, Jacob, mi siervo —declara Jehová—,
porque yo estoy contigo.
Acabaré con todas las naciones adonde te he
arrojado, pero contigo no acabaré.
Te disciplinaré con justicia y de ningún
modo te dejaré sin castigo».

47

Profecía sobre los filisteos

1 La palabra de Jehová llegó al profeta
Jeremías acerca de los filisteos, antes de que el
faraón atacara Gaza.

2 Así dice Jehová: «Miren, del norte suben aguas
que se convertirán en un torrente
desbordado.
Inundarán la tierra y cuanto hay en ella, la
ciudad y sus habitantes.
La gente gritará y todos los habitantes de la
tierra gemirán
3 ante el estruendo del galope de sus corceles, el
retumbar de sus carros y el fragor de sus
ruedas.
Los padres no se volverán hacia sus hijos,
porque les faltarán las fuerzas,
4 por el día que viene a destruir a todos los
filisteos y a acabar con todo aliado que
aún les quede a Tiro y a Sidón.

Porque Jehová está destruyendo a los
filisteos, al remanente de la costa de
Caftor.
5 Gaza se ha rapado la cabeza;
Ascalón ha quedado en silencio.
Remanente de su valle, ¿hasta cuándo te
harás cortaduras?

El clamor para que cese la espada

6 ¡Ay, espada de Jehová!
¿Hasta cuándo seguirás sin descanso?
¡Vuelve a tu vaina, reposa y quédate quieta!
7 ¿Cómo podrás descansar?
Jehová le ha dado órdenes contra Ascalón y
contra la costa del mar;
allí la ha destinado».

48

Profecía sobre Moab

1 Acerca de Moab, así dice Jehová de los ejércitos,
el Dios de Israel: «¡Ay de Nebo, porque ha
sido devastada!
Quiriataim ha sido avergonzada y
conquistada;
la fortaleza ha sido avergonzada y
destrozada.
2 Ya no hay alabanza para Moab.
En Hesbón han tramado su desgracia:
"Vengan, acabemos con ella como nación".
También tú, Madmena, serás silenciada;
la espada te perseguirá.
3 ¡Se oye un grito desde Horonaim: devastación
y gran destrucción!

4 Moab ha sido quebrantado;
sus pequeños hacen oír sus gritos.
5 Por la cuesta de Luhit suben llorando sin cesar;
en la bajada de Horonaim se oyen gritos
angustiosos de destrucción.
6 ¡Huyan, salven sus vidas!
Sean como un arbusto en el desierto.

Los refugios de Moab no podrán salvarlo

7 Porque confiaste en tus obras y en tus tesoros,
tú también serás conquistada.
Quemos irá al destierro, junto con sus
sacerdotes y sus jefes.
8 El devastador vendrá contra cada ciudad y
ninguna escapará.
El valle quedará arruinado y la meseta será
destruida, tal como ha dicho Jehová.
9 Den alas a Moab para que salga volando,
porque sus ciudades quedarán desoladas,
sin que nadie viva en ellas.
10 ¡Maldito quien hace con negligencia la obra de
Jehová!
¡Maldito quien retiene su espada de la
sangre!

La tranquilidad de Moab llegará a su fin

11 Moab ha vivido tranquilo desde su juventud;
ha reposado sobre sus posos, no ha sido
trasvasado de vasija en vasija ni ha ido al
destierro.
Por eso conserva su sabor y su aroma no ha
cambiado.

12 Por eso vienen días —declara Jehová— en que
le enviaré trasvasadores que lo
trasvasarán;
vaciarán sus vasijas y harán pedazos sus
cántaros.
13 Moab se avergonzará de Quemos como la casa
de Israel se avergonzó de Betel, en quien
confiaba.

La fuerza de los guerreros no evitará la derrota

14 ¿Cómo pueden decir: “Somos guerreros
valientes, hombres fuertes para la
batalla”?
15 Moab ha sido devastado;
el devastador ha subido contra sus ciudades,
y sus jóvenes escogidos han bajado a la
matanza —declara el Rey, cuyo nombre es
Jehová de los ejércitos—.
16 La ruina de Moab está cerca de llegar;
su calamidad se apresura mucho.
17 Lamenten por él todos sus vecinos y todos los
que conocen su nombre.
Digan: “¡Cómo se ha quebrado el cetro
poderoso, el bastón glorioso!”.
18 Baja de tu gloria y siéntate en tierra reseca,
hija que habitas en Dibón, porque el
devastador de Moab ha subido contra ti y
ha destruido tus fortalezas.
19 Ponte junto al camino y vigila, habitante de
Aroer.
Pregunta al que huye y a la que escapa;
di: “¿Qué ha sucedido?”.

20 Moab ha sido avergonzado, porque está
destrozado.
¡Giman y griten!
Anuncien en Arnón que Moab ha sido
devastado.

El juicio alcanzará todas las ciudades de Moab

21 El juicio ha llegado a la tierra de la meseta,
sobre Holón, Jahaza y Mefaat,
22 sobre Dibón, Nebo y Bet-diblataim,
23 sobre Quiriataim, Bet-gamul y Bet-meón,
24 sobre Queriot, Bosra y todas las ciudades de la
tierra de Moab, las lejanas y las cercanas.
25 El cuerno de Moab ha sido cortado y su brazo
ha sido quebrado —declara Jehová—.

La soberbia y la burla de Moab serán humilladas

26 Embriáguenlo, porque se engrandeció contra
Jehová.
Moab se revolcará en su vómito y también
será objeto de burla.
27 ¿No fue Israel motivo de burla para ti?
¿Acaso fue sorprendido entre ladrones, para
que cada vez que hablaras de él
sacudieras la cabeza?
28 Abandonen las ciudades y habiten entre las
rocas, habitantes de Moab.
Sean como la paloma que anida en los
bordes de la boca de una caverna.
29 Hemos oído del orgullo de Moab, de lo
orgulloso que es: su soberbia, su

arrogancia, su altivez y la presunción de
su corazón.
30 Yo conozco su insolencia —declara Jehová—,
pero es vana;
sus jactancias no consiguen nada.

Lamento por las pérdidas de Moab

31 Por eso gemiré por Moab y clamaré por todo
Moab;
por los hombres de Kir-hares se gemirá.
32 Lloraré por ti más de lo que se llora por Jazer,
vid de Sibma.
Tus sarmientos cruzaron el mar, llegaron
hasta el mar de Jazer;
el devastador ha caído sobre tus frutos de
verano y sobre tu vendimia.
33 La alegría y el regocijo han desaparecido del
campo fértil y de la tierra de Moab.
He hecho que falte el vino en los lagares;
nadie pisa las uvas con gritos de alegría.
Hay gritos, pero no son gritos de alegría.
34 Sus gritos se oyen desde Hesbón hasta Eleale y
Jahaza, desde Zoar hasta Horonaim y
Eglat-selisiya, porque también las aguas
de Nimrim quedarán desoladas.
35 Haré desaparecer de Moab —declara Jehová—
al que ofrece sacrificios en los lugares
altos y al que quema incienso a sus dioses.
36 Por eso mi corazón gime por Moab como
flautas;
mi corazón gime como flautas por los
hombres de Kir-hares, porque las riquezas
que habían adquirido se han perdido.

37 Toda cabeza está rapada y toda barba
afeitada;
en todas las manos hay cortaduras y en las
cinturas, tela de luto.
38 Sobre todas las azoteas de Moab y en sus
plazas, todo es lamentación, porque he
hecho pedazos a Moab como una vasija
que nadie quiere —declara Jehová—.
39 ¡Cómo ha sido destrozado!
¡Giman!
¡Cómo ha vuelto Moab la espalda,
avergonzado!
Moab se ha convertido en motivo de burla y
de terror para todos sus vecinos.

El enemigo caerá sobre Moab y la huida no lo librará

40 Porque así dice Jehová: Miren, uno se lanza
como águila y extiende sus alas sobre
Moab.
41 Las ciudades han sido conquistadas y las
fortalezas tomadas.
Aquel día el corazón de los guerreros de
Moab será como el corazón de una mujer
con dolores de parto.
42 Moab será destruido y dejará de ser pueblo,
porque se engrandeció contra Jehová.
43 Terror, foso y trampa vienen sobre ti,
habitante de Moab —declara Jehová—.
44 Quien huya del terror caerá en el foso, y quien
salga del foso quedará atrapado en la
trampa.

Porque traeré sobre Moab el año de su
castigo —declara Jehová—.
45 A la sombra de Hesbón se detienen sin fuerzas
los fugitivos.
Pero de Hesbón ha salido fuego y una llama
de en medio de Sehón, que ha devorado
las sienes de Moab y la coronilla de los
hijos del tumulto.
46 ¡Ay de ti, Moab!
Ha perecido el pueblo de Quemos, porque
tus hijos han sido llevados cautivos y tus
hijas al cautiverio.

Jehová promete restaurar el bienestar de Moab

47 Pero restauraré el bienestar de Moab al final
de los días —declara Jehová—».
Hasta aquí el juicio de Moab.

49

Profecía sobre los amonitas

1 Acerca de los amonitas, así dice Jehová: «¿No
tiene hijos Israel?
¿No tiene heredero?
¿Por qué Milcom se ha apoderado de Gad y
su pueblo vive en sus ciudades?
2 Por eso vienen días —declara Jehová— en que
haré oír el grito de guerra contra Rabá de
los amonitas.
Se convertirá en un montón de ruinas y sus
poblaciones serán quemadas.
Entonces Israel desposeerá a quienes lo
desposeyeron —dice Jehová—.

3 ¡Gime, Hesbón, porque Hai ha sido devastada!
¡Griten, hijas de Rabá!
¡Vístanse de tela de luto, laméntense y
corran de un lado a otro entre los
vallados!
Porque Milcom irá al destierro, junto con
sus sacerdotes y sus jefes.
4 ¿Por qué te jactas de tus valles, de tu valle
rebosante, hija rebelde, que confías en tus
tesoros y dices: "¿Quién vendrá contra
mí?"?
5 Voy a traer terror sobre ti desde todos tus
alrededores —declara el Señor Jehová de
los ejércitos—.
Serán arrojados cada uno por su lado, sin
que nadie reúna a los fugitivos.

Jehová promete restaurar a los amonitas

6 Pero después de esto restauraré el bienestar de
los amonitas —declara Jehová—».

Profecía sobre Edom

7 Acerca de Edom, así dice Jehová de los ejércitos:
«¿Ya no hay sabiduría en Temán?
¿Se ha perdido el consejo de los entendidos?
¿Se ha desvanecido su sabiduría?
8 ¡Huyan, retrocedan, busquen refugio en lugares
profundos, habitantes de Dedán!
Porque traeré sobre Esaú su ruina, el
tiempo de su castigo.
9 Si vinieran a ti vendimiadores, ¿no dejarían
algunos racimos?

Si vinieran ladrones de noche, destruirían
solo lo que les bastara.
10 Pero yo he desnudado a Esaú y he descubierto
sus escondites;
no podrá ocultarse.
Su descendencia, sus hermanos y sus
vecinos han sido devastados, y él ya no
existe.
11 Deja a tus huérfanos;
yo los mantendré con vida.
Que tus viudas confíen en mí.

12 Porque así dice Jehová: Los que no estaban
condenados a beber la copa tendrán que
beberla.
¿Y tú quedarás completamente impune?
No quedarás impune;
tendrás que beberla.
13 He jurado por mí mismo —declara Jehová—
que Bosra será motivo de horror, de
deshonra, de ruina y de maldición;
todas sus ciudades quedarán en ruinas para
siempre».

Jehová abatirá la soberbia de Edom

14 He oído un mensaje de parte de Jehová;
un mensajero ha sido enviado a las
naciones: «¡Reúnanse y vengan contra
ella!
¡Levántense para la guerra!».
15 «Voy a hacerte pequeño entre las naciones,
despreciado entre los seres humanos.

16 Te han engañado el terror que infundes y la
soberbia de tu corazón, tú que vives en las
hendiduras de las rocas y ocupas las
cumbres de las colinas.
Aunque pongas tu nido tan alto como el
águila, de allí te haré bajar —declara
Jehová—.
17 Edom se convertirá en motivo de horror;
todo el que pase por ella quedará
horrorizado y silbará por todas sus
heridas.
18 Como en la destrucción de Sodoma, Gomorra y
sus vecinas —dice Jehová—, nadie vivirá
allí, ningún ser humano residirá en ella.

Edom no podrá resistir el plan de Jehová

19 Miren, uno subirá como león de la espesura
del Jordán contra un pastizal perenne.
En un instante haré huir de allí a Edom y
pondré al frente de ella a quien yo escoja.
Porque ¿quién es como yo?
¿Quién me citará a juicio?
¿Qué pastor podrá resistirme?».

20 Por eso, escuchen el plan que Jehová ha
trazado contra Edom y los propósitos que
ha concebido contra los habitantes de
Temán: arrastrarán sin falta hasta a los
más pequeños del rebaño;
sin falta su pastizal quedará desolado por
causa de ellos.
21 La tierra tiembla ante el estruendo de su
caída;

se oye un clamor, cuyo sonido llega hasta el
mar Rojo.
22 Miren, uno se eleva y se lanza como águila, y
extiende sus alas sobre Bosra.
Aquel día el corazón de los guerreros de
Edom será como el corazón de una mujer
con dolores de parto.

Profecía sobre Damasco

23 Acerca de Damasco: «Hamat y Arfad están
avergonzadas, porque han oído malas
noticias;
se han desalentado.
Hay inquietud en el mar, que no puede
calmarse.
24 Damasco ha perdido las fuerzas;
se vuelve para huir y el temblor se apodera
de ella.
La angustia y los dolores la han atrapado
como a una mujer de parto.
25 ¿Cómo es que no ha sido abandonada la
ciudad alabada, la ciudad de mi alegría?
26 Por eso sus jóvenes caerán en sus plazas y
todos sus hombres de guerra quedarán
silenciados aquel día —declara Jehová de
los ejércitos—.
27 Prenderé fuego a la muralla de Damasco, y
consumirá los palacios de Ben-adad».

Profecía sobre Cedar y Hazor

28 Acerca de Cedar y de los reinos de Hazor, que
atacó Nabucodonosor, rey de Babilonia,

así dice Jehová: «¡Levántense, suban
contra Cedar y devasten a los pueblos de
oriente!
29 Tomarán sus tiendas y sus rebaños, se llevarán
las cortinas de sus tiendas, todos sus
enseres y sus camellos, y gritarán contra
ellos: “¡Terror por todas partes!”.
30 ¡Huyan, aléjense mucho, busquen refugio en
lugares profundos, habitantes de Hazor!
—declara Jehová—.
Porque Nabucodonosor, rey de Babilonia, ha
trazado un plan contra ustedes y ha
concebido un propósito contra ellos.
31 ¡Levántense, suban contra una nación
tranquila que vive segura!
—declara Jehová—.
No tiene puertas ni cerrojos;
viven apartados.
32 Sus camellos serán botín y la multitud de sus
ganados será despojo.
Esparciré a todos los vientos a los que se
rapan las sienes;
de todos sus alrededores traeré su ruina
—declara Jehová—.
33 Hazor se convertirá en guarida de chacales,
una desolación para siempre.
Nadie vivirá allí, ningún ser humano
residirá en ella».

Profecía sobre Elam

34 La palabra de Jehová llegó al profeta
Jeremías acerca de Elam al comienzo del
reinado de Sedequías, rey de Judá:

35 Así dice Jehová de los ejércitos: «Voy a quebrar
el arco de Elam, lo principal de su poder.
36 Traeré contra Elam los cuatro vientos desde
los cuatro extremos del cielo y los
esparciré a todos esos vientos.
No habrá nación adonde no lleguen los
desterrados de Elam.
37 Aterrorizaré a Elam ante sus enemigos y ante
quienes buscan quitarles la vida.
Traeré sobre ellos calamidad, el ardor de mi
ira —declara Jehová—.
Enviaré tras ellos la espada hasta acabar
con ellos.
38 Pondré mi trono en Elam y haré desaparecer
de allí al rey y a los jefes —declara
Jehová—.

Jehová restaurará el bienestar de Elam

39 Pero al final de los días restauraré el bienestar
de Elam —declara Jehová—».

50

Profecía sobre Babilonia

1 Esta es la palabra que Jehová comunicó
contra Babilonia, contra la tierra de los caldeos,
por medio del profeta Jeremías:
2 «Anúncienlo entre las naciones, háganlo oír y
levanten una bandera.
Háganlo oír, no lo oculten.
Digan: “¡Babilonia ha sido conquistada!
Bel ha sido avergonzado y Merodac
destrozado;

sus imágenes han sido avergonzadas y sus
ídolos destrozados".
3 Porque una nación ha subido contra ella desde
el norte;
convertirá su tierra en una desolación, sin
que nadie viva en ella.
Tanto los seres humanos como los animales
han huido, se han marchado.

Israel y Judá volverán a buscar a Jehová

4 En aquellos días y en aquel tiempo —declara
Jehová— vendrán los hijos de Israel junto
con los hijos de Judá.
Caminarán llorando y buscarán a Jehová, su
Dios.
5 Preguntarán por el camino de Sion, con el
rostro vuelto hacia ella: "¡Vengan y únanse
a Jehová en un pacto eterno que no será
olvidado!".

6 Mi pueblo ha sido ovejas perdidas;
sus pastores las han extraviado, haciéndolas
vagar por los montes.
Han ido de monte en colina y han olvidado
su lugar de descanso.
7 Todos los que las encontraban las devoraban.
Sus adversarios decían: "No somos
culpables, porque ellos pecaron contra
Jehová, morada de justicia, contra Jehová,
esperanza de sus padres".

Salgan de Babilonia ante el juicio anunciado

8 ¡Huyan de en medio de Babilonia, salgan de la
tierra de los caldeos!
Sean como machos cabríos que van al
frente del rebaño.
9 Porque voy a despertar y hacer subir contra
Babilonia una asamblea de grandes
naciones de la tierra del norte.
Se alinearán contra ella y desde allí será
conquistada.
Sus flechas serán como las de un guerrero
diestro que no regresa con las manos
vacías.
10 Caldea se convertirá en botín;
todos los que la saqueen se saciarán
—declara Jehová—.

Jehová juzgará a quienes saquearon su heredad

11 Porque ustedes se alegran y se regocijan,
saqueadores de mi heredad, porque
saltan como novilla que trilla y relinchan
como sementales,
12 su madre será profundamente avergonzada;
será humillada la que los dio a luz.
Será la última de las naciones: un desierto,
un sequedal y una llanura desolada.
13 A causa de la indignación de Jehová, no será
habitada y quedará enteramente
desolada.
Todo el que pase por Babilonia quedará
horrorizado y silbará por todas sus
heridas.

El asedio de Babilonia ejecutará la sentencia de Jehová

14 ¡Alinéense alrededor de Babilonia, todos los
que tensan el arco!
¡Disparen contra ella, no escatimen flechas,
porque ha pecado contra Jehová!
15 ¡Lancen el grito de guerra contra ella por todos
lados!
Se ha rendido, sus torres han caído y sus
murallas han sido demolidas.
Es la venganza de Jehová.
¡Vénguense de ella!
¡Háganle como ella hizo!
16 Exterminen de Babilonia al sembrador y al
que maneja la hoz en tiempo de cosecha.
Ante la espada opresora, cada uno volverá a
su pueblo y cada uno huirá a su tierra.

Jehová reunirá y perdonará a su pueblo

17 Israel es una oveja dispersa que los leones han
ahuyentado.
Primero la devoró el rey de Asiria, y
después Nabucodonosor, rey de Babilonia,
le quebró los huesos.

18 Por eso, así dice Jehová de los ejércitos, el Dios
de Israel: Voy a castigar al rey de
Babilonia y a su tierra, como castigué al
rey de Asiria.
19 Haré volver a Israel a su pastizal;
pastará en el Carmelo y en Basán, y se
saciará en la región montañosa de Efraín y
en Galaad.
20 En aquellos días y en aquel tiempo —declara
Jehová— se buscará la culpa de Israel,

pero no la habrá, y los pecados de Judá,
pero no se encontrarán, porque perdonaré
a los que deje como remanente.

Babilonia no escapará de la sentencia de Jehová

21 ¡Sube contra la tierra de Merataim y contra
los habitantes de Pecod!
¡Persíguelos, pásalos a espada y destrúyelos
por completo!
—declara Jehová—.
¡Haz todo lo que te he ordenado!

22 ¡Hay estruendo de guerra en la tierra y gran
destrucción!
23 ¡Cómo ha sido cortado y quebrado el martillo
de toda la tierra!
¡Cómo se ha convertido Babilonia en motivo
de horror entre las naciones!
24 Te tendí una trampa, Babilonia, y quedaste
atrapada sin darte cuenta.
Fuiste hallada y capturada, porque te
enfrentaste a Jehová.
25 Jehová ha abierto su arsenal y ha sacado las
armas de su indignación, porque el Señor
Jehová de los ejércitos tiene una obra que
realizar en la tierra de los caldeos.
26 ¡Vengan contra ella desde los confines!
¡Abran sus graneros, amontónenla como el
grano y destrúyanla por completo!
¡Que no le quede ningún remanente!
27 ¡Pasen a espada todos sus novillos, que bajen
al matadero!

¡Ay de ellos, porque ha llegado su día, el
tiempo de su castigo!

28 Se oye la voz de los que huyen y escapan de la
tierra de Babilonia para anunciar en Sion
la venganza de Jehová, nuestro Dios, la
venganza por su templo.

La arrogancia de Babilonia recibirá su castigo

29 ¡Convoquen contra Babilonia a los arqueros, a
todos los que tensan el arco!
¡Acampen a su alrededor, que nadie escape!
Páguenle según sus obras;
háganle todo lo que ella hizo, porque se ha
mostrado arrogante contra Jehová, contra
el Santo de Israel.
30 Por eso sus jóvenes caerán en sus plazas y
todos sus hombres de guerra quedarán
silenciados aquel día —declara Jehová—.

31 Estoy contra ti, arrogante —declara el Señor
Jehová de los ejércitos—, porque ha
llegado tu día, el tiempo en que te
castigaré.
32 El arrogante tropezará y caerá, sin que nadie
lo levante.
Prenderé fuego a sus ciudades y consumirá
todos sus alrededores.

El Redentor de Israel y Judá es fuerte

33 Así dice Jehová de los ejércitos: Los hijos de
Israel y los hijos de Judá están oprimidos;

todos sus captores los retienen y se niegan a
soltarlos.
34 Pero su Redentor es fuerte;
su nombre es Jehová de los ejércitos.
Defenderá sin falta su causa para dar
descanso a la tierra y traer inquietud a los
habitantes de Babilonia.

Espada contra las seguridades de Babilonia

35 ¡Espada contra los caldeos!
—declara Jehová—.
¡Contra los habitantes de Babilonia, contra
sus jefes y contra sus sabios!
36 ¡Espada contra los impostores, que se volverán
necios!
¡Espada contra sus guerreros, que quedarán
aterrados!
37 ¡Espada contra sus caballos, sus carros y todos
los extranjeros que están en ella, que se
volverán como mujeres!
¡Espada contra sus tesoros, que serán
saqueados!
38 ¡Sequía sobre sus aguas, que se secarán!
Porque es una tierra de imágenes talladas, y
enloquecen por sus ídolos terroríficos.
39 Por eso vivirán allí las fieras del desierto y los
chacales;
también las avestruces vivirán en ella.
Nunca más será habitada ni poblada por
generación tras generación.
40 Como cuando Dios destruyó Sodoma, Gomorra
y sus vecinas —declara Jehová—, nadie

vivirá allí, ningún ser humano residirá en
ella.

El ejército del norte se acerca a Babilonia

41 Miren, un pueblo viene del norte;
una gran nación y muchos reyes se
despiertan desde los confines de la tierra.
42 Empuñan el arco y la jabalina, son crueles y
no tienen compasión.
Su voz ruge como el mar;
montan a caballo, alineados como un solo
hombre para la batalla contra ti, hija de
Babilonia.
43 El rey de Babilonia ha oído noticias de ellos y
sus manos han perdido las fuerzas.
La angustia se ha apoderado de él, el dolor
como de mujer de parto.
44 Miren, uno subirá como león de la espesura
del Jordán contra un pastizal perenne.
En un instante haré huir de allí a sus
habitantes y pondré al frente de ella a
quien yo escoja.
Porque ¿quién es como yo?
¿Quién me citará a juicio?
¿Qué pastor podrá resistirme?
45 Por eso, escuchen el plan que Jehová ha
trazado contra Babilonia y los propósitos
que ha concebido contra la tierra de los
caldeos: arrastrarán sin falta hasta a los
más pequeños del rebaño;
sin falta su pastizal quedará desolado por
causa de ellos.

46 Al estruendo de la conquista de Babilonia, la
tierra tiembla y se oye un clamor entre las
naciones».

51

Juicios de Jehová contra Babilonia

1 Así dice Jehová: «Voy a levantar un viento
destructor contra Babilonia y contra los
habitantes de Leb-camay.
2 Enviaré extranjeros a Babilonia;
la aventarán y vaciarán su tierra, porque
estarán contra ella por todos lados en el
día de la calamidad.
3 ¡Que el arquero tense su arco contra el que
tensa el suyo y contra el que se alza con
su coraza!
No tengan compasión de sus jóvenes;
destruyan por completo todo su ejército.
4 Caerán muertos en la tierra de los caldeos y
traspasados en sus calles».

Israel y Judá no han sido abandonados por su Dios

5 Porque ni Israel ni Judá han quedado viudos
de su Dios, Jehová de los ejércitos, aunque
su tierra está llena de culpa contra el
Santo de Israel.

Huyan de Babilonia antes de que llegue su castigo

6 ¡Huyan de en medio de Babilonia y salve cada
uno su vida!

No perezcan por su culpa, porque es el
tiempo de la venganza de Jehová;
él le está dando su pago.
7 Babilonia ha sido una copa de oro en la mano
de Jehová, que embriagaba a toda la
tierra.
Las naciones bebieron de su vino;
por eso las naciones enloquecieron.
8 De repente Babilonia ha caído y se ha hecho
pedazos.
¡Giman por ella!
Traigan bálsamo para su dolor;
tal vez sane.
9 «Quisimos curar a Babilonia, pero no ha
sanado.
Déjenla y vámonos cada uno a su tierra,
porque su juicio ha llegado hasta el cielo y
se ha elevado hasta las nubes».
10 «Jehová ha sacado a la luz nuestra justicia.
Vengan, contemos en Sion la obra de Jehová,
nuestro Dios».

Jehová moviliza a los reyes de Media contra Babilonia

11 ¡Afilen las flechas, tomen los escudos!
Jehová ha despertado el espíritu de los reyes
de Media, porque su propósito contra
Babilonia es destruirla.
Es la venganza de Jehová, la venganza por
su templo.
12 ¡Levanten una bandera contra las murallas de
Babilonia!
¡Refuercen la guardia, pongan centinelas y
preparen emboscadas!

Porque Jehová ha decidido y cumplirá lo
que anunció contra los habitantes de
Babilonia.
13 Tú que habitas junto a muchas aguas, rica en
tesoros, ha llegado tu fin, el límite de tu
codicia.
14 Jehová de los ejércitos ha jurado por sí mismo:
«Te llenaré de hombres como langostas, y
lanzarán contra ti gritos de victoria».

Jehová, el Creador, supera a todos los ídolos

15 Él hizo la tierra con su poder, estableció el
mundo con su sabiduría y extendió los
cielos con su inteligencia.
16 Cuando da su voz, hay un estruendo de aguas
en los cielos.
Hace subir las nubes desde los confines de
la tierra, produce relámpagos para la
lluvia y saca el viento de sus depósitos.
17 Todo ser humano es insensato, sin
conocimiento;
todo orfebre queda avergonzado por la
imagen tallada, porque sus imágenes
fundidas son mentira y no hay aliento en
ellas.
18 Son vanidad, una obra ridícula;
en el tiempo de su castigo perecerán.
19 No es como ellos la porción de Jacob, porque él
es quien formó todo, también la tribu de
su heredad.
Su nombre es Jehová de los ejércitos.

El instrumento de guerra permanece bajo la autoridad de Jehová

20 «Tú eres mi mazo, mi arma de guerra.
Contigo destrozaré naciones y contigo
destruiré reinos.
21 Contigo destrozaré al caballo y a su jinete;
contigo destrozaré al carro y a su conductor.
22 Contigo destrozaré al hombre y a la mujer;
contigo destrozaré al anciano y al
muchacho;
contigo destrozaré al joven y a la virgen.
23 Contigo destrozaré al pastor y a su rebaño;
contigo destrozaré al labrador y a su yunta;
contigo destrozaré a gobernadores y
magistrados.

Jehová pagará a Babilonia el mal que hizo en Sion

24 Pagaré a Babilonia y a todos los habitantes de
Caldea todo el mal que hicieron en Sion
ante los ojos de ustedes —declara
Jehová—.

25 Estoy contra ti, monte destructor, que
destruyes toda la tierra —declara
Jehová—.
Extenderé mi mano contra ti, te haré rodar
desde las rocas y te convertiré en un
monte quemado.
26 No tomarán de ti piedra angular ni piedra para
cimientos, porque serás una desolación
para siempre —declara Jehová—».

Las naciones son convocadas contra Babilonia

27 ¡Levanten una bandera en la tierra, toquen la
trompeta entre las naciones!
¡Consagren a las naciones contra ella,
convoquen contra ella a los reinos de
Ararat, Mini y Askenaz!
¡Nombren un comandante contra ella y
hagan subir caballos como langostas
erizadas!
28 ¡Consagren contra ella a las naciones, a los
reyes de Media, a sus gobernadores, a
todos sus magistrados y a toda la tierra de
su dominio!
29 La tierra tiembla y se retuerce, porque se
cumplen los propósitos de Jehová contra
Babilonia, para convertir la tierra de
Babilonia en una desolación sin
habitantes.
30 Los guerreros de Babilonia han dejado de
luchar;
permanecen en las fortalezas.
Sus fuerzas se han agotado y se han vuelto
como mujeres.
Sus viviendas han sido incendiadas y sus
cerrojos han sido rotos.
31 Un correo corre al encuentro de otro y un
mensajero al encuentro de otro para
anunciar al rey de Babilonia que su
ciudad ha sido conquistada de un extremo
al otro.
32 Los vados han sido ocupados, los cañaverales
han sido quemados y los hombres de
guerra están aterrados.

33 Porque así dice Jehová de los ejércitos, el Dios
de Israel: «La hija de Babilonia es como
una era cuando llega el tiempo de pisarla;
dentro de poco le llegará el tiempo de la
cosecha».

Jerusalén presenta su causa ante Jehová

34 «Nabucodonosor, rey de Babilonia, me ha
devorado y me ha sumido en confusión.
Me ha dejado como una vasija vacía, me ha
tragado como un monstruo, ha llenado su
vientre con mis delicias y me ha vaciado
por completo».
35 «¡Caiga sobre Babilonia la violencia hecha
contra mí y contra mi carne!», dirá la
habitante de Sion.
«¡Caiga mi sangre sobre los habitantes de
Caldea!», dirá Jerusalén.

Jehová defenderá la causa de Jerusalén

36 Por eso, así dice Jehová: «Voy a defender tu
causa y a vengarte.
Secaré su mar y haré que se seque su
manantial.
37 Babilonia se convertirá en montones de
ruinas, en guarida de chacales, en motivo
de horror y de silbidos, sin habitantes.

Los rugidos de Babilonia terminarán en juicio

38 Rugirán juntos como leones jóvenes y gruñirán
como cachorros de león.

39 Cuando entren en calor, les prepararé su
banquete y los embriagaré para que se
regocijen, duerman un sueño eterno y no
despierten —declara Jehová—.
40 Los haré bajar como corderos al matadero,
como carneros y machos cabríos.

Babilonia pasará de la admiración al horror

41 ¡Cómo ha sido conquistada Sesac y capturada
la alabanza de toda la tierra!
¡Cómo se ha convertido Babilonia en motivo
de horror entre las naciones!
42 El mar ha subido sobre Babilonia;
la multitud de sus olas la ha cubierto.
43 Sus ciudades han quedado desoladas, una
tierra reseca y desierta, una tierra donde
nadie habita y por donde no pasa ningún
ser humano.
44 Castigaré a Bel en Babilonia y sacaré de su
boca lo que se ha tragado.
Las naciones ya no acudirán en tropel a él;
también la muralla de Babilonia ha caído.

El pueblo de Jehová debe salir sin ceder al temor

45 ¡Salgan de en medio de ella, pueblo mío, y
salve cada uno su vida del ardor de la ira
de Jehová!
46 No desfallezca su corazón ni tengan miedo por
las noticias que se oigan en la tierra.
Un año vendrá una noticia y al siguiente
año otra noticia;
habrá violencia en la tierra y gobernante
contra gobernante.

Jehová juzgará los ídolos y la violencia de Babilonia

47 Por eso vienen días en que castigaré las
imágenes talladas de Babilonia.
Toda su tierra será avergonzada y todos sus
muertos caerán en medio de ella.
48 Los cielos, la tierra y todo lo que hay en ellos
gritarán de alegría por Babilonia, porque
del norte vendrán contra ella los
devastadores —declara Jehová—».
49 Babilonia caerá por los muertos de Israel,
como por Babilonia cayeron los muertos
de toda la tierra.

Los sobrevivientes deben recordar a Jehová y Jerusalén

50 Ustedes que han escapado de la espada,
¡caminen, no se detengan!
Acuérdense de Jehová desde lejos y tengan
presente a Jerusalén.
51 «Estamos avergonzados, porque hemos oído
insultos;
la deshonra ha cubierto nuestros rostros,
porque extranjeros han entrado en los
santuarios de la casa de Jehová».

52 «Por eso vienen días —declara Jehová— en
que castigaré sus imágenes talladas, y por
toda su tierra gemirán los heridos de
muerte.
53 Aunque Babilonia suba hasta los cielos y
fortifique en lo alto su baluarte, de mi

parte llegarán devastadores contra ella
—declara Jehová—.

Babilonia oirá el estruendo de su ruina

54 ¡Se oye un grito desde Babilonia, y gran
destrucción desde la tierra de los caldeos!
55 Porque Jehová está devastando Babilonia y
hará desaparecer de ella su gran bullicio.
Sus olas braman como muchas aguas;
resuena el estruendo de sus voces.
56 Un devastador ha venido contra ella, contra
Babilonia;
sus guerreros han sido capturados y sus
arcos quebrados.
Porque Jehová es un Dios de retribución;
pagará sin falta.
57 Embriagaré a sus jefes y a sus sabios, a sus
gobernadores, a sus magistrados y a sus
guerreros.
Dormirán un sueño eterno y no despertarán
—declara el Rey, cuyo nombre es Jehová
de los ejércitos—».

58 Así dice Jehová de los ejércitos: «La ancha
muralla de Babilonia será arrasada por
completo y sus altas puertas serán
quemadas.
Los pueblos habrán trabajado en vano y las
naciones se habrán fatigado solo para el
fuego».

La señal del rollo hundido en el Éufrates

59 Esta es la orden que el profeta Jeremías dio
a Seraías, hijo de Nerías, hijo de Maasías,
cuando este iba con Sedequías, rey de Judá, a
Babilonia, en el cuarto año de su reinado.
Seraías era el encargado del alojamiento.
60 Jeremías escribió en un solo rollo toda la
calamidad que vendría sobre Babilonia, todas
estas palabras escritas contra Babilonia.
61 Jeremías le dijo a Seraías: «Cuando llegues a
Babilonia, asegúrate de leer todas estas palabras.
62 Dirás: "Jehová, tú has anunciado que
destruirás este lugar, para que no haya en él
ningún habitante, ni ser humano ni animal, sino
que quede desolado para siempre".
63 Cuando termines de leer este rollo, átale una
piedra y arrójalo en medio del Éufrates.
64 Y dirás: "Así se hundirá Babilonia y no
volverá a levantarse, por la calamidad que yo
traeré sobre ella; y quedarán agotados"». Hasta
aquí las palabras de Jeremías.

52

Reinado de Sedequías
Textos relacionados: 2 Reyes 24:18–20; 2 Crónicas 36:11–16

1 Sedequías tenía veintiún años cuando
comenzó a reinar, y reinó once años en
Jerusalén. Su madre se llamaba Hamutal, hija de
Jeremías, de Libna.
2 Hizo lo malo ante los ojos de Jehová, tal
como había hecho Joacim.

3 Esto sucedió en Jerusalén y en Judá por la ira
de Jehová, hasta que los arrojó de su presencia.
Sedequías se rebeló contra el rey de Babilonia.

Caída de Jerusalén
Textos relacionados: 2 Reyes 24:20–25:7; Jeremías 39:1–7

4 En el noveno año de su reinado, el día diez
del mes décimo, Nabucodonosor, rey de
Babilonia, vino con todo su ejército contra
Jerusalén. Acamparon contra ella y
construyeron un muro de asedio a su alrededor.
5 La ciudad permaneció sitiada hasta el año
once del rey Sedequías.
6 El día nueve del mes cuarto, el hambre se
había agravado en la ciudad y no había pan
para el pueblo de la tierra.
7 Se abrió una brecha en la ciudad, y todos los
hombres de guerra huyeron. Salieron de noche
de la ciudad por la puerta entre las dos
murallas, junto al jardín del rey, aunque los
caldeos rodeaban la ciudad; tomaron el camino
del Arabá.

Sedequías es capturado y pierde su reino

8 El ejército de los caldeos persiguió al rey y
alcanzó a Sedequías en las llanuras de Jericó.
Todo su ejército se había dispersado,
abandonándolo.
9 Capturaron al rey y lo llevaron ante el rey de
Babilonia, a Ribla, en la tierra de Hamat, donde
dictó sentencia contra él.

10 El rey de Babilonia degolló a los hijos de
Sedequías ante sus ojos; también degolló a todos
los jefes de Judá en Ribla.
11 Después dejó ciego a Sedequías y lo ató con
grilletes de bronce. El rey de Babilonia lo llevó a
Babilonia y lo puso en prisión hasta el día de su
muerte.

Cautividad de Judá
Textos relacionados: 2 Reyes 25:8–21; 2 Crónicas 36:17–21; Jeremías 39:8–10

12 El día diez del mes quinto, en el año
diecinueve de Nabucodonosor, rey de Babilonia,
Nabuzaradán, capitán de la guardia, que estaba
al servicio del rey de Babilonia, llegó a Jerusalén.
13 Quemó la casa de Jehová, el palacio del rey
y todas las casas de Jerusalén; quemó todos los
edificios grandes.
14 Todo el ejército de los caldeos que
acompañaba al capitán de la guardia derribó
todas las murallas que rodeaban Jerusalén.
15 Nabuzaradán, capitán de la guardia, llevó al
destierro a algunos de los pobres del pueblo, al
resto del pueblo que quedaba en la ciudad, a los
desertores que se habían pasado al rey de
Babilonia y al resto de los artesanos.
16 Pero Nabuzaradán, capitán de la guardia,
dejó a algunos de los pobres de la tierra como
viñadores y labradores.

El saqueo de los objetos del templo

17 Los caldeos hicieron pedazos las columnas
de bronce de la casa de Jehová, las bases y el

mar de bronce que estaba en la casa de Jehová,
y llevaron todo su bronce a Babilonia.
18 También tomaron los calderos, las palas, las
despabiladeras, los tazones, los cucharones y
todos los utensilios de bronce con los que se
realizaba el servicio.
19 El capitán de la guardia se llevó los cuencos,
los braseros, los tazones, los calderos, los
candelabros, los cucharones y las copas para las
ofrendas líquidas: todo lo que era de oro y todo
lo que era de plata.
20 Las dos columnas, el único mar y los doce
bueyes de bronce que estaban debajo de las
bases, que el rey Salomón había hecho para la
casa de Jehová, contenían una cantidad de
bronce imposible de pesar.
21 Cada columna tenía unos 8,30 metros de
alto, y un cordón de unos 5,50 metros la rodeaba.
Su grosor era de unos 8 centímetros y era hueca.
22 Encima tenía un capitel de bronce de unos
2,30 metros de alto, con una malla y granadas
alrededor del capitel, todo de bronce. La
segunda columna era igual, con sus granadas.
23 Había noventa y seis granadas a los lados;
en total eran cien granadas alrededor de la
malla.

Los dirigentes de Judá son llevados a Ribla
Texto relacionado: 2 Reyes 25:18–21

24 El capitán de la guardia tomó a Seraías, el
sacerdote principal, a Sofonías, el segundo
sacerdote, y a los tres guardianes del umbral.

25 De la ciudad tomó a un funcionario que
estaba al frente de los hombres de guerra, a siete
hombres que tenían acceso a la presencia del
rey y que se hallaban en la ciudad, al escriba del
comandante del ejército que reclutaba al pueblo
de la tierra y a sesenta hombres del pueblo de la
tierra que se encontraban en la ciudad.
26 Nabuzaradán, capitán de la guardia, los
tomó y los llevó ante el rey de Babilonia, a Ribla.
27 El rey de Babilonia los hirió y les dio muerte
en Ribla, en la tierra de Hamat. Así Judá fue
llevada al destierro, lejos de su tierra.

El recuento de los deportados

28 Este es el pueblo que Nabucodonosor llevó
al destierro: en el año séptimo, tres mil veintitrés
judíos;
29 en el año dieciocho de Nabucodonosor,
ochocientas treinta y dos personas de Jerusalén;
30 en el año veintitrés de Nabucodonosor,
Nabuzaradán, capitán de la guardia, llevó al
destierro a setecientos cuarenta y cinco judíos.
En total fueron cuatro mil seiscientas personas.

Joaquín es libertado y recibe honores en Babilonia
Texto relacionado: 2 Reyes 25:27–30

31 En el año treinta y siete del destierro de
Joaquín, rey de Judá, el día veinticinco del mes
doce, Evil-merodac, rey de Babilonia, en el año
en que comenzó a reinar, levantó la cabeza de
Joaquín, rey de Judá, y lo sacó de la cárcel.
32 Le habló con bondad y puso su trono por
encima de los tronos de los reyes que estaban
con él en Babilonia.

33 Joaquín cambió su ropa de prisión y comió
pan regularmente en presencia del rey durante
todos los días de su vida.
34 Para su sustento, el rey de Babilonia le daba
una ración continua, la porción de cada día,
hasta el día de su muerte, durante todos los días
de su vida.

Nueva Traducción BibliaTodo
The Holy Bible in Spanish, Nueva Traducción BibliaTodo translation

copyright © 2026 BibliaTodo LLC

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin American

Santa Biblia, Nueva Traducción BibliaTodo (NTBT). Publicada por BibliaTodo Bible Society, sello editorial de BibliaTodo LLC.
https://www.bibliatodo.org/es/ntbt/

2026-11-06

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 6 Nov 2026 from source files dated 6 Nov 2026
f679fc02-fe47-5e73-b7b9-74d4193a2d39